



*DEPARTAMENTO DE HUMANIDADES
UNIVERSIDAD NACIONAL DEL SUR*

Tesina de Licenciatura en Historia

La batalla de *La Nueva Provincia* por el 2 de abril:
guerra de Malvinas, prensa y conmemoraciones

Matías David Katz

Directora: Dra. Silvina Inés Jensen

Co-Directora: Dra. Andrea Belén Rodríguez

Esta Tesina se presenta como trabajo final para obtener el título de Licenciado en Historia de la Universidad Nacional del Sur. Contiene el resultado de la investigación desarrollada por Matías David Katz, en la orientación Historia Americana y Argentina, bajo la dirección de la Doctora Silvina Inés Jensen y la Doctora Andrea Belén Rodríguez.

Índice

Introducción	2
Capítulo 1: <i>La Nueva Provincia</i> y la guerra de Malvinas	13
<i>1.1 Historia de LNP desde su fundación hasta la guerra de Malvinas</i>	13
<i>1.2 El rol de LNP en la guerra de Malvinas</i>	18
<i>1.3 LNP y las representaciones de la guerra de Malvinas y de los combatientes</i>	23
<i>1.4 A modo de cierre</i>	34
Capítulo 2: <i>La Nueva Provincia: memorias de la guerra de Malvinas (1983-2002)</i>	37
<i>2.1 LNP entre la crítica a la guerra y la lucha contra la memoria hegemónica tras la derrota en Malvinas (1982-1983)</i>	38
<i>2.2 LNP y su defensa de la “gesta” por sobre las críticas (1984-1987)</i>	44
<i>2.3 La batalla ganada por LNP: la memoria de la “gesta” como narrativa oficial (1988-2002)</i>	48
<i>2.4 A modo de cierre</i>	53
Capítulo 3: <i>La Nueva Provincia</i> y la conmemoración del 2 de abril (1983-2002)	55
<i>3.1 La batalla simbólica de LNP por la “Nueva Argentina” nacida el 2 de abril</i>	55
<i>3.2 LNP y la disputa por la fecha de la conmemoración: 2 de abril o 10 de junio</i>	61
<i>3.3 A modo de cierre</i>	71
Conclusión	73
Fuentes	78
<i>La Nueva Provincia</i>	78
<i>Otros medios de prensa nacionales e internacionales consultados</i>	80
Referencias bibliográficas	80

Introducción

Entre el 2 de abril y el 14 de junio de 1982 Argentina e Inglaterra combatieron por la soberanía de las islas del Atlántico Sur. Entre 1983 y 2002 algunos sectores de la sociedad argentina disputaron por la fecha de conmemoración de aquella contienda bélica. En 1983 la dictadura militar incorporó el 2 de abril como fecha patria al calendario oficial. A partir del gobierno de Alfonsín dicha fecha fue eliminada del calendario de efemérides nacionales siendo reemplazada por el 10 de junio, fecha que desde 1973 conmemoraba la asunción de Luis Vernet como comandante político y militar de las islas Malvinas en 1829.¹ En 2001, el 2 de abril volvió a ser feriado.²

Durante todo este periodo, la sociedad argentina disputó por la memoria del conflicto bélico. En la inmediata posguerra fue hegemónica una memoria que tomaba distancia de la guerra de Malvinas asociada al último recurso de las FF.AA. para salvar al autodenominado “Proceso de Reorganización Nacional” (en adelante “PRN”). Sin embargo, otros sectores de la sociedad sostuvieron otra narrativa amparada en el discurso patriótico clásico, que consideraba que la guerra había sido una “gesta” por la defensa de una causa considerada justa. Esta memoria alcanzó centralidad hacia el vigésimo aniversario de la guerra. Asimismo, los ex soldados combatientes propugnaron otra memoria en los 80, que se distanciaba de las anteriores, pero que no tuvo demasiada repercusión pública (Lorenz, 2006; Guber, 2009).

En este contexto, la tesina intentará analizar cómo se posicionó el diario *La Nueva Provincia* (*LNP*) de Bahía Blanca en esta disputa simbólica en torno a la memoria de Malvinas desde 1983 al 2002.

El interés por analizar *LNP* tiene que ver con dos cuestiones. La primera que, por su histórica relación con la Armada, *LNP* fue un actor clave a la hora de relatar el desembarco argentino en las islas. La segunda, que su carácter de empresa monopólica y multimedial, permite pensarla como un vector de memorias e imaginarios en el ámbito local.

¹ En 1973 se promulgó la ley 20561 que estableció esa fecha como “Día de la afirmación de los derechos argentinos sobre las Malvinas, islas y sector antártico” (Dicroce y Garriga, 2005; Lorenz, 2006).

² En 1983 el “PRN” denominó esa fecha “Día de las Islas Malvinas, Georgias del Sur y Sándwich del Sur” en conmemoración del operativo de toma de las islas denominado “Operación Rosario”. Luego, como veremos, este feriado fue reestablecido en 2001 como “Día del Veterano y de los Caídos en la guerra de Malvinas” (Dicroce y Garriga, 2005; Rodríguez, 2014b).

Para nuestro análisis, haremos foco en los editoriales publicados en torno a las fechas de conmemoración del 2 de abril y 10 de junio, entendiéndose que en ellos se expresaba el posicionamiento del diario en torno a Malvinas que, como ampliaremos más adelante, es un símbolo que refiere al territorio, la guerra y la causa nacional (Guber, 2001). En este sentido, nos preguntamos ¿qué fecha eligió el diario como organizadora del recuerdo? ¿qué sentidos atribuyó a esa conmemoración?, ¿con qué actores y contra qué memorias confrontó? Y ¿cuáles eran los intereses, valores y expectativas que explican su política de memoria desde la inmediata posguerra hasta 2002?

Este trabajo se inscribe en el campo de Estudios sobre la Memoria Social del pasado reciente y, en concreto, dialoga con aquellas investigaciones que historizan las memorias de la guerra de Malvinas con especial atención a las políticas públicas de memoria y el rol de las conmemoraciones como vectores de memorias y nudos en los que se expresan las disputas por el sentido del pasado.

A escala nacional, la memoria de la guerra de Malvinas y las conmemoraciones como vectores de memoria de Malvinas han sido objeto de múltiples abordajes. Lorenz (2006) y Guber (2009) distinguieron las posturas y acciones de distintos actores como la sociedad civil, las FF.AA., el Poder Ejecutivo o las agrupaciones de combatientes del conflicto en la producción de sentidos sobre el pasado y con respecto a los actos conmemorativos de Malvinas. Mientras que el primero (Lorenz, 2006) ofreció un estudio general dedicado a experiencias y memorias de la guerra de Malvinas, la segunda investigó el proceso de construcción de la identidad de quienes combatieron en la contienda (Guber, 2009/2020) incluyendo la problemática de las conmemoraciones.

Otros estudios se dedicaron a reconstruir la complejidad de las memorias de la guerra de Malvinas. Guber (2007) investigó la memoria de la Aeronáutica. Rodríguez (2014a, 2020) analizó la experiencia, memoria e identidad de los miembros del Apostadero Naval Malvinas, así como la narrativa oficial sobre el conflicto configurada por la Armada Argentina. Panizo (2013a, 2013b, 2016, 2019) elucidó cómo fue elaborado el sentido de la muerte y el sacrificio de los ex combatientes de la guerra de Malvinas a partir de estudios de caso concretos: el Centro de Ex Combatientes Islas Malvinas La Plata y la Comisión de Familiares de Caídos en Malvinas e Islas del Atlántico Sur.

Con respecto a las conmemoraciones, Di Loreto (2019) indagó en las luchas por la memoria de la guerra de Malvinas protagonizadas por la Casa del Veterano de Guerra de la República Argentina y la Asociación de Veteranos de Guerra de Malvinas de la Ciudad Autónoma de Buenos Aires en torno al 30° aniversario del conflicto. Asimismo, otras

investigaciones se dedicaron a analizar la construcción y transmisión de memoria en la escuela en relación a la conmemoración del 2 de abril. Mientras Dragneff (2015) hizo foco en un acto escolar de la zona sur del conurbano bonaerense por los 30 años del conflicto, Dicroce y Garriga (2005) investigaron cómo fue construido el calendario escolar de la Provincia de Buenos Aires entre 1985 y 2005, teniendo en cuenta las carteleras escolares de la capital provincial, los cuadernos de los alumnos y las revistas destinadas a los docentes.

Estos trabajos han sido fundamentales para comprender las disputas por la memoria de Malvinas y las fechas de conmemoración a escala nacional y provincial en los distintos aniversarios de la guerra y reconstruir los contextos vinculados a dichas disputas.

Con respecto a las memorias locales de Malvinas, Rosetti (2010) y Rodríguez (2014b) estudiaron las luchas políticas por los monumentos dedicados a la guerra de Malvinas. Con respecto a las fechas de conmemoración a escala local, Rodríguez (2007) analizó como se resignificaron las conmemoraciones del 11 de abril y el 25 de mayo realizadas en Bahía Blanca durante el conflicto bélico.

Esta tesina recoge estos derroteros y analiza la forma en que el diario *LNP* participó de la disputa por la memoria de Malvinas y por las fechas de conmemoración. Asimismo, recupera los estudios en torno a las memorias periodísticas de Malvinas en el 30° aniversario de la guerra (Gassman, 2012; Morales, 2016). A diferencia de los trabajos centrados en un horizonte temporal concreto – además de los autores antes citados, Díaz et al. (2016) que abordaron el posicionamiento de *Clarín* con respecto a la guerra de Malvinas en 1982 –, esta tesina se propone reconocer el rol de *LNP* en la disputa simbólica por las fechas de conmemoración y la memoria de Malvinas, en una perspectiva diacrónica, en sus continuidades y rupturas y comenzando con el posicionamiento de *LNP* durante el conflicto del Atlántico Sur, hasta el vigésimo aniversario de la guerra.

Asimismo, esta investigación dialoga con aquellos trabajos que se han preocupado por conocer la historia de *LNP*. Algunas de esas investigaciones han dado cuenta del origen del diario, sus características técnicas, su evolución hasta convertirse en un grupo de multimedios con el monopolio de la prensa local, al menos durante todo el período aquí analizado (Cernadas y Orbe, 2013; Orbe, 2016). Otras abordaron el comportamiento del diario en períodos concretos. Del conjunto de investigaciones sobre *LNP*, nos interesan especialmente aquellas que problematizaron:

1. La conflictiva relación del diario con el primer gobierno de Perón que culminó con la clausura de *LNP* debido a su carácter opositor con respecto al mismo (Marcilese, 2013; Navallas, 2016).
2. El origen del vínculo entre el diario y la Armada a partir de la recuperación de la empresa por parte de la familia Julio, en el marco de la autodenominada “Revolución Libertadora” (Orbe, 2014; Zapata, 2014a).
3. La participación de *LNP* en la trama civil de la represión y su comportamiento durante el “PRN”. Zapata (2014b) ilustró cómo la empresa se enfrentó activamente a los reclamos de sus trabajadores y cómo colaboró con la represión. Montero (2010), por su parte analizó la relación de *LNP* con las FF.AA., observando su posicionamiento frente a las políticas de los gobiernos del “PRN”. Esta autora también reconstruyó las narrativas sobre el último golpe de Estado vehiculizadas por *LNP* entre 1976-2006 (Montero, 2006).
4. Las representaciones que sostuvo *LNP* acerca de la guerra de Malvinas en relación a su idea de nación, entre abril y junio de 1982, que fueron abordadas por Jensen (1999) en un estudio donde investigó la pluralidad ideológica dentro de los límites de lo decible por la censura dictatorial en el contexto de un conflicto territorial. En esta tesina retomaremos y ampliaremos algunos elementos allí esbozados debido a que los consideramos claves para entender luego la posición del diario en la disputa por las fechas de conmemoración y la memoria de Malvinas: el carácter regeneracionista que *LNP* le atribuyó a la guerra de Malvinas y su idea de nación basada en una fuerte unidad que deje de lado intereses particulares en pos de un objetivo común. Según Jensen (1999:185), desde la perspectiva de *LNP* la “unidad nacional” no debía dar lugar al disenso, es decir no debía existir un “frente interno”. Aquí retomaremos este elemento para historizar la postura del periódico en torno a la unidad nacional entre el 2 de abril y el 14 de junio de 1982 y observar en qué consistía el “frente interno”, qué actores involucraba y por qué debían ser excluidos.
5. La posición de *LNP* sobre la guerra de Malvinas y su impacto en la transición democrática. Fernández (2013) estudió su posicionamiento con respecto al inicio de esta transición de modo general (1982-1983), señalando algunos elementos de su postura sobre la derrota de Malvinas que también había sido abordada anteriormente por Jensen (1999). Asimismo, Fernández (2013:326-336) analizó la perspectiva de *LNP* frente al aumento de la conflictividad social tras la derrota en Malvinas. Por su parte, Jensen (1999:188) señaló que la lectura de *LNP* acerca del conflicto en la inmediata posguerra se alejó de su propia visión contemporánea al conflicto. Si entre el 2 de abril y el 14 de junio había vislumbrado la posibilidad de cambio de la nación a partir de la unidad

nacional en torno a un objetivo en común, en la inmediata posguerra consideró que una nación no podía erigirse sobre una gran emoción como la desatada en Malvinas. Con respecto a lo primero, nuestro aporte residirá en observar qué rol ocupó en *LNP* el recuerdo de Malvinas, en tanto guerra y en tanto causa, en relación a la conflictividad social y, con respecto a lo segundo una lectura de larga duración permitirá matizar el alejamiento del periódico de su propia lectura del conflicto bélico.

Fuera de Bahía Blanca, sobre el rol de la prensa durante la guerra de Malvinas y en la inmediata posguerra, podemos citar un conjunto de investigaciones que resultaron fundamentales para comprender la singularidad del rol jugado por *LNP* durante la guerra y para comprender su posicionamiento en las disputas por la memoria de Malvinas. Escudero (1997) analizó cómo los diarios y semanarios nacionales estructuraron en sus páginas y construyeron las noticias acerca de la guerra de Malvinas teniendo en cuenta las fuentes que utilizaron. Gamarnik (2015) analizó la fotografía de prensa durante el conflicto. Borrelli (2011) se enfocó en el rol de la prensa durante todo el periodo del “PRN” (1976-1983) incluyendo la guerra de Malvinas. Gago y Saborido (2011) analizaron las posturas de las revistas *Gente* y *Somos* frente a la contienda bélica mostrando las diferencias entre ambas publicaciones de la editorial Atlántida. Burkart (2013) hizo foco en la postura frente al conflicto bélico de la revista *HUMOR Registrado*. Con respecto al rol de *LNP* en la guerra de Malvinas, esta tesina es deudora de algunos interrogantes planteados por Lorenz y Palermo. Ambos coincidieron en que el triunfalismo de la prensa durante el conflicto no fue tanto por presión del gobierno militar, sino una iniciativa propia (Palermo, 2007:272-273; Lorenz, 2009:54). Según Lorenz, durante la guerra de Malvinas la prensa contribuyó a la creación de una atmósfera de triunfalismo para abroquelar a la población detrás de la empresa bélica, sumándose a la “acción psicológica” emprendida por el régimen militar (Lorenz, 2009:54-55). Con respecto a *LNP*, Jensen (1999:186) también reconoció el rol que jugó en esa estrategia triunfalista. En nuestro trabajo, intentaremos reconocer en qué medida *LNP* se alineó a ese clima triunfalista. Otras investigaciones se enfocaron en el rol de la prensa en la movilización de la sociedad argentina en torno a la guerra de Malvinas (Tato y Dalla Fontana, 2020). En esta tesina no abordaremos dicha movilización, sino que solo haremos foco en cómo la misma fue caracterizada por *LNP*.

Asimismo, en cuanto al comportamiento de la prensa tras la derrota, esta tesina también reconoce su deuda con los planteos de Lorenz. Según el autor, en la inmediata posguerra los medios de prensa se transformaron en la vanguardia de los cuestionamientos del

régimen militar y canalizaron la demanda social por conocer las causas y responsabilidades de la derrota bélica (2006:158).

En diálogo con esta producción historiográfica hemos elaborado una serie de hipótesis. La primera, que el 2 de abril condensaba para *LNP* el ideal de nación a recuperar que, desde su visión, había sido encarnado en la experiencia de movilización popular en el conflicto bélico. Dicho de otro modo, la conmemoración del 2 de abril era el vehículo de ese ideal. Por ello sostenemos que la lucha del diario por la instalación del 2 de abril como fecha de conmemoración en el calendario de efemérides nacional fue parte de su búsqueda de reconocimiento y reivindicación del conflicto en tanto momento fundante de una “Nueva Argentina” unida y sin disensos. Desde 1983 al 2002, en las conmemoraciones del 2 de abril *LNP* buscó recordar Malvinas en tanto guerra y causa nacional con el objeto de recuperar un pasado perdido – la “Nueva Argentina” emergente tras el desembarco en el archipiélago –, un pasado que funcionaba como un horizonte cada vez que la dirección del diario consideraba que peligraba la “paz social” o que su ideal de nación era puesto en jaque. En tal sentido, el diario bahiense se embarcó desde 1983 en una álgida disputa simbólica con aquellos actores que promovían otros sentidos de la guerra y a partir de 1984 – momento en que el presidente Raúl Alfonsín eliminó el 2 de abril del calendario de fiestas patrias – otras fechas de conmemoración (10 de junio).

Asimismo, esta tesina sostiene como segunda hipótesis que, en la batalla por la fecha, *LNP* privilegió entre los tres elementos que componen el símbolo Malvinas (territorio, guerra y causa), leer Malvinas como “causa”. El 2 de abril no debía recordarse tanto por los eventos militares, como por la unidad nacional forjada en torno a los mismos.

Esta tesina también asume tres hipótesis secundarias que apuntan a reponer los contextos críticos en los que las luchas por la fecha de la conmemoración tuvieron lugar. Estas hipótesis desnudan un problema subsidiario al objeto, pero que atraviesa toda la investigación: el rol jugado por los medios de comunicación y en concreto por la prensa escrita en la guerra y posguerra de Malvinas.

En primer lugar, planteamos que *LNP* aportó al sostenimiento de un clima social triunfalista durante el conflicto bélico, que lo hizo como parte de aquellas operaciones de “acción psicológica” de las que había colaborado en otras coyunturas políticas del “PRN” y, que, al hacerlo, su principal objetivo fue abroquelar a la población detrás de la causa nacional.

Asimismo, sostenemos que el conflicto bélico constituye otro escenario que permite relativizar la identificación total entre *LNP* y el “PRN”. En ese sentido, sostenemos que,

así como había apoyado la toma del poder por parte de las FF.AA. el 24 de marzo de 1976 pero rápidamente comenzó a cuestionar el éxito en la “guerra antisubversiva” demandando a la Junta Militar un mayor celo represivo (Montero, 2010), durante la guerra *LNP* volvió a atribuirse un papel de contralor, interpelando al gobierno del general Galtieri, cada vez que consideró que era necesario corregir su rumbo. Si, por un lado, apoyó la toma de las islas el 2 de abril de 1982 e incluso el diario fue invitado a cubrir el desembarco por su afinidad con la Armada, por otro lado, criticó los aspectos de la guerra que consideraba que iban en detrimento del triunfo argentino.

En tercer lugar, afirmamos que en sus luchas por la memoria de la guerra desde 1983 al 2002, *LNP* vehiculizó una memoria vinculada al discurso patriótico clásico que reivindicaba la guerra como “gesta” por su causa justa, el mismo que desplegó para interpretar la guerra de Malvinas durante el conflicto. De todas formas, si bien esa fue la tendencia general, la narrativa del diario no estuvo exenta de críticas hacia el desarrollo de la contienda bélica, de matices y resignificaciones en función de sus objetivos, los interlocutores con los cuales el periódico dialogó o confrontó en sus luchas por la memoria bélica y la coyuntura histórica.

Esta investigación se inserta dentro de los estudios que desde principios del siglo XXI renovaron³ la historiografía de la guerra y posguerra de Malvinas conceptualizándola como un “hecho social y cultural, con lógicas propias y diferentes a cualquier otro ámbito de la vida humana” haciendo foco “en las experiencias, identidades y memorias de los sujetos marcados por la guerra” (Rodríguez, 2014a:17). En nuestro caso haremos foco en memorias de la guerra de Malvinas y en concreto en las disputas simbólicas que rodearon a las conmemoraciones.

Las memorias son tomadas como objeto de estudio de la Historia debido a que el trabajo de memoria que llevan a cabo los distintos actores sociales sufre transformaciones a lo largo del tiempo. Siguiendo a Jelin, consideramos que la memoria debe historizarse, es decir, ser analizada en sus continuidades y rupturas, atendiendo a la diversidad de actores implicados en su producción y reponiendo los sentidos del pasado que ponen en juego en diferentes escenarios memoriales (Jelin, 2002). Estas investigaciones consideran que una

³ Hasta ese momento, predominaba en Argentina, por un lado, la historiografía militar, escrita por miembros de las Fuerzas Armadas (FF.AA.) o publicadas por editoriales castrenses, que comprendían la guerra desde un discurso patriótico clásico y se centraban en aspectos técnicos del conflicto o en crónicas de las batallas. Por otro lado, cientistas sociales que Lorenz (2007) identifica como progresistas reducían la guerra de Malvinas a una “aventura militar” del “PRN” emprendida para recobrar una legitimidad perdida que, tras la derrota, habría acelerado el final de la dictadura. Este enfoque ponía el foco en el uso de la guerra para la política interna y en el conflicto bélico como un crimen más de la dictadura (Rodríguez, 2017).

forma de analizar la historia de las memorias es identificar las fechas de conmemoración porque “con su recurrencia en el ciclo anual, son puntos de entrada privilegiados para el análisis de la tensión entre los rituales que se reiteran y reflejan continuidades identitarias y de sentido, por un lado, y las fracturas, cambios y transformaciones en las prácticas y significados de la conmemoración por el otro” (Jelin, 2002:2).

Según Todorov (2002:146-154), toda disputa simbólica implica organizar las huellas del pasado. Es así que “hacer revivir el pasado en el presente” (2002:146) supone recorrer tres etapas. La primera es establecer los hechos; la segunda, interpretarlos y la tercera, se relaciona con la “puesta en servicio” de ese pasado, es decir, “su instrumentalización con vistas a objetivos actuales” (2002:153). En esta tesina consideramos que *LNP* reorganiza las huellas del pasado desde el rol de “conmemorador”: esto es, quien a través de su discurso organiza los hechos del pasado guiado por un interés particular y presente (Todorov, 2002:158). A su vez, para Todorov, el discurso del “conmemorador” se instala en el espacio público y “refleja la imagen que una sociedad, o un grupo en la sociedad, quisieran dar de sí mismos” (Todorov, 2002:159). En este sentido, analizaremos, por un lado, cómo *LNP* seleccionó determinados hechos del pasado bélico, cómo los interpretó y con qué intereses los instrumentalizó desde la inmediata posguerra hasta 2002. Por otro lado, veremos que a la hora de instrumentalizar el pasado en su lucha por la memoria de Malvinas y de proponer una fecha legítima de conmemoración, *LNP* proyectó un modelo de nación que asoció a aquello que la guerra de Malvinas abrió como posibilidad.

Malvinas no tiene para los argentinos un sentido único. Según Guber (2001:15), Malvinas es un símbolo conformado por tres componentes. Ese término “alude al territorio geográfico, a la reivindicación o causa de soberanía territorial, y al conflicto bélico de 1982”. En su primera acepción el concepto se refiere al archipiélago de las Islas Malvinas. El segundo hace alusión a la reivindicación del archipiélago llevada a cabo por Argentina desde que el mismo fue ocupado por Gran Bretaña en 1833. Por último, Malvinas es equiparable al acontecimiento bélico que en 1982 enfrentó a las FF.AA. argentinas y británicas por la soberanía de las islas del Atlántico Sur, y que culminó con la derrota argentina (Guber, 2001). En nuestro análisis tendremos en cuenta estas tres dimensiones, para observar qué sentido priorizó el diario a la hora de disputar por la fecha de conmemoración de Malvinas en función de sus intereses específicos en cada presente.

En este contexto, asumimos que *LNP* fue un actor más dentro del campo conflictivo de las memorias del pasado y que operó en esas luchas respondiendo a sus propios intereses. Como afirma Jelin, el pasado está “sujeto a reinterpretaciones ancladas en la

intencionalidad y en las expectativas hacia el futuro” (Jelin, 2001:39). Por ello, el sentido del pasado es “activo”. Este sentido está

dado por agentes sociales que se ubican en escenarios de confrontación y lucha frente a otras interpretaciones, otros sentidos, o contra olvidos y silencios. Actores y militantes “usan” el pasado, colocando en la esfera pública de debate interpretaciones y sentidos del mismo. La intención es establecer / convencer / transmitir una narrativa que pueda llegar a ser aceptada (Jelin, 2001:39).

Dentro de ese campo conflictivo, *LNP* se constituyó en una “emprendedora de la memoria”, ya que pretendió imponer “el reconocimiento social” y la “legitimidad política” de su “versión o narrativa del pasado” (Jelin, 2001:49).

Como afirma Jelin, la lucha política por la memoria del pasado incluye las fechas de conmemoración que son un ejemplo de las “prácticas y marcas” a través de las cuales “las memorias sociales se construyen y establecen”. Al igual que todas las “marcas materiales en lugares públicos” (lugares, monumentos, placas recordatorias, murales, esculturas conmemorativas), las fechas “no están cristalizadas para siempre una vez que fueron instaladas. Su sentido es apropiado y resignificado por actores sociales diversos, de acuerdo a sus circunstancias y al escenario político en el que desarrollan sus estrategias y proyectos”. Las fechas de conmemoración son días en que “el pasado se hace presente en rituales públicos, en que se activan sentimientos y se interrogan sentidos, en que se construyen y reconstruyen las memorias del pasado”. No sólo hay interpretaciones diferentes acerca del pasado en sí, sino que “las fechas públicas mismas se convierten en objeto de disputas y conflictos...Y las mismas fechas tienen sentidos diferentes para actores políticos diversos que enmarcan sus memorias en los sentidos de las luchas políticas del ahora, del presente” (2002:1-2).

Para analizar cómo se posicionó *LNP* en las luchas por las fechas de conmemoración de Malvinas recuperamos algunos de los interrogantes planteados por Jelin: ¿Quiénes son los actores involucrados? ¿Con quiénes se enfrentan o dialogan en ese proceso? ¿Qué buscan? ¿Qué los mueve? (Jelin, 2001), “¿quién/es quiere/n conmemorar qué?” (Jelin, 2002: 2). Siguiendo esos interrogantes identificaremos qué fecha, vinculada a Malvinas, en su doble condición de guerra y causa, privilegió *LNP*; a qué representaciones y significados asoció esa conmemoración, cuál fue el tono que consideró adecuado para dicha conmemoración⁴ y contra qué otras memorias de Malvinas disputó.

⁴ El tono es un concepto que utiliza Guber (2009) para referirse al carácter de una conmemoración: duelo o celebración.

Para llevar a cabo esta investigación analizaremos los editoriales publicados en torno al aniversario del 2 de abril, espacio redaccional que el periódico eligió para instalar la fecha. El concepto de instalación

se refiere a cómo, a través de los años, determinados grupos trabajaron y se organizaron para promover una interpretación de los hechos y conmemorarlos, mediante las convocatorias a actos públicos, las publicaciones y el debate político y social, actuando no sólo en la conmemoración de un Nosotros que conoce la verdad, sino para instalarla en la memoria de los Otros, sean los indiferentes o los antagónicos (Jelin, 2002:12).

Según la Real Academia Española (RAE) instalar puede ser “poner o colocar en el lugar debido a alguien o algo”. Tanto la definición de “instalar” del campo de estudios de la memoria como la de la RAE permiten echar luz sobre el objeto de estudio. Es decir, *LNP* luchó, por un lado, por instalar en otros una determinada memoria de Malvinas, pero también luchó por colocar el 2 de abril en su lugar debido: feriado en el calendario oficial. Esto también explica, como veremos, la ausencia de editoriales sobre la temática en fechas alternativas (10 de junio), exceptuando el editorial de 1987.

La elección de los editoriales obedece a que constituyen el espacio que representa más fielmente la opinión de los dueños del periódico (Llull, 2003; Fernández, 2013; Díaz et al., 2014). Siguiendo a Borrat (1989:138), mientras que los “artículos y columnas manifiestan opiniones que sólo involucran a sus autores; el editorial involucra institucionalmente al propio periódico”. Si bien, la ideología del diario “se puede leer en todos sus artículos y secciones, presenta en el caso de los editoriales una sistematización explícita que le acuerda el mencionado rasgo de página de un tratado” (Sidicaro, 1993:8). Los extremos temporales de la presente investigación son 1983 y 2002. Por un lado, 1983 representa el momento en que el 2 de abril fue declarado feriado por parte de la Junta Militar. Sin embargo, consideramos que para comprender cabalmente el posicionamiento del diario en las luchas por la memoria en la larga posguerra (1983-2002) resulta fundamental introducir un primer capítulo que dé cuenta del comportamiento concreto de *LNP* durante los meses del conflicto (abril-junio de 1982), así como su política de lectura del desempeño de las FF.AA. durante la guerra. Asimismo, el otro extremo temporal es 2002, atendiendo a la conmemoración del vigésimo aniversario de la toma de las islas del Atlántico Sur por parte de Argentina. Si bien en 2001, durante la presidencia de Fernando De La Rúa, el 2 de abril volvió a ser una fecha del calendario patrio, consideramos

necesario incluir hasta 2002 porque en su condición de “fecha redonda” operó como vector que condensó sentidos del pasado (Jelin, 2002).

La tesina está estructurada en tres capítulos. En el primer capítulo haremos una breve reconstrucción de la historia del periódico para comprender su rol en la guerra de Malvinas y su posición frente al acontecimiento bélico. En el segundo capítulo historizaremos las memorias de la guerra y las representaciones de los combatientes vehiculizadas por el diario, observando cómo esas narrativas disputaban con otros relatos de amplia circulación en el espacio público entre 1983 y 2002. Finalmente, en el último capítulo detallaremos el modo en que el periódico disputó por imponer una fecha (2 de abril) para conmemorar Malvinas y con qué otra fecha disputó. Asimismo, este capítulo abordará qué significaba conmemorar para el periódico y cuáles fueron los intereses y valores que movilizaron su trabajo de memoria en torno a Malvinas.

Capítulo 1: *La Nueva Provincia y la guerra de Malvinas*

*Cuando empiece la guerra,
quizás vuestros hermanos se transformen
hasta que no se reconozcan ya sus rostros.
Pero vosotros debéis seguir siendo los
mismos.
Irán a la guerra, no como a una matanza,
sino como a un trabajo serio.
Todo lo habrán olvidado.
Pero vosotros no debéis olvidar nada.*

Bertolt Brecht

El objetivo del capítulo es analizar el modo en que *LNP* construyó sentidos en torno a la guerra de Malvinas mientras argentinos e ingleses luchaban por la soberanía de las islas del Atlántico Sur entre el 2 de abril y el 14 de junio de 1982. Estructuramos el capítulo en tres apartados. En el primero, realizamos un breve acercamiento a la historia de *LNP* desde su fundación en 1898 hasta abril de 1982 de cara a comprender su lectura del conflicto bélico. En el segundo apartado, analizamos el rol de *LNP* durante el conflicto del Atlántico Sur, en particular su aporte a la creación de un clima social de triunfalismo bélico y su participación en operaciones de “acción psicológica” en el contexto de la guerra. Finalmente, en el último apartado hacemos foco en la forma en que *LNP* caracterizó tanto el desembarco del 2 de abril como la actuación del gobierno argentino y de las FFAA durante el desarrollo del conflicto.

1.1 Historia de LNP desde su fundación hasta la guerra de Malvinas

La prensa bahiense del siglo XIX era una prensa partidaria. Sin embargo, según Cernadas y Orbe (2013), hacia finales de ese siglo el periodismo se fue transformando en una profesión estable, menos dependiente de los vaivenes de la política y con pretensión de objetividad informativa y de modernización técnica.

*LNP*⁵, fundado por Enrique Julio en 1898, fue uno de los primeros diarios de la ciudad en acreditar ese perfil de “empresa periodística comercial y masiva preocupada por la permanente actualización tecnológica, la difusión de las noticias, la diversificación de

⁵ El nombre del diario se refería a la propuesta de Enrique Julio de “la creación de un estado federal que abarcara los partidos del sur de la provincia de Buenos Aires y las gobernaciones que se extendían a lo largo de los ríos Negro y Colorado y que tuviese como capital a la ciudad de Bahía Blanca” (Lull, 2004).

contenidos y de públicos, las estrategias de captación publicitarias y la multiplicación de corresponsalías” (Cernadas y Orbe, 2013:26).

Si bien en sus orígenes su línea editorial era afín al radicalismo, se legitimaba profesionalmente desde una pretendida objetividad, imparcialidad y ajenidad a cualquier disputa partidaria (Orbe, 2016).

Sus características (complejidad de su propuesta editorial, superioridad técnico-editorial en relación con los otros periódicos de la ciudad, su importancia comercial y el volumen de su tiraje) permitieron que *LNP* se convirtiera rápidamente en el principal diario local (Llull, 2004).

La historia del periódico estuvo marcada por su conflictiva relación con los dos primeros gobiernos de Juan Domingo Perón (1946-1955). Cabe recordar que, en el contexto de las elecciones presidenciales de 1946, la mayoría de los medios de comunicación de tirada nacional se posicionaron en contra de la fórmula Perón-Quijano (Sirven, 1984). Antes de las elecciones y tras asumir la presidencia, la militancia peronista vandalizó locales e instalaciones de algunas de las principales empresas periodísticas del país. *LNP* se posicionó también en contra del nuevo gobierno, amplificando estos eventos. Así, en octubre de 1945 el diario publicó la declaración de la Federación Obrera de la Industria de la Carne – organización sindical contraria a la Confederación General del Trabajo (CGT) que adhería al peronismo –, que repudiaba esos ataques como atentados a la “prensa democrática”.⁶ Asimismo, durante el segundo aniversario del 17 de octubre de 1945, el periódico bahiense adhirió al comunicado del Partido Laborista de Bahía Blanca que denunciaba que “en este nuevo 17 de octubre no existe libertad de expresión verbal o escrita, como lo atestiguan los numerosos periódicos no oficialistas clausurados en el país, y las negativas de los permisos para dar conferencias públicas a los partidos políticos adversarios”.⁷

El conflicto entre el gobierno de Perón y *LNP* tuvo su clímax en enero de 1950, cuando la Comisión Investigadora de Actividades Anti-argentinas coordinada por el diputado José Emilio Visca, clausuró el diario con el argumento de que había omitido incluir la leyenda alusiva al aniversario de la muerte del General San Martín, incumpliendo lo pautado por el decreto del Poder Ejecutivo (Navallas, 2016). En 1953 el diario pudo retomar su actividad bajo la dirección nominal de Néstor Julio, hijo del fundador, aunque

⁶ “Declaración de una entidad. Censura a excesos cometidos durante las últimas manifestaciones en la metrópoli”, *LNP*, 21 de octubre de 1945:4 en Navallas (2016:21).

⁷ “Sin título”, *LNP*, 18 de octubre de 1947:2 en Navallas (2016:26).

la administración real estuvo a cargo de delegados de la empresa Alea, propiedad de Carlos Aloé, gobernador de la provincia de Buenos Aires durante el segundo mandato de Perón.⁸

El 16 de septiembre de 1955, la Armada y el Ejército lideraron las sublevaciones que dieron inicio a la autodenominada “Revolución Libertadora”. En el caso de Punta Alta y Bahía Blanca los golpistas procedieron a la destitución de los gobiernos locales y a la toma de los medios de comunicación desde la Base Naval de Puerto Belgrano y la Base Aeronaval Comandante Espora. El nuevo gobierno de facto devolvió el periódico a sus dueños bajo la dirección de Federico Ezequiel Massot, esposo de la nieta del fundador, quien desempeñó esa función hasta 1959 cuando fue reemplazado por Diana Julio de Massot, hija de Néstor Julio (Orbe, 2014).

Desde 1955, su importancia a nivel local fue creciente, obteniendo en 1958 la concesión de LU2 Radio Bahía Blanca y en 1965 el Canal 9 Telenueva.⁹ Fue entonces cuando *LNP* se convirtió en el primer grupo multimedios del país acrecentando su importancia regional (Orbe, 2016). No obstante, hasta mediados de los años 1970, *LNP* disputó el campo periodístico local con otras empresas.¹⁰ Finalmente en octubre de 1975¹¹ pasó a ser el único periódico local, manteniendo ese monopolio informativo en prensa escrita durante todo el periodo analizado.

Según Vicente Massot, hijo de Diana Julio de Massot, la devolución del diario a la familia en 1955 marcó el inicio de una relación estrecha entre el periódico y la Armada, actor clave de la autodenominada “Revolución Libertadora” (Martínez, 2013). Esta relación se

⁸ Alea llegó a gestionar más de 60 diarios en la ciudad de Buenos Aires y el interior del país (Orbe, 2014) y, a su vez, editaba la propaganda (folletos, revistas, hojas) del peronismo (Varela, 2006/2007).

⁹ Durante el primer gobierno de Perón (1946-1952), las radios pasaron a manos del gobierno y se volvieron oficialistas. En 1951, bajo el mismo gobierno, nació la televisión en jurisdicción nacional, gestionada por el Estado mediante la cesión de espacios. En 1953 se promulgó la Ley de Radiodifusión, que legalizó la adjudicación de señales de radio y televisión a particulares que coexistirían con un servicio oficial. Luego, la “Revolución Libertadora” anuló dicha ley y otros decretos complementarios a la misma, a través del Decreto-Ley 5.572/57, revocando las licencias que habían sido adjudicadas. A su vez, a través del Decreto-Ley 15.460/57 – conocido como “Ley Nacional de Radiodifusión y Televisión” –, habilitó un sistema mixto de canales radiales y televisivos operados por el Estado o por privados mediante un sistema de licencias (Elíades, 2003). *LNP* obtuvo la administración de las señales de radio y televisión indicadas en el marco de esta normativa.

¹⁰ A saber, *El Atlántico* (1920-1964), *Democracia* (1930-1959), *La Gaceta* (1936-1956), *El Sureño* (1964-1969), *La Tarde* (1964-1965), *El Eco* (1971-1974). Según Orbe (2014), tras el golpe de 1955, “el ámbito de los medios gráficos de la ciudad operó bajo la bandera del antiperonismo”.

¹¹ Fecha en que cerró sus puertas el periódico *El Diario: para el Pueblo* (Orbe, 2014).

mantuvo durante la última dictadura militar¹² (1976-1983) y se expresó en la invitación del periódico a cubrir el desembarco en el archipiélago malvinense el 2 de abril de 1982. Además del vínculo estrecho con la Armada que se remontaba a la década de 1950, *LNP* también se relacionó con el conjunto de las FF.AA. y de Seguridad, como la Prefectura Naval (Jensen, 2010a). En 1975, la dirección del diario había aportado información sensible a la Prefectura Naval para que reprimiera a los trabajadores que estaban involucrados en los conflictos gremiales con el periódico. Como resultado de esta iniciativa, dos de sus trabajadores fueron asesinados (Zapata, 2014b). Incluso, el General Acdel Edgardo Vilas¹³ señalaba en su “Diario de Campaña”, que *LNP* fue su principal fuente de información para investigar el despliegue “subversivo” en Bahía Blanca y la región (Zapata, 2014b:370).¹⁴

En 1976 *LNP* fue parte fundamental de los apoyos locales al golpe de Estado que dio inicio al “PRN” ya que consideraba que la intervención de las FF.AA. era inevitable dada “la situación política, social y económica de caos que vivió el país entre 1973-1976” (Montero, 2006:189). Frente a esa situación, *LNP* propugnaba la “firme conducción de un gobierno ejemplificador indiscutido, capaz de nuclear todos los esfuerzos y sacrificios en pro de los grandes intereses nacionales”.¹⁵ A su vez, *LNP* exigía a los golpistas llevar a cabo la “revolución nacional” reconstruyendo “la nación sobre la base de lo que la tradición y las costumbres imponían. Cualquier intento de separarse del legado histórico constituido por los principios occidentales y cristianos estaba irremediamente condenado al fracaso” (Montero, 2010:25). Para cumplir con ese objetivo, el diario coincidía en lo adecuado de apartarse de los marcos institucionales para luchar contra la “subversión” y para impulsar un cambio del modelo económico¹⁶ (Montero, 2010).

Si bien *LNP* concedió un apoyo sustantivo al régimen militar inaugurado en 1976, al mismo tiempo se consideró legitimada para opinar sobre el rumbo que debía seguir el gobierno de facto cada vez que consideraba que éste se apartaba de lo que creía necesario

¹² Una reconstrucción más completa del derrotero del periódico desde su fundación hasta 1982 puede analizarse en Lull (2004, 2005a, 2005b, 2005c, 2007); Orbe (2001); Cernadas y Orbe (2013); Zapata (2014b).

¹³ Estuvo al mando del “Operativo Independencia” contra el foco del Ejército Revolucionario del Pueblo (ERP) en la provincia de Tucumán desde febrero de 1975. Allí se puso en práctica la metodología represiva de la desaparición forzada de personas y los centros clandestinos de detención que luego se aplicaría en el resto del país. En diciembre de ese año, Vilas fue trasladado a Bahía Blanca como Segundo Comandante del V Cuerpo de Ejército para hacerse cargo de la “lucha contra la subversión” (Jensen, 2010a).

¹⁴ Sobre el tercer gobierno peronista, véase entre otros: De Riz (2000), Svampa (2007) y Novaro (2016).

¹⁵ Editorial “¿Adónde vamos si seguimos así? La Argentina de Hoy, entre la desesperanza y el desconcierto”, *LNP*, 2 de enero de 1976, en Montero (2010:22).

¹⁶ Sobre la economía del período dictatorial, véase Korol y Belini (2012).

para concretar dicha “revolución”.¹⁷ Así, en 1976 *LNP* criticó que en el ámbito de la prensa se permitiera la circulación de revistas humorísticas que atentaban contra los “valores occidentales” y que el Partido Comunista no hubiese sido ilegalizado y continuara expresándose a través de su periódico. A su vez, cuestionó el nombramiento y el diálogo sostenido por la primera Junta Militar con ex funcionarios del gobierno de Cádiz. Además, el diario criticó la “debilidad y desorientación”¹⁸ de los militares en los ámbitos sindical, universitario o político. Por último, en lo referente a la represión del “enemigo subversivo”, en repetidas oportunidades el periódico instó a la Junta Militar a llegar todavía más lejos¹⁹ (Montero, 2010).

La colaboración de *LNP* en la “guerra antisubversiva” fue reconocida por la Prefectura Naval mediante la entrega del “Diploma a la amistad” en 1977 (Montero, 2010). El lineamiento de *LNP* con los objetivos de la “guerra antisubversiva” puede constatarse también en la lectura de la superficie redaccional. De hecho, diariamente, *LNP* ofrecía un relato detallado de los avances de la “guerra antisubversiva”, haciendo gala del acceso a fuentes oficiales. Incluso obtenía fotografías confiscadas por los grupos de tareas a las víctimas en los operativos de secuestro, tortura, asesinato y desaparición de personas. A su vez, su canal de televisión también fue utilizado en la “lucha contra la subversión”. En la pantalla de Telenueva se difundían por pedido de Vilas los teléfonos a los que los ciudadanos podían comunicarse para denunciar a los “subversivos” (Zapata, 2014b).

En este contexto, podemos afirmar que *LNP* ocupó un papel destacado en las campañas de “acción psicológica” desplegada por el gobierno militar. La “acción psicológica” es “...un conjunto de técnicas, procedimientos y saberes orientados a influir sobre las “mentes sociales” a fin de conducir emociones, imponer comportamientos, y modelar actitudes y valores” (Risler, 2018:27). En este caso apuntaba a “regular las conductas de la ciudadanía, inculcar valores y estimular la adhesión y participación dentro de los objetivos del autodenominado Proceso de Reorganización Nacional” (Risler, 2018:12).

¹⁷ “Gobiernan las Fuerzas Armadas. Refundar la patria. Si así no lo hicieros que Dios os lo premie, si no, que es os lo demande”, *LNP*, 24 de marzo de 1976; “Nunca Más”, *LNP*, 25 de marzo de 1976; “El Culpable”, *LNP*, 28 de marzo de 1976, citado en Montero (2010).

¹⁸ “El Gobierno y su Talón de Aquiles. ¿Estaremos Otra Vez Frente al Embate de la Guerrilla Fabril?”, *LNP*, 12 de septiembre de 1976, en Montero (2010:33).

¹⁹ Cuatro meses después de haber iniciado el “PRN”, “...el diario no se limitó a plantear críticas, sino que también se dio el permiso de proponer algunas “medidas urgentes”. La realización de juicios sumarios, la imposición de la pena de muerte dictada por las autoridades militares, el toque de queda y el patrullaje militar en todo el país; fueron algunas de las directivas que las autoridades militares debían dar sin mayor trámite” (Montero, 2010:36).

La misma era llevada a cabo a través de políticas culturales, educativas y comunicacionales (Risler, 2018).

1.2 El rol de LNP en la guerra de Malvinas

En este apartado analizaremos el rol desempeñado por *LNP* a lo largo del conflicto por las islas del Atlántico Sur, tanto en el desembarco de las tropas argentinas en el territorio insular el 2 de abril de 1982 como su contribución a la creación de un clima social triunfalista con respecto al desenvolvimiento y resultado de la contienda bélica.

Según Zapata, el Teniente General Leopoldo Fortunato Galtieri²⁰ habría mantenido un diálogo telefónico con Diana Julio de Massot para informarle sobre el inminente desembarco en las islas (Zapata, 2014a). De hecho, el 26 de marzo de 1982 el Vicealmirante Juan José Lombardo – entonces Comandante de Operaciones Navales – se dirigió personalmente a *LNP* para invitar a la directora a enviar periodistas a cubrir la ocupación de las islas Malvinas. Ante la ausencia de Diana Julio y de los tres subdirectores, invitó a Mario Gabrielli, jefe de redacción del diario. Gabrielli no pudo aceptar porque el vicedirector del diario Vicente Gonzalo Massot le pidió que se quedara en Bahía Blanca cumpliendo su rol. En su lugar, eligió al redactor del diario, Salvador Fernández y al jefe de la sección fotográfica, Osvaldo Zurlo, para que cubrieran la llamada “Operación Rosario”²¹ junto a José María Camarotti de *La Razón* de Buenos

²⁰ En diciembre de 1981 Viola fue desplazado del poder y fue reemplazado por la tercera Junta Militar del “PRN” conformada por Galtieri – Comandante en Jefe del Ejército –, Jorge Isaac Anaya de la Armada y Basilio Lamí Dozo de la Fuerza Aérea. Las causas de este reemplazo se exponen en Lorenz (2009). Galtieri ocupó la presidencia entre diciembre de 1981 y junio de 1982.

²¹ La recuperación de las islas fue motorizada por Anaya en un pacto con Galtieri. Este último “llegó al poder de la mano de un acuerdo con su amigo, el almirante Anaya, que incluía el apoyo del Ejército a la recuperación de la soberanía sobre las Islas Malvinas, aun cuando este objetivo implicara la alternativa militar” (Lorenz, 2009:34). Para llevar a cabo la recuperación del archipiélago, Galtieri designó como canciller a Nicanor Costa Méndez. “A mediados de diciembre de 1981, las instrucciones de Galtieri a su canciller fueron la de iniciar una agresiva y firme campaña diplomática, mientras por otra parte un grupo muy reducido de oficiales comenzaba a planificar la opción militar siguiendo los deseos de Anaya” (Lorenz, 2009:37). Su objetivo se limitaba a obligar a Gran Bretaña a negociar la soberanía sin esperar una reacción militar. El 16 de marzo de 1982 ocurrió un incidente en Puerto Leith (Islas Georgias): empleados del empresario argentino Constantino Davidoff se dirigieron a las islas para desmontar una compañía ballenera, pero izaron la bandera nacional y dispararon tiros al aire. Tras esos incidentes el gobierno inglés envió el buque *Endurance* con marines desde Malvinas para disuadir otras iniciativas similares. El grupo “Los Lagartos” de la Armada, conducido por el Teniente de Navío Alfredo Ignacio Astiz, ante la amenaza británica, desembarcó en las Georgias el 24 de marzo para proteger a los obreros. El 26 de marzo la Junta Militar tomó la decisión de ocupar las islas Malvinas para evitar que los británicos pudieran reforzar su guarnición y para forzar a Inglaterra a negociar la soberanía de las islas. Según Lorenz (2009: 41): “Si bien parece haber sido Anaya quien más firmemente la impulsaba, no hay registro de oposición por parte del resto de los comandantes a la decisión de desembarcar en Malvinas, que se tomó el 26 de marzo”. Así, el 2 de abril se concretó la “Operación Rosario” que fue la toma de las islas Malvinas por parte de una fuerza

Aires (CAERCAS-Anexo IX, 1983:1908).²² El 27 de marzo de 1982, el Comandante de Infantería de Marina, Contralmirante Carlos Büsser - máximo responsable de la “Operación Rosario” - llamó a Camarotti con quien tenía trato desde 1976, para invitarlo en calidad de “profesional” que pudiera brindar “un testimonio independiente” a sumarse a la operación. A diferencia de la dirección de *LNP*, *La Razón* desconocía el objetivo de la Junta Militar de tomar las islas Malvinas y la presencia de Camarotti en la “Operación Rosario” obedeció a una decisión personal del periodista y no a la política de la empresa.²³ Si bien el diario bahiense tuvo el privilegio de conocer la “Operación Rosario” días antes que se lleve a cabo y el jefe de redacción fue notificado por el Vicealmirante Lombardo acerca del verdadero alcance de la misión, por tratarse de una acción secreta, los periodistas enviados no conocían el destino de su viaje. Camarotti, por su parte, tampoco fue notificado del real alcance de la misión.

Los dos periodistas de *LNP* y el de *La Razón* fueron los únicos invitados y testigos del desembarco del 2 de abril. De hecho, la mayor parte de los reporteros sólo pudo pisar el archipiélago el 3 de abril, cuando la toma de las islas ya se había concretado. Durante el conflicto, únicamente los enviados de las agencias informativas estatales, Télam²⁴ y ATC²⁵, estuvieron autorizados a permanecer en las islas (Gamarnik, 2015).

En 2007, Lombardo y Büsser explicaron a *LNP* los porqués de esa resolución que había sido tomada sin consultar con el Almirante Jorge Isaac Anaya, integrante de la tercera Junta Militar (1981-1982). Lombardo reconoció que, para los almirantes, *LNP* “era el único diario al que le teníamos plena confianza”.²⁶ Por su parte, Büsser señaló que tanto *LNP* como *La Razón* habían sido invitados porque consideraban que eran “idóneos” para llevar a cabo la tarea y porque eran “confiables ideológicamente”.²⁷

militar conjunta (conformada por la Armada y el Ejército) al mando del Contralmirante Carlos Alberto Cesar Büsser (Lorenz, 2009).

²² Para ver detalles de la experiencia bélica de los periodistas de *LNP* véase el suplemento “Desembarco de una primicia”, *LNP*, 2 de abril de 2007.

²³ Suplemento “Desembarco de una primicia”, *LNP*, 2 de abril de 2007:6.

²⁴ Agencia de noticias estatal creada en 1945 con capitales mixtos (estatales y privados) para impulsar la candidatura de Perón y contrarrestar la influencia que ejercían en el país la *United Press International* vinculada al Pentágono y la *Associated Press* vinculada al Departamento de Estado de EEUU. Durante la dictadura fue utilizada como un canal para difundir las “actividades oficiales y de gestión” y específicamente en la guerra de Malvinas fue vocera de la información oficial (Sabanés, 2014: 400).

²⁵ Argentina Televisora Color centralizó durante el conflicto bélico la información audiovisual y emitía los comunicados oficiales (Rodríguez Ojeda, 2012:19).

²⁶ Suplemento “Desembarco de una primicia”, *LNP*, 2 de abril de 2007:5.

²⁷ Suplemento “Desembarco de una primicia”, *LNP*, 2 de abril de 2007:6.

Durante la guerra, *LNP* contribuyó a la difusión de un clima belicista y triunfalista entre la población.²⁸ Incluso para el denominado “Informe Rattenbach”²⁹, el diario bahiense fue triunfalista como todos los medios de comunicación (CAERCAS, 1983:1861). En efecto, a lo largo del conflicto *LNP* se abocó a expresar su optimismo con respecto al resultado de la guerra, enfatizando la gran capacidad bélica de las FF.AA. argentinas. Caracterizó a Inglaterra como un “imperio en decadencia” y a la Argentina como una “nación que nace”³⁰ y por eso el triunfo debía encontrarse del lado de la segunda.³¹ A su vez, manifestó su total confianza en que los combatientes “sabrán batirse con honor en pos del triunfo final”.³²

Cuando se produjo el hundimiento del crucero ARA General Belgrano³³ el diario presentó a los tripulantes como “héroes” que habían dado la vida por la patria. Y arengó a los combatientes a triunfar por el compromiso con los “caídos”: “A ellos (los caídos en el

²⁸ Haciendo referencia a los medios en general, Lorenz sostiene que “la población estuvo sometida a una acción psicológica formidable durante toda la guerra [...] Por encima de los escuetos comunicados del EMC, diferentes medios gráficos bombardearon a sus lectores con mensajes e informaciones teñidas de un tono triunfalista, peyorativo hacia el adversario y que exaltaba las virtudes argentinas, encarnadas en los jóvenes soldados que serían enviados a Malvinas, o que ya estaban allí. Este panorama era mucho más monolítico en los grandes centros urbanos, por un lado, alejados del escenario del conflicto, y, por el otro, donde el consumo de medios gráficos era mucho mayor” (Lorenz, 2009:55).

²⁹ En diciembre de 1982, la Junta Militar creó la denominada “Comisión de Análisis y Evaluación de Responsabilidades en el Conflicto del Atlántico Sur” (CAERCAS) para investigar lo sucedido en la guerra de Malvinas. Esta comisión fue presidida por el Teniente General Benjamín Rattenbach y elaboró un análisis técnico de la guerra, conocido posteriormente como “Informe Rattenbach”. Las conclusiones y parte del informe fueron publicadas extra oficialmente por el semanario *Siete Días* en noviembre de 1983. El informe concluía que la guerra de Malvinas fue una “aventura militar” y recomendaba penas graves para los superiores (Lorenz, 2014:158). Finalmente, su contenido completo fue oficialmente divulgado en 2012.

³⁰ Editorial “Estrategia nativa y fundamentos morales”, *LNP*, 18 de abril de 1982:2.

³¹ La imagen de Inglaterra como potencia vieja, decadente y anacrónica y de Argentina como nación joven con el derecho de su lado tuvo gran difusión en el contexto de la guerra de Malvinas (Lorenz, 2009).

³² Editorial “Severo contraste para el derrotismo”, *LNP*, 30 de abril de 1982:2.

³³ El 3 de abril, luego de la toma argentina de las islas Malvinas y Georgias del Sur, la ONU a través de la resolución 502 había condenado el uso de la fuerza y ordenado el cese de hostilidades y la retirada de las FF.AA. argentinas. El 5 de abril, Inglaterra había enviado una fuerza de tareas para concretar la expulsión de los ocupantes. A partir de entonces se llevaron a cabo infructuosas negociaciones diplomáticas que culminaron en el enfrentamiento armado. La permanencia de una gran guarnición militar argentina en Malvinas no era parte del plan inicial, sino que sobrevino luego de la resolución desfavorable de la ONU, del avance de la flota británica y de las idas y vueltas de las negociaciones con Gran Bretaña (Lorenz, 2009). El inicio efectivo del enfrentamiento armado se dio con la toma británica de las Georgias el 25 de abril, el primer ataque británico sobre Puerto Argentino ocurrido el 1 de mayo y con el hundimiento del Crucero Gral. Belgrano al día siguiente. Este buque fue “...hundido por un submarino nuclear británico, el *Conqueror*, fuera de la zona de exclusión declarada unilateralmente por Gran Bretaña. Dos de los tres torpedos disparados por el submarino impactaron en el *Belgrano*, que en 15 minutos se hundió. El buque integraba uno de los tres grupos de tareas en los que la Armada había dividido sus unidades de batalla, y en ese momento navegaba de regreso al continente tras el avance de la flota de mar iniciado el 1 de mayo, para buscar contacto con la *Task Force* británica, la única acción ofensiva masiva de las naves de superficie argentinas durante el conflicto” (Lorenz, 2009:103-104). De sus 1093 tripulantes perdieron la vida 323 personas, la mitad de los caídos argentinos en toda la guerra de Malvinas. El crucero era un buque insignia de la Armada y constituyó un gran revés para la Argentina.

hundimiento) el respeto que merecen los héroes y una consigna que será el mejor reconocimiento a su gesta: ¡Venceremos!”.³⁴

El 9 de mayo, cuando la guerra ya era una realidad y la Fuerza Aérea ya había entrado en combate (Lorenz, 2009), *LNP* comparó la aviación argentina y británica concluyendo que el poder argentino en esa área era superior.³⁵ En el editorial de este día manifestó nuevamente tener “esperanzas de salir victoriosos de la guerra”.³⁶

El curso desfavorable de la guerra para la Argentina que comenzó a hacerse evidente con el desembarco británico en el estrecho de San Carlos el 21 de mayo (Lorenz, 2009), no impidió a *LNP* comparar ambas marinas y concluir en que si bien Inglaterra tenía superioridad numérica, las condiciones del combate en Malvinas beneficiaban a Argentina.³⁷ Sin embargo, *LNP* atemperó su tono triunfalista hacia el final del conflicto, luego de que Inglaterra estableciera la cabecera de playa en San Carlos y tomara progresivamente el control de las posiciones argentinas.³⁸ El 7 de junio *LNP* reconoció que era posible una derrota argentina, pero señaló que, aun siendo derrotada, ese desenlace fortuito no anulaba la necesidad de continuar la lucha por la recuperación de las islas del Atlántico Sur por vía diplomática.³⁹

El optimismo con respecto al resultado de la guerra, la valoración de la gran capacidad bélica de las FF.AA. argentinas y la construcción del enemigo como un imperio decadente, fue algo común a buena parte de los medios de comunicación en el contexto de la guerra de Malvinas (Lorenz, 2009). Según Escudero, “inicialmente el gobierno buscó una posición de “participación” con los principales periódicos a fin de construir una opinión pública favorable al conflicto al menos en las primeras semanas” (1997:105). Efectivamente, los medios de comunicación

“se constituyeron en la columna vertebral del apoyo a la “recuperación” de las islas. En ese sentido, la Junta Militar tuvo respecto de los grandes medios un apoyo ferviente y un actor decidido en el sostén de una opinión pública favorable al conflicto” (Gamarnik, 2015:98).

³⁴ Editorial “El respeto que merecen los héroes”, *LNP*, 5 de mayo de 1982:1.

³⁵ “Última de domingo”, *LNP*, 9 de mayo de 1982:contratapa.

³⁶ Editorial “La revolución del 2 de abril de 1982”, *LNP*, 9 de mayo de 1982:2.

³⁷ “Última de domingo”, *LNP*, 23 de mayo de 1982:contratapa.

³⁸ Entre el 27 y 29 de mayo tomaron las posiciones argentinas de Darwin y Pradera del Ganso al sur de San Carlos y el 1 de junio el Monte Kent al este y a pocos kilómetros de Puerto Argentino (Lorenz, 2009).

³⁹ Editorial “La lucha se prolonga en la posguerra”, *LNP*, 7 de junio de 1982:2.

Sin embargo, el triunfalismo promovido por los medios se debió más a su propia iniciativa que a una orden de la Junta Militar⁴⁰ (Lorenz, 2009). Para ello, según Gamarnik (2015), utilizaron las más diversas estrategias. Por ejemplo, los fotógrafos de Télam que eran los únicos que pudieron permanecer en las islas durante todo el conflicto, tenían sus movimientos limitados y restricciones sobre los temas que podían fotografiar. La necesidad de producir imágenes diarias para medios locales e internacionales justificó en algunas ocasiones recurrir a la publicación de fotos falseando la fecha y el sitio en que habían sido tomadas, e incluso a la utilización de fotografías trucadas. Según Gamarnik (2015), la fotografía constituía el soporte del relato falso del triunfalismo.

Es posible que *LNP* se haya sumado a la creación de un clima triunfalista debido a la deficiencia que observaba en el plano de la política comunicativa del Estado Mayor Conjunto (EMC)⁴¹ y en las operaciones de “acción psicológica” promovidas por la Junta Militar durante la guerra. Con respecto a la primera resaltó como “mérito principal” la emisión de comunicados “veraces” por parte del EMC, aunque escasos e insuficientes, que generaban una especie de “vacío informativo”. Desde su visión, el EMC emitía “unos pocos comunicados diarios de no más de diez líneas cada uno” sin precisiones sobre lo que ocurría en el territorio insular.⁴² A su vez, *LNP* denunciaba la ausencia de fotografías que mostraran las victorias argentinas para preservar “el entusiasmo y el fervor de la población”.⁴³ En cambio, se lamentaba que circularan imágenes de ataques recibidos.

A su vez, *LNP* criticó las restricciones⁴⁴ al acceso del periodismo al archipiélago que impedían que la difusión de la información fuese eficiente y reclamó el ingreso a las islas

⁴⁰ Las Pautas informativas para resguardar la seguridad nacional recién fueron entregadas a los medios el 29 de abril. Además, según la CAERCAS, las pautas informativas “que fueron establecidas por el Estado Mayor Conjunto no fueron las mejores, por cuanto no se oponían a los excesos informativos a nuestro favor, lo que iría creando un clima psicológico inconveniente” y “Si bien las pautas fueron entregadas a cada medio, las posibilidades de control quedaban limitadas, prácticamente, más a la buena voluntad del editor que a las posibilidades de la autoridad” (CAERCAS-Anexo IX, 1983:1804).

⁴¹ Editorial “Reacomodamiento de la mentalidad”, *LNP*, 8 de mayo de 1982:2.

⁴² Editorial “Informar en tiempo y oportunidad”, *LNP*, 27 de mayo de 1982:2.

⁴³ *Ibidem*.

⁴⁴ Las FF.AA. durante la guerra de Malvinas también ejercieron un control sobre el periodismo recurriendo a la manipulación informativa y a la censura de cualquier noticia que atentara contra la “Seguridad Nacional” (Borrelli, 2011), aunque las posibilidades ciertas de controlar sistemáticamente a los medios estuvieron limitadas por una serie de factores como la ausencia de una cadena de mandos clara, la multiplicación de funciones por parte de distintos áreas con propias lógicas, la urgencia de una tarea que no había sido prevista –que a su vez era enorme–, la disponibilidad de poco personal y recursos, entre otros (CAERCAS-Anexo IX, 1983). El 3 de abril, la Junta Militar convocó a un contingente de periodistas para mostrar la toma de las islas como un evento incruento. Luego, al comienzo de los combates solo tuvieron permiso para permanecer en las islas los camarógrafos de ATC y los fotógrafos de Télam. Las fotografías que salían de las islas fueron controladas por oficiales de inteligencia. En ese contexto, el 27 de abril se obligó a los corresponsales extranjeros que se encontraban en el sur del país a retornar a Buenos Aires (Gamarnik, 2015). Para un estudio detallado del control de los medios de comunicación durante la guerra

de periodistas de medios privados nacionales y extranjeros para mejorar el servicio de noticias.⁴⁵ En el mismo sentido, consideró un error la clausura por tres días de la agencia *Noticias Argentinas* y del diario *El Patagónico* de Comodoro Rivadavia, acusados de violar las pautas informativas sobre el conflicto bélico, argumentando que los medios de comunicación sólo intentaban llenar el vacío informativo que dejaba la Junta Militar.⁴⁶ Con respecto a la campaña de “acción psicológica”⁴⁷ desplegada por el gobierno, *LNP* denunció una deficiencia que sería luego reconocida por la CAERCAS. Criticó la incapacidad argentina de contrarrestar la “acción psicológica” británica⁴⁸ en relación a la difusión de información sobre los combates en las Georgias.⁴⁹ A su vez, manifestó confianza en el triunfo final argentino pero le preocupaba que esa expectativa no estuviera difundida socialmente como consecuencia de la deficiente política comunicacional que propiciaba que los avances argentinos en el territorio fueran presentados con pudor sin conquistar firmemente la opinión pública en favor de la guerra.⁵⁰

1.3 LNP y las representaciones de la guerra de Malvinas y de los combatientes

LNP caracterizó los hechos del 2 de abril como una “brillante operación de las Fuerzas Armadas”, que implicó la “recuperación para el patrimonio territorial argentino de las islas Malvinas, Georgias y Sándwich del Sur”.⁵¹

Desde la perspectiva del periódico, la toma de las islas ponía fin a un prolongado diferendo con el Reino Unido que mantenía posiciones colonialistas y evitaba negociaciones diplomáticas mediante tácticas dilatorias. Desde su visión, la acción argentina se apoyaba en “los derechos históricos, jurídicos y morales que nos asisten

de Malvinas, véase CAERCAS, Anexos IX y X (1983); Escudero (1997); Borrelli (2011); Gamarnik (2015).

⁴⁵ Editorial “Malvinas: desinformación perniciosa”, *LNP*, 22 de mayo de 1982:2.

⁴⁶ Editorial “Una peligrosa contradicción”, *LNP*, 6 de junio de 1982:2.

⁴⁷ Al igual que en la lucha contra la “subversión”, en la guerra de Malvinas la Junta Militar también recurrió a estrategias de “acción psicológica” dirigidas a “infundir en la población y frente interno militar confianza en el triunfo final de la posición argentina, demostrando la debilidad estratégica de la flota inglesa y exaltando el poderío de sus Fuerzas Armadas” (CAERCAS- Anexos, 1983:1814).

⁴⁸ Según el propio “Informe Rattenbach”, a diferencia de Inglaterra, Argentina no contaba con una organización para llevar a cabo una “acción psicológica” adecuada a nivel nacional y, por ende, debió implementarla apresuradamente al momento de la guerra de Malvinas. En cambio, los ingleses tenían una muy buena organización en ese campo y, por ello, la posibilidad de que Argentina lograra neutralizarla fue mínima (CAERCAS-Anexos, 1983:1987).

⁴⁹ Editorial “Reacomodamiento de la mentalidad”, *LNP*, 8 de mayo de 1982:2.

⁵⁰ Editorial “El pudor oficial ante el triunfo”, *LNP*, 16 de mayo de 1982:2.

⁵¹ Editorial “Nuestra Opinión”, *LNP*, 2 de abril de 1982:1.

frente al anacronismo colonial que defiende Inglaterra”⁵² y respondía a razones de geopolítica. Por un lado, el control argentino del Atlántico Sur y la Antártida; y, por el otro, el fortalecimiento de la posición argentina en el conflicto con Chile por la posesión del Canal de Beagle.

A su vez, para *LNP* la guerra de Malvinas inauguraba una perspectiva de cambio de la nación en su totalidad. El diario describió la nación anterior al 2 de abril en términos negativos. Desde su perspectiva, la Argentina previa a la “gesta” era víctima del “economicismo”, las “ideologías” y “la mediocridad”, de los cuales no estaba exento ningún sector o grupo social.⁵³ Además, había acumulado “frustraciones” y no tenía “ejemplos cívicos y morales para emular”⁵⁴, que la privaban de “una proyección genuina para plantear el presente y pensar el futuro”.⁵⁵ Según *LNP*, en sus orígenes, los argentinos habían tenido una “identidad orgullosa”, pero poco a poco fueron tornándose “pesimistas y descreídos”.⁵⁶ La nación habría ingresado en una etapa de declive moral⁵⁷ que dio lugar a prácticas disruptivas y divisionistas resultantes de haberse apartado de su esencia. La toma de las islas del Atlántico Sur venía a revertir tal estado de cosas.

No hay que olvidar que todo distanciamiento del “destino de grandeza” podía ser una oportunidad para convocar a un “regeneracionismo moral” (Palermo, 2007). Por ello, para *LNP*, la recuperación de las islas operó como metáfora de la recuperación nacional.⁵⁸ En ese sentido, el diario bahiense identificó al 2 de abril como un hito, a partir del cual “todo parece que se transfigura”.⁵⁹ Una posibilidad para los argentinos de “vislumbrarnos de un modo distinto y bajo una nueva perspectiva”.⁶⁰ Según *LNP*, los hechos del 2 de abril demostraron que entre los argentinos seguía en pie lo que “creíamos haber perdido definitivamente: la vocación de grandeza” y desbloquearon la “esencia espiritual”

⁵² Ibidem.

⁵³ Editorial “Estrategia nativa y fundamentos morales”, *LNP*, 18 de abril de 1982:2.

⁵⁴ Editorial “La tristeza argentina antes y ahora”, *LNP*, 12 de junio de 1982:2.

⁵⁵ Ibidem.

⁵⁶ Ibidem.

⁵⁷ *LNP* parece hablar del “decadentismo” que Vicente Palermo identifica como componente central del pensamiento nacionalista (2007).

⁵⁸ Según Lorenz (2009:67), los medios de comunicación, en general, “pintaron a la guerra de Malvinas como una posibilidad de regeneración y de abandono de las viejas divisiones”. Sin embargo, cabe señalar que los militares y los medios no fueron los únicos que le atribuyeron un carácter regeneracionista a la guerra de Malvinas. Varios sectores de la sociedad argentina consideraron al conflicto bélico como la posibilidad de regeneración o refundación social. Para algunos era la oportunidad de volver a las calles a hacer política y para otros era el primer paso hacia la recuperación de las instituciones democráticas (Lorenz, 2006).

⁵⁹ Editorial “Estrategia nativa y fundamentos morales”, *LNP*, 18 de abril de 1982:2.

⁶⁰ Editorial “La tristeza argentina antes y ahora”, *LNP*, 12 de junio de 1982:2.

argentina.⁶¹ Es decir, la posibilidad de cambio del modo de ser argentino se relacionaba con la recuperación de su pasado nacional.⁶² Desde la perspectiva del diario, en las manifestaciones populares de apoyo al desembarco del 2 de abril, “el espíritu nacional había reverdecido como en los mejores tiempos”, recuperándose la Argentina de principios del siglo XIX.⁶³ Así, *LNP* vinculaba la Argentina de las guerras de la independencia y la Argentina de la guerra de Malvinas, considerando que los contemporáneos “somos los únicos que podemos comprender y celebrar en este siglo XX a los gestores del 25 de mayo de 1810”.⁶⁴ En otras palabras, los compatriotas no eran testigos pasivos de la independencia, sino sus continuadores en una nueva etapa histórica.⁶⁵

En efecto, el periódico asemejaba los hechos del 2 de abril a una “revolución” cuyos efectos “sólo podían ser comparados con los de mayo de 1810 o con los de la batalla de Caseros”.⁶⁶ Es decir, la guerra de Malvinas constituía -desde la visión de *LNP*- una nueva oportunidad de llevar a cabo la “revolución nacional” que el “PRN” había dejado inconclusa. Desde su óptica, en la coyuntura de la guerra de Malvinas, “la palabra revolución” ya estaba desacreditada por haber sido utilizada por los distintos golpes de Estado.⁶⁷ Esos intentos “revolucionarios” fueron, para *LNP*, “un interinato militar, ordenador al principio, fallido al final, invariable promotor póstumo de la mediocre partidocracia”. Hacia 1982, *LNP* evaluaba que el “PRN” también había fracasado al igual que las anteriores “revoluciones” militares.⁶⁸

LNP calificó de “fundacionales” o de “revolucionarios”⁶⁹ a los hechos del 2 de abril, aunque inauguraban un proceso de cambio que iba a ser paulatino.⁷⁰ La “recuperación” de las islas mejoraría diversos aspectos de la vida nacional tanto políticos⁷¹ como sociales y económicos⁷², en tanto los proyectos individuales quedarían sometidos al destino

⁶¹ Editorial “La inalterable vocación de grandeza”, *LNP*, 26 de abril de 1982:2.

⁶² Según Palermo (2007:99), el regeneracionismo tiene una relación romántica con el pasado en el sentido que cree posible superarlo permitiendo que “las cosas no simplemente vuelvan a ser como fueron (eso sería una visión restauradora, y por tanto limitada), sino que se hagan efectivas las posibilidades no cumplidas y que no se pueden cumplir si no es a través de la negación de lo efectivamente sucedido”.

⁶³ “El júbilo se debe haber oído en el Atlántico Sur”, *LNP*, 2 de abril de 1982:9.

⁶⁴ Editorial “Nosotros, el país y el 25 de mayo”, *LNP*, 25 de mayo de 1982:2.

⁶⁵ La equiparación de la guerra de Malvinas con otros hitos de la historia nacional fue un recurso habitual de los medios de comunicación durante el conflicto. Ver Lorenz (2009).

⁶⁶ Editorial “La revolución del 2 de abril de 1982”, *LNP*, 9 de mayo de 1982:2.

⁶⁷ Por ese motivo, el último golpe se había autodenominado “Proceso” y no “Revolución”.

⁶⁸ Editorial “La revolución del 2 de abril de 1982”, *LNP*, 9 de mayo de 1982:2.

⁶⁹ *Ibidem*.

⁷⁰ Editorial “Cancillería: prioridad de la posguerra”, *LNP*, 23 de mayo de 1982:2.

⁷¹ Editorial “Una transición inverosímil”, *LNP*, 30 de mayo de 1982:2.

⁷² Editorial “El Petróleo: una urgencia nacional”, *LNP*, 14 de mayo de 1982:2.

colectivo. Por ejemplo, la búsqueda de “seguridad (ante todo económica)” ocuparía un papel secundario ante el objetivo nacional.⁷³ Esta pretensión puede relacionarse con el objetivo de neutralizar el conflicto social, originado en una creciente pauperización de la población.⁷⁴ En ese contexto y atendiendo a aquellos sectores que el diario calificaba como “enemigos” de la “unidad nacional”, *LNP* postuló que la guerra de Malvinas era una nueva oportunidad para contener la conflictividad social.

A su vez, desde la perspectiva de *LNP*, la ocupación del archipiélago había posibilitado el tránsito de la soberanía argentina de carácter “formal” – “tener Estado, instituciones, símbolos” – a una nueva época de posible soberanía “real”: “ejercer una voluntad propia, sin sujeción a otra voluntad distinta”.⁷⁵

En relación a la política exterior, la guerra constituía la “oportunidad” de alcanzar la “madurez” como nación persiguiendo pragmática y únicamente el interés nacional.⁷⁶

Tal era el potencial regenerador que *LNP* atribuía a la guerra de Malvinas. En tal sentido, el diario bahiense se refirió en un primer momento a la importancia de adecuar la economía a los requerimientos de la guerra poniendo el acento en el ahorro de recursos⁷⁷; y más tarde y una vez comenzados los combates, reclamó aumentar el trabajo. *LNP* consideraba que la población debía “trabajar y producir más, tomando exacta conciencia de la importancia que reviste el aporte de la comunidad en general para la economía de guerra” al no retacear, y, por el contrario, incrementar, el fruto de la obligación laboral cotidiana”.⁷⁸ Esa exhortación de *LNP* era funcional a la instalación de la idea de subordinación de los intereses particulares a los nacionales, disciplinando a los trabajadores. Es posible considerar que implícitamente el argumento del periódico era

⁷³ Editorial “El estallido de las contradicciones”, *LNP*, 3 de mayo de 1982:2.

⁷⁴ Recordemos que entre 1974 y 1982 la participación de los asalariados en el producto bruto interno había caído más de 20 puntos porcentuales. Si bien hubo reparaciones parciales durante los gobiernos del “PRN”, los salarios no recuperaron su peso. En particular, 1982 fue el punto más bajo de ese ciclo (Graña y Kennedy, 2008) y constituía un indicador del latente conflicto social, que había comenzado a visibilizarse públicamente desde 1979 (Basualdo et. al., 2010). La etapa iniciada en marzo de 1976 está signada por la renuncia de la burguesía local a los planes de expansión e industrialización en favor del disciplinamiento social (Canitrot, 1980).

⁷⁵ Editorial “El estallido de las contradicciones”, *LNP*, 3 de mayo de 1982:2.

⁷⁶ Sobre Relaciones internacionales véanse los siguientes editoriales: “Principios, intereses e ideologías”, *LNP*, 11 de abril de 1982:2; “Sinceramiento y recapitulación” y “¿Qué es preferible la lástima o la envidia?”, *LNP*, 12 de abril de 1982:2; “El occidentalismo como pseudoreligión”, *LNP*, 18 de abril de 1982:2; “El comienzo de un camino y final de una etapa” *LNP*, 26 de abril de 1982:2; “Un cierto audaz y sensato pragmatismo”, *LNP*, 30 de abril de 1982:2; “Cancillería: la prioridad de la posguerra”, *LNP*, 23 de mayo de 1982:2; “Los morenos hermanos de América”, *LNP*, 27 de mayo de 1982:2; “Necesidad de recomponer lo deshecho”, *LNP*, 29 de mayo de 1982:2; “Consideraciones sobre política exterior” *LNP*, 11 de junio de 1982:2; “Palabras y hechos en la diplomacia”, *LNP*, 13 de junio de 1982:2.

⁷⁷ Editorial “¿Qué significa la economía de guerra?”, *LNP*, 21 de abril de 1982:2.

⁷⁸ Editorial “La actitud civil ante el conflicto”, *LNP*, 27 de mayo de 1982:2.

que una menor conflictividad social aumentaría el rendimiento de las empresas, generando mayor recaudación fiscal potencial que redundaría en mayores recursos en manos del Estado para financiar el conflicto bélico u otras necesidades.⁷⁹

En contrapartida, *LNP* cuestionaba acciones concretas de la ciudadanía que iban en detrimento del objetivo bélico y con ello de la “refundación” de la patria. Dichas actitudes pertenecían para el diario a la etapa previa al 2 de abril cuando la nación no tenía ni personalidad ni “hechos fundamentales en los cuales apoyarnos para resurgir de las cenizas de la mediocridad”.⁸⁰ Un ejemplo de ello era dirigirse masivamente a las estaciones de servicio para aprovechar el precio del combustible más barato antes de un aumento. Ese “vicio del ayer” según *LNP*, iba en detrimento de la acción bélica porque anteponía el interés personal al nacional. También criticó a los ahorristas que retiraron los fondos de sus cuentas bancarias⁸¹ y a aquellos que no cumplían con las obligaciones fiscales por deteriorar las fuentes de ingreso fiscal necesarias para sostener las acciones bélicas.⁸²

Desde la óptica del periódico, lo que permitía la “regeneración” de la nación era la unidad nacional considerada como la “fuente” de la que emanaba la posibilidad de cambio.⁸³ El tránsito por una guerra facilitaría ese proceso. El 29 de abril, cuando las tropas argentinas ya se habían rendido en las Georgias y el inicio de los combates en el archipiélago de Malvinas era inminente, *LNP* consideró que las consecuencias “dolorosas” de una guerra eran secundarias en relación a lo que estaba en juego. Eran “los principios que obligan a velar por la integridad territorial y espiritual de la patria que nos constituye y nos alberga en sus esencias trascendentes”.⁸⁴ Días después, con el hundimiento del crucero ARA General Belgrano y ya iniciados los combates en Malvinas, *LNP* continuó exaltando la guerra y reivindicando el sufrimiento como motor de cambio⁸⁵ y lo mismo hizo muy cerca de la rendición.⁸⁶ Como contraparte, *LNP* criticaba el pacifismo. Desde su visión, la paz

⁷⁹ A fines de marzo de 1982, Roberto Alemann, ministro de economía del gobierno de Galtieri, firmó un acuerdo con el Banco Interamericano de Desarrollo (BID) en el cual el organismo de crédito accedía a la refinanciación de pasivos al tiempo que el gobierno se comprometía a reducir 2% el déficit fiscal. Si bien Galtieri tuvo diferencias iniciales con Alemann sobre la postura a tomar con la deuda externa, la que finalmente prevaleció fue la del ministro, contrario a la cesación de pagos (Brenta, 2019). Esto muestra que las necesidades financieras originadas en la guerra de Malvinas convivían con el objetivo de atender la deuda externa.

⁸⁰ Editorial “Actitudes incompatibles con la realidad”, *LNP*, 12 de mayo de 1982: 2.

⁸¹ Editorial “La inadmisibles cobardía del dinero”, *LNP*, 6 de mayo de 1982: 2.

⁸² Editorial “La colecta más práctica y productiva”, *LNP*, 8 de junio de 1982: 2.

⁸³ *Ibidem*.

⁸⁴ Editorial “La hora de la fe y la serenidad”, *LNP*, 29 de abril de 1982: 2.

⁸⁵ Editorial “La prueba suprema de la guerra”, *LNP*, 2 de mayo de 1982: 1.

⁸⁶ Editorial “La tristeza argentina antes y ahora”, *LNP*, 12 de junio de 1982: 2.

era un “bien deseable” pero consideraba incorrecto aceptar “una paz a cualquier precio” por calificarla de injusta.⁸⁷

Desde la perspectiva de *LNP*, el territorio insular era un “mito nacional puro”, incontaminado por “factores ideológicos que pueden dividirnos”.⁸⁸ Como explica Rosana Guber, a lo largo de las rupturas institucionales que caracterizaron la historia argentina a partir del golpe de 1930, “las ideologías que dominaron el espectro político argentino, fundamentalmente las que nutrieron a los militares – y por lo tanto también a Perón – presentaban a la política como sinónimo de división interna y a la nación como sinónimo de unidad”. En ese sentido, hasta 1982, la reivindicación argentina de las islas Malvinas, que abarcaba un amplio espectro político, era considerada una causa pura – “nacional” – porque trascendía los intereses partidarios (Guber, 2001:107-108).

LNP describió la respuesta de la ciudadanía ante la “recuperación” de las islas poniendo el acento en la efervescencia patriótica. La emisora LU2 intentó alimentar ese clima a través de la reproducción de marchas nacionales.⁸⁹ Desde su perspectiva, el entusiasmo de la población con respecto a la “reconquista” de las islas Malvinas “hizo posible el aunamiento de voluntades, la forja de la unidad nacional⁹⁰ en torno de un inspirado

⁸⁷ Editorial “Los impugnadores de la violencia”, *LNP*, 2 de mayo de 1982: 2.

⁸⁸ *Ibidem*.

⁸⁹ “Amanecer pleno de patriótica algarabía”, *LNP*, 2 de abril de 1982:8-9. En sus páginas también incluyó testimonios que ponían en duda la toma. Ver “El júbilo de un día que perdurará en la historia”, *LNP*, 3 de abril de 1982:4.

⁹⁰ Al momento de la guerra de Malvinas, la dictadura militar se enfrentaba a un clima político y socio-económico adverso. El 30 de marzo de 1982 se había llevado a cabo una movilización de la CGT en el contexto de una situación económica recesiva, inflación creciente y deterioro del poder adquisitivo de los salarios. Aquella movilización había sido apoyada por la mayoría de los partidos políticos. Desde 1981, los principales partidos políticos (Justicialista, Radical, Intransigente, Demócrata Cristiano y MID) se habían agrupado en la “Multipartidaria” con el objetivo de lograr la apertura democrática. A su vez, hacia abril de 1982 los crímenes del terrorismo de Estado ya habían sido difundidos a nivel internacional a través de la denuncia de los organismos de DD.HH. locales e internacionales. Por último, se multiplicaron los cuestionamientos a la censura y la represión cultural. El éxito de publicaciones como la revista *Humor* (1978) o el de *Teatro Abierto* (1981) son buena prueba de ellos (Guber, 2001; Lorenz, 2009). Sin embargo, el 2 de abril la noticia de la “recuperación” parecería haber sido suficiente para revertir el antagonismo dominante en Argentina (Guber, 2001:28). A partir del 2 de abril, Argentina se convirtió “en un escenario donde día tras día se representaba la unidad entre el pueblo y el Estado contra el enemigo común, el colonialismo inglés” (Guber, 2001:29). No obstante, detrás del apoyo a la recuperación de las islas Malvinas hubo una pluralidad de posicionamientos. Diferentes sectores sociales, políticos, gremiales participaron del clima de unidad e incluso opositores a la dictadura reconocieron la justicia del hecho concretado sin dejar de manifestar sus demandas adaptadas al nuevo contexto (Guber, 2001). A su vez, el consenso tuvo matices y existieron oposiciones al conflicto bélico. Hubo ciudadanos que se opusieron a la guerra y otros que, si bien no la apoyaron, colaboraron en campañas de apoyo a los soldados a través de la recolección de abrigos o alimentos. Entre los intelectuales, el apoyo a la guerra también fue relativo. Algunos la apoyaban desde una lectura antiimperialista. Es decir, defendían la guerra, pero no la dictadura; mientras otros no justificaban la guerra bajo ningún argumento. El cuestionamiento a la guerra de Malvinas constituyó la posibilidad de volver a instalar discusiones y, de ese modo, empezar a “tejer vínculos culturales y políticos deshechos por la represión” (Lorenz, 2006:52). En algunos sindicalistas motivó el apoyo a la guerra “tanto la formación escolar como el aprendizaje político posterior” (Lorenz, 2006:45) que incluían la soberanía

objetivo”.⁹¹ Según el diario, si la guerra de Malvinas soldó la unidad de los argentinos fue porque impuso una “meta de nacionalidad”.⁹² Esto es, un objetivo para la nación en su conjunto más allá de los intereses sectoriales o individuales.

Sin embargo, la unidad nacional comenzó lentamente a revelar sus límites. A partir del 25 de abril, *LNP* avanzó hacia la delimitación de las fronteras de la nación, explicitando quiénes estaban excluidos. Aquí entra en juego el “unanimismo” que, según Palermo (2007), es un elemento constitutivo del nacionalismo argentino. El “unanimismo” en contraposición al “pluralismo” aspira a la unidad monolítica que no admite fisuras, ni diferencias. En el caso de *LNP* hubo una férrea defensa de una unidad monolítica en torno a la recuperación del archipiélago.

A medida que se desarrollaban los acontecimientos bélicos en el archipiélago y que la posibilidad de un enfrentamiento armado abierto con Inglaterra se aproximaba, el periódico fue radicalizando su discurso.

El 25 de abril de 1982 – día en que comenzaron los combates en las islas Georgias del Sur –, *LNP* hizo referencia al “frente interno”, es decir, a aquellos que “no advirtieron la importancia de esa fecha (2 de abril) – hito de una nueva cronología histórica”– y que “quedaron para siempre marginados de la política argentina”. Ante la inminencia del comienzo de los enfrentamientos, al periódico le preocupaba que comenzaran a aparecer reparos en la adhesión al accionar de la Junta Militar por parte de políticos y líderes sindicales. Para *LNP*, “la única política posible y honorable es la de la ‘*unión sagrada*’”⁹³ frente al enemigo exterior. Por ello, otros conflictos y debates debían “ser inexorablemente postergados”.⁹⁴

En el editorial del 30 de abril, el diario calificó como “derrotismo” a la actitud de desconfiar en la posibilidad del triunfo argentino, cuyas primeras manifestaciones se habían hecho visibles tras la caída de las Georgias el 25 de abril. Según *LNP*, en ese

argentina sobre las islas Malvinas. Para los militantes del peronismo las movilizaciones en apoyo a la guerra constituyeron la oportunidad de recuperar las calles para hacer política, a diferencia de lo sucedido el 30 de marzo cuando la movilización fue reprimida (Lorenz, 2006).

⁹¹ Editorial “Patriotismo y fervor bien entendidos”, *LNP*, 15 de abril de 1982:2.

⁹² Editorial “La inalterable vocación de grandeza”, *LNP*, 26 de abril de 1982:2.

⁹³ El entrecomillado y la cursiva fue utilizado por *LNP* para resaltar ese concepto que remite a la Primera Guerra Mundial. La “unión sagrada” de los sectores políticos de los países europeos beligerantes durante la Gran Guerra había dado un golpe eficaz a la Segunda Internacional, contraria a la contienda bélica. Las centrales sindicales europeas no interpusieron huelgas ni manifestaciones y los partidos socialistas apoyaron a sus gobiernos en el esfuerzo bélico. Es decir, la “unión sagrada” había sido útil para reducir la conflictividad social interna (Renouvin, 1985). Así, el patriotismo prevaleció sobre el internacionalismo. *LNP* se proyectaba sobre ese pasado bélico europeo pretendiendo que Argentina siguiera su ejemplo y que también aquí el interés nacional primara sobre el individual, sectorial o de clase.

⁹⁴ Editorial, “Los avatares del frente interno”, *LNP*, 25 de abril de 1982:2.

momento se había producido un contraste entre los “derrotistas” y aquellos que confiaban en “los bravos que defendían para la patria ese reducto austral”.⁹⁵ *LNP* delimitaba de este modo dos grupos que se diferenciaban por la confianza/desconfianza en la victoria argentina. Los primeros eran “los que mantienen viva la llama de la esperanza (...) los 28 millones de habitantes que permanecen firmes en sus convicciones, seguros de que las armas que empuñan muchos de ellos sabrán batirse con honor en pos del triunfo final”.⁹⁶ Los segundos, los “derrotistas” eran una “minoría marginal”.⁹⁷ *LNP* incluía en este segundo grupo a los dirigentes del Movimiento de Integración y Desarrollo (MID)⁹⁸, a quienes denunció por dudar de la capacidad bélica argentina y por atentar contra la “unión sagrada” generando conflictos que debían ser evitados en ese contexto:

Ciertas preguntas que se plantea el MID en el recordado documento, ciertas exigencias que formula, incluso cierto estilo que emplea para describir la situación nacional en esta hora, lindan, en el peor de los casos, con el derrotismo y la traición, y, en el mejor, revelan una obstinada miopía-derivada de percibir exclusivamente el estrecho horizonte de la política interna- respecto de la trascendencia incalculable de la reconquista austral.⁹⁹

Asimismo, *LNP* excluyó de la unión nacional a aquellos que atribuían otras intenciones a la operación militar del 2 de abril considerándola “a modo de cortina de humo destinada a encubrir problemas internos”, como el escritor Julio Cortázar.¹⁰⁰ En el editorial del 10 de mayo, *LNP* incluyó en la categoría de “enemigos del 2 de abril” a un conjunto de “...argentinos errados...quienes no han advertido que lo sucedido ese día altera y transforma todo lo preexistente, y siguen percibiendo la realidad con categorías anteriores a esa fecha, definitivamente obsoletas”.¹⁰¹ A este grupo pertenecía el MID. A su vez, refería a Juan José Taccone, líder del Sindicato de Luz y Fuerza, que se había negado a viajar al exterior para difundir la “justicia” de la “causa argentina” en asociaciones

⁹⁵ Editorial “Severo contraste para el derrotismo”, *LNP*, 30 de abril de 1982: 2.

⁹⁶ *Ibidem*.

⁹⁷ *Ibidem*.

⁹⁸ En un documento publicado el 22 de abril de 1982, el MID consideraba que la decisión de haber tomado las islas había sido prematura, sin suficiente meditación. En segundo lugar, manifestaba dudas de la capacidad del país para sostener el esfuerzo bélico. Si bien la agrupación apoyaba la “recuperación” de las islas, el documento proponía una discusión acerca de cuál era el curso de acción que se debía seguir ya que un mal cálculo de las relaciones de fuerza, podrían conducir a un desenlace adverso (Frigerio, 1983).

⁹⁹ Editorial “Severo contraste para el derrotismo”, *LNP*, 30 de abril de 1982: 2.

¹⁰⁰ *Ibidem*. El escritor argentino integraba la Comisión Argentina de Derechos Humanos (CADHU) que concebía la toma de las islas como “un intento desesperado de cohesionar a las fuerzas armadas, así como frenar la resistencia del pueblo argentino” “Declaración de la Comisión Argentina de Derechos Humanos”, *El País*, 7 de abril de 1982.

¹⁰¹ Editorial “Los enemigos del 2 de abril”, *LNP*, 10 de mayo de 1982: 2.

gremiales de otros países por “cuestiones de política interna”¹⁰² (aludiendo a la persecución sindical, las privatizaciones y la crítica situación socio-económica¹⁰³). Además, el periódico consideraba a la agrupación *Montoneros*¹⁰⁴ enemiga de la “patria” y de la “unidad nacional”, a pesar de haberse ofrecido para combatir en Malvinas. Finalmente, *LNP* criticaba al Episcopado nacional por haber adoptado una posición pacifista en contraposición al primado católico inglés, que defendía la respuesta militar británica en nombre de la “guerra justa”.¹⁰⁵

Si bien *LNP* presentaba a los disidentes de la guerra de Malvinas como un grupo minoritario, la preocupación por delimitarlos en sus editoriales denotaba que en los hechos no los colocaba en un lugar marginal en la sociedad. La utilización del término “enemigos” implicaba una radicalización en la manera en que *LNP* se refería a esos sectores excluidos de la “unidad nacional”, a quienes pretendía neutralizar para que dichas corrientes y organizaciones no pudiesen tener influencia sobre la población.

Si en editoriales previos *LNP* daba cuenta de la existencia de esos sectores no consustanciados con la guerra, pero minimizaba su peligrosidad, a partir del 23 de mayo, cuando los combates aéreos y navales eran cotidianos en las islas, las pérdidas humanas una dura realidad y las fuerzas británicas habían comenzado a desembarcar sobre las islas¹⁰⁶, comenzó a intensificar su discurso sobre el “frente interno”, al que definió como fuerzas “hostiles contra el esfuerzo común y contra el destino común”. Si bien *LNP* se abstuvo de indicar cómo contrarrestar dicha oposición, es evidente que sus esfuerzos se encaminaban a condenar moralmente cualquier cuestionamiento de la guerra de Malvinas como antinacional. En el punto máximo de radicalización nacionalista de su discurso, *LNP* reprodujo rumores y expresó su temor sobre una supuesta conspiración para reemplazar a la Junta Militar presidida por Galtieri.¹⁰⁷

¹⁰² Ibidem.

¹⁰³ Para detalles acerca de la política económica del “PRN” véase Korol y Belini (2012).

¹⁰⁴ Organización armada de la izquierda peronista. Inicialmente se propuso resistir contra la dictadura de 1966-1973, reclamar el retorno de Perón y elecciones libres sin proscripciones. A partir del asesinato del dirigente sindical Rucci en septiembre de 1973 tomó distancia de Perón y dos años después pasó a la clandestinidad. Para más información ver James (2007).

¹⁰⁵ Editorial “Los enemigos del 2 de abril”, *LNP*, 10 de mayo de 1982:2. En un documento publicado el 20 de abril de 1982 titulado “Exhortación episcopal a la Paz” los obispos habían manifestado preocupación con respecto a las consecuencias de la guerra y consideraban adecuado evitarla por todos los medios que fuese posible. Sin embargo, en realidad la apelación a la paz por parte de la Iglesia Católica quedaba subordinada a la consideración de que el reclamo argentino era justo y, por ende, la toma de las islas Malvinas había sido apoyada por el Episcopado (Obregón, 2007).

¹⁰⁶ Sobre la coyuntura del conflicto para mediados de mayo, ver: CAERCAS- Informe, 1983; Moro, 1985; Lorenz, 2009.

¹⁰⁷ Editorial “Confusiones y posibles traiciones”, *LNP*, 23 de mayo de 1982:2.

LNP no sólo identificó y denunció los actores que con su accionar y discurso cuestionaban la “unidad nacional” abierta el 2 de abril, sino que también realizó una distinción entre actitudes beneficiosas y perjudiciales.

Para evaluar el comportamiento de la ciudadanía en general postuló dos variantes de “patriotismo”. Por un lado, el “sano” que significaba estar al servicio de la “causa nacional”, expresado por ejemplo en gestos solidarios colectivos mediante suscripciones, donaciones, organización de festivales, bancos de sangre. También incluía iniciativas individuales como la del cónsul de Francia en Olavarría, que renunció a su cargo al conocer las sanciones de la Comunidad Económica Europea hacia la Argentina.¹⁰⁸ Por otro, el “patriotismo mal entendido”¹⁰⁹, expresado en actitudes “desbordadas” que afectaban la imagen del país en el exterior. Puntualmente, el periódico se refería a atentados contra periodistas extranjeros y a la detención de tres periodistas británicos acusados de espionaje.¹¹⁰

Otras iniciativas incluidas por *LNP* en esta variante fueron la negativa de los distribuidores de diarios de Capital Federal a repartir el periódico *The Buenos Aires Herald*; la propuesta de la filial Bahía Blanca del Sindicato de Empleados de Correos y Telecomunicaciones de boicotear la correspondencia postal y telegráfica con origen o destino inglés¹¹¹; la idea de clausurar la Alianza Francesa o instituciones inglesas¹¹² o las campañas contrarias a las empresas británicas en el mercado interno. Según *LNP* esas acciones podían ser utilizadas por la prensa extranjera para llevar a cabo una “campana antiargentina”.¹¹³ Esta noción había sido utilizada por la dictadura como forma de descalificar las campañas de denuncia de la violación de los DDHH encabezadas por los exiliados argentinos y las organizaciones no gubernamentales que actuaban en la esfera pública internacional.¹¹⁴ La Junta Militar y los medios de prensa alineados con el gobierno

¹⁰⁸ Editorial “Sano patriotismo y fervor bien entendidos”, *LNP*, 15 de abril 1982:2.

¹⁰⁹ Editoriales “Ante una campaña desafortunada”, *LNP*, 26 de mayo de 1982:2; “Ataques bochornosos e injustificables”, *LNP*, 14 de mayo de 1982:2; “El riesgo de un procedimiento”, *LNP*, 24 de mayo de 1982:2 y “El levantado espíritu de una renuncia”, *LNP*, 5 de mayo de 1982:2.

¹¹⁰ Durante la primera quincena de mayo de 1982 se registraron varios incidentes contra periodistas extranjeros, sospechados de poner en peligro la seguridad nacional y difundir en el exterior imágenes poco convenientes de Argentina o su gobierno de entonces. En mayo de 2019 se difundieron documentos desclasificados de la CIA (Estados Unidos) donde los agentes informaban que la iniciativa de secuestros y atentados contra periodistas extranjeros provenía del Batallón 601. “Secuestro de periodistas extranjeros: una iniciativa “personal” del Batallón 601 durante la guerra de Malvinas”, *Infobae*, 9 de mayo de 2019: On-line.

¹¹¹ Editorial “Ni iracundia ni disparos a mansalva”, *LNP*, 15 de mayo de 1982: 2.

¹¹² Editorial “El perjuicio cultural de una actitud”, *LNP*, 14 de junio de 1982: 2.

¹¹³ Editorial “El riesgo de un procedimiento”, *LNP*, 24 de mayo de 1982: 2.

¹¹⁴ Sobre todo las denuncias de la Organización de los Estados Americanos, Naciones Unidas, Amnistía Internacional. Sobre el tema véase Jensen (2010b).

de facto operaron no sólo denunciando dicha “campana”, sino buscando mostrar una imagen positiva del país: la “Argentina real” frente a la supuesta imagen falsa que circulaba en el exterior (Franco, 2002). Desde la perspectiva del periódico bahiense, en 1982 la prensa extranjera era parte de esa campana orientada a destruir la imagen del gobierno argentino. En esa operación, cualquier evento podía ser usado en contra de la nación. Tal había sido el caso de la detención de los tres periodistas británicos. Para *LNP*, se trataba de una nueva campana antiargentina similar a la que la nación había sufrido en 1978 con la celebración del Mundial de Fútbol. Frente a los ataques sólo cabía reforzar los valores de la argentinidad. En tal sentido, *LNP* se volcó a la tarea de amplificar la iniciativa de la comunidad británica residente en Argentina para evacuar a los niños malvinenses.¹¹⁵

En el discurso del periódico se traslucía la concepción de ser humano según la cual la trayectoria vital de un individuo adquiría sentido subordinada a los intereses de la nación.

Según *LNP*:

Hay horas en que los hombres dejan de ser individuos para convertirse en pueblo, en nación. Es lo que nos está ocurriendo. Y en momentos como estos debemos deponer todo egoísmo, todo interés personal, para resguardar los intereses trascendentes de la nación que son, en definitiva, los que proyectan en el tiempo y en la historia nuestra realidad personal...¹¹⁶

En tal sentido, los combatientes en las islas eran los ejemplos máximos de esa subordinación del interés personal al colectivo al arriesgar la propia vida en defensa de la patria. Por ende, *LNP* los calificó de “héroes” no sólo por su entrega, sino por protagonizar el “hecho de mayor trascendencia que registran los anales de nuestra historia contemporánea”.¹¹⁷ Y los equiparó con los militares que llevaron a cabo la lucha contra la “subversión” y con los combatientes de la guerra de independencia, colocando tanto la guerra de Malvinas como el terrorismo de Estado en la línea de gestas nacionales. En 1976, *LNP* ya había descrito el accionar militar en términos de heroísmo para referirse a militares y policías asesinados por *Montoneros* (Zapata, 2014a).

Tanto durante el conflicto como en los años posteriores, como veremos en el Capítulo 2, *LNP* vehiculizó una representación de la guerra en tanto “gesta”, vinculada al discurso patriótico clásico, donde los combatientes eran considerados “héroes”. Desde esta visión, tanto el conflicto bélico como sus protagonistas eran presentados sin críticas ni

¹¹⁵ Editorial “La evacuación de los niños malvinenses”, *LNP*, 21 de mayo de 1982:2.

¹¹⁶ Editorial “La hora de la fe y la serenidad”, *LNP*, 29 de abril de 1982:2.

¹¹⁷ Editorial “Se gana el cielo con la espada”, *LNP*, 4 de abril de 1982:2.

cuestionamientos. Por eso la guerra aparecía escindida de las condiciones que la hicieron posible, de las motivaciones internas de sus protagonistas e incluso de la superioridad de combate británica. En suma, la guerra era visualizada como una cuestión moral independientemente del resultado adverso de la misma (Rodríguez, 2014a).

Para *LNP*, el arquetipo de “héroe” lo encarnaba el Capitán de Fragata Pedro Edgardo Giachino, primer caído en las islas (el 2 de abril) y responsable de la toma de la casa del gobernador británico en las islas en el marco de la denominada “Operación Rosario”.

El periódico se refirió al comportamiento de Giachino como ideal y utilizó su figura para conectar a los combatientes, la “unidad nacional” en torno a la “recuperación” de las islas y la regeneración del país: “Su ejemplo tiene, por eso, las características de un símbolo para esta Argentina que pugna, desesperadamente, por afirmarse en sus mejores tradiciones y lanzarse al cumplimiento de su destino”.¹¹⁸ En el mismo sentido caracterizó a los combatientes de las Georgias quienes eran “los fundadores de una grandeza nueva” y su accionar simbolizaba “nuestra nacional y unánime voluntad de resistencia”.¹¹⁹

1.4 A modo de cierre

En este capítulo nos hemos propuesto reconstruir brevemente la historia del periódico bahiense para comprender su rol en la guerra de Malvinas y su lectura del conflicto en la contemporaneidad de los hechos bélicos. En ese recorrido hemos observado las características principales del diario, su relación de larga duración con la Armada, la Prefectura Naval y las FF.AA. en general y su posicionamiento con respecto a los avances de la “guerra antisubversiva”, así como su rol específico durante el conflicto y su lectura de la guerra.

Con respecto a su relación con las FF.AA. y de Seguridad hemos identificado, en primer lugar, que tuvo un vínculo estrecho con la Armada que se remontaba a la década de 1950 debido a la participación de esa fuerza en la devolución del diario a sus propietarios tras la expropiación por el gobierno de Perón. En segundo lugar, que el diario brindó un apoyo ideológico y fáctico al “PRN”. En esta línea, reseñamos sus acuerdos y desacuerdos con las diferentes políticas de las Juntas Militares en diversas coyunturas. Así, vimos que el diario apoyó a los golpistas de 1976, pero los interpeló a que llevaran a cabo la “revolución nacional” y por lo mismo cuestionó a los gobiernos castrenses cada vez que,

¹¹⁸ Editorial “Se gana el cielo con la espada”, *LNP*, 4 de abril de 1982:2.

¹¹⁹ Editorial “Resistir y morir en las Georgias”, *LNP*, 2 de mayo de 1982:2.

según su criterio, se alejaban de dicho objetivo. En tal sentido, ya en el primer año del “PRN” consideró que la censura de la prensa, la ilegalización de los partidos políticos y la represión debían profundizarse.

La estrecha relación de *LNP* con las FF.AA. – en particular con la Armada – resulta un elemento central para entender el rol que desempeñó el matutino bahiense durante la guerra. De hecho, rescatamos que *LNP* fue invitada a cubrir la “Operación Rosario” y su dirección y jefatura de redacción tuvieron el privilegio de conocer el objetivo secreto de la campaña que terminó con la ocupación de las islas.

El segundo de los roles ejercidos por *LNP* durante la guerra fue sostener un discurso triunfalista para contribuir a la movilización social en torno al conflicto. Si bien se reconoce de modo general que los medios de comunicación estimularon un clima triunfalista, buscamos comprender la singularidad de la participación de *LNP*. Creemos que *LNP* se sumó a dicho clima debido a que observaba deficiencias en la “acción psicológica” orientada a abroquelar a la ciudadanía en torno a la empresa bélica. Desde su perspectiva, las FF.AA. eran incapaces de contrarrestar la “acción psicológica” británica y de explotar los avances argentinos en la guerra para mantener la opinión pública a favor del conflicto. Para *LNP*, la información oficial era veraz pero escasa y carecía de la fuerza necesaria para mostrar la relevancia del despliegue bélico. En el mismo sentido, denunció la inexistencia de fotografías que ilustraran las victorias argentinas mientras circulaban imágenes de los ataques recibidos.

Por último, hemos reconstruido la lectura de *LNP* del conflicto bélico. Desde su perspectiva, la guerra constituía una nueva oportunidad de llevar a cabo la “revolución nacional” ante los fracasos del “PRN”. En 1976 había considerado que la Junta Militar que tomó el gobierno debía llevar a cabo dicha “revolución” a través de la represión de la “subversión” y de la refundación nacional. Sin embargo, hacia 1982, el periódico ponía en duda que los militares hubieran logrado ese objetivo. Desde su visión, el poder regeneracionista de Malvinas residía en que exponía un objetivo nacional que permitiría superar los intereses sectoriales. En tal sentido, *LNP* apostaba a que Malvinas (desde la toma de las islas a la guerra) impulsara a la nación desde la decadencia a la grandeza, recuperando los valores patrióticos de la Argentina de principios del siglo XIX. Para *LNP*, Malvinas era la “gesta patriótica” del siglo XX y sus combatientes los nuevos “héroes” llamados a llevar a cabo una “acción justa y trascendental para la nación”, modelos del argentino ideal que subordina su interés personal o corporativo al nacional, dando paso a una “regeneración nacional”. Pero, al mismo tiempo, para *LNP*, la guerra y los esfuerzos

que demandaba a la población podrían tener un efecto pacificador inmediato, ayudando a neutralizar la creciente conflictividad socioeconómica y las resistencias políticas que enfrentaba la Junta Militar presidida por Galtieri.

Capítulo 2: *La Nueva Provincia*: memorias de la guerra de Malvinas (1983-2002)

*En el momento de marchar,
muchos no saben
que su enemigo marcha
al frente de ellos.
La voz que les manda
es la voz de su enemigo.
Quien habla del enemigo,
él mismo es enemigo.*

Bertolt Brecht

El objetivo del presente capítulo es historizar las memorias de la guerra de Malvinas producidas/vehiculizadas por *LNP* entre 1983-2002. Se trata de analizar las luchas por la memoria del conflicto bélico que protagonizó el periódico bahiense desde el primer aniversario de la contienda hasta el 2002, cuando se cumplieron 20 años del desembarco argentino en las islas. No obstante, de cara a comprender el trabajo memorial de *LNP* en ese período, es necesario retrotraernos a la construcción de sentido sobre Malvinas realizada por el periódico inmediatamente tras la derrota.

Consideramos que entre 1983 y 2002, *LNP* vehiculizó una memoria vinculada al discurso patriótico clásico, el mismo que desplegó para interpretar la guerra de Malvinas durante el conflicto. Sin embargo, a lo largo del periodo es posible observar matices y cambios en los sentidos construidos sobre la contienda bélica, en función de los diferentes interlocutores con los que dialogó/confrontó en sus luchas por la memoria bélica.

El presente capítulo se divide en tres apartados. En el primero hace foco en la inmediata posguerra, momento en que la memoria patriótica de la guerra de Malvinas vehiculizada por *LNP* estuvo tensionada entre una perspectiva crítica del conflicto y una oposición a la narrativa hegemónica que percibía la guerra como una “aventura militar”. El segundo apartado se centra en el periodo 1984-1987, cuando *LNP* evitó cuestionar el conflicto en aras de profundizar su reivindicación de la guerra y orientar la confrontación con aquella memoria que la calificaba como un sinsentido. Narrativa que en aquellos años pareció ser compartida por el gobierno nacional. Finalmente, el tercer apartado aborda la memoria configurada por *LNP* desde 1987 al 2002, periodo en el cual el diario disminuyó la intensidad y belicosidad de su participación en las luchas por el sentido de la guerra. Este viraje se produjo en una coyuntura en la que Malvinas volvía paulatinamente al espacio público a partir de la remilitarización de la memoria gubernamental del conflicto argentino-británico en el contexto del levantamiento “carapintada” de 1987. El apartado se extiende hasta la crisis político-institucional y económico-social de 2001 y el vigésimo

aniversario del conflicto del Atlántico Sur, escenario en el que el periódico volvió a profundizar su intervención en las luchas por la memoria de la guerra.

2.1 LNP entre la crítica a la guerra y la lucha contra la memoria hegemónica tras la derrota en Malvinas (1982-1983)

Mientras que durante el conflicto del Atlántico Sur las posturas disidentes sobre la guerra eran minoritarias – y además no tenían visibilidad pública –, desde el 14 de junio de 1982 las voces críticas fueron amplificándose. Paulatinamente, amplios sectores sociales comenzaron a percibir a la guerra como “un fiasco y una locura irresponsable, esto es, como un pasado nefasto que sólo invita al horror, jamás a la comprensión” (Guber, 2001:115). La reacción popular mayoritaria ante la derrota en Malvinas fue de descontento y estupor. Una sensación de estafa se extendió en la sociedad argentina causada por el contraste entre la contundente derrota y las expectativas triunfalistas que el gobierno y los medios de comunicación contribuyeron a alimentar (Lorenz, 2006; Guber, 2001). Según Guber, la “perplejidad-incomprensión se expresaba en la indignación y la frustración con respecto a los errores de estrategia militar, la falla moral de los cuadros y la natural inferioridad de ‘un ejército (en términos genéricos) de conscriptos de 18 años’ para enfrentar a los cuerpos de elite de la segunda potencia de la OTAN” (Guber, 2001:112).

Los medios de comunicación fueron parte de este fuerte cuestionamiento a la guerra, que en realidad fue el puntapié inicial de un profundo repudio a las FF.AA. que en términos generales se empezó a extender en amplios círculos sociales. En particular, *LNP* criticó diversos aspectos del conflicto del Atlántico Sur.

En primer lugar, cuestionó la “desorganización” y las “fallas logísticas”¹²⁰ que caracterizaron al desempeño de las FF.AA. en las islas incluyendo la falta de municiones, de provisión de comida e indumentaria adecuadas para el combate en el frente de batalla.¹²¹

En segundo lugar, señaló las falencias en el ámbito castrense que imposibilitaron que la Junta Militar pudiera cumplir con su plan de “ocupar para negociar” impidiendo que

¹²⁰ Editorial “Las responsabilidades del 2 de abril”, *LNP*, 26 de junio de 1982:2.

¹²¹ Efectivamente, como demuestra Lorenz (2009) los cuestionamientos sobre la improvisación que se extendieron en la posguerra tenían asidero ya que al no cumplirse el plan inicial de ocupar las islas para negociar con Gran Bretaña evitando una guerra, las FF.AA. debieron organizar la defensa del archipiélago en un mes.

Inglaterra aceptara la ocupación argentina de las islas como un hecho consumado y se dispusiera a negociar la soberanía del archipiélago sin una respuesta militar. Según *LNP*, el país carecía de una industria armamentista capaz de generar el poder de fuego necesario para disuadir a un enemigo de enfrentarse en una guerra con él. Desde su perspectiva, además de combatirse sin el equipamiento adecuado y de la deficiencia en la formación de los conscriptos para la guerra¹²², los agregados castrenses en Europa y EEUU se desempeñaron de manera ineficiente porque desconocían la existencia de armas que eran ampliamente conocidas en los círculos castrenses. Frente a esas deficiencias, *LNP* proponía mejorar la industria bélica nacional y profesionalizar las FF.AA., lo que significaba poseer cuerpos de élite especializados, ya que consideraba que el poder militar era un elemento fundamental en tanto complemento y apoyo de una negociación diplomática.¹²³

En tercer lugar, para *LNP*, el gran error de la Junta Militar había sido la “gran estrategia”, esto es, el plan de “ocupar para negociar”.¹²⁴ Según *LNP*, el “principal error” fue que la Junta Militar no esperaba desencadenar una guerra sino tomar las islas para negociar su soberanía suponiendo una aceptación pasiva de Gran Bretaña de esa pretendida negociación. Desde la perspectiva del diario, el hecho de que las FF.AA. argentinas no se dispusieran a combatir fue percibido por los ingleses como una debilidad, lo que habría contribuido a que decidieran enviar su flota naval.¹²⁵

Asimismo, otros errores en el ámbito estratégico y político-diplomático señalados por *LNP* fueron dar por sentada la neutralidad de EEUU¹²⁶ y el apoyo de Rusia y de China o del bloque de los No Alineados en la ONU. Tomando en cuenta esos elementos, *LNP* llegó a la conclusión de que en el ámbito de las relaciones internacionales Argentina

¹²² El 70% de los combatientes argentinos fueron soldados conscriptos: ciudadanos pertenecientes a las clases 1962 y 1963 que tenían entre 18 y 20 años (Lorenz, 2009).

¹²³ Editoriales “La decisión del submarino atómico”, *LNP*, 19 de junio de 1982:2; “Las responsabilidades del 2 de abril”, *LNP*, 26 de junio de 1982:2; “Algunas lecciones del hecho bélico”, *LNP*, 4 de julio de 1982:2 y “La necesidad de armas propias”, *LNP*, 13 de julio de 1982:2.

¹²⁴ Editorial “La república ante la derrota”, *LNP*, 20 de junio de 1982:2.

¹²⁵ Editorial “Guerra por Malvinas: no más retórica”, *LNP*, 8 de octubre de 1982:2.

¹²⁶ Este era uno de los supuestos iniciales en los que se basó el plan de ocupar las islas Malvinas para negociar que descartaba la posibilidad de que se desencadenara una guerra. Sin embargo, el 3 de abril, la ONU ordenó el cese de hostilidades y la retirada de las fuerzas argentinas de las islas del Atlántico Sur. EE.UU. en particular, en primer lugar, a través de su presidente Reagan intentó disuadir a Galtieri de que llevara a cabo el desembarco. Ese país tenía interés en mantener las relaciones con Inglaterra ya que eran aliados en la OTAN y en mantener la colaboración argentina en su combate contra el comunismo en América Central. Por esa cooperación es que los militares argentinos esperaban la neutralidad norteamericana subestimando la alianza en la OTAN. Luego del fracaso de las negociaciones entre Gran Bretaña y Argentina conducidas por Alexander Haig, el secretario de Estado de EE.UU., dicho país se inclinó por apoyar a Inglaterra. (Lorenz, 2009).

carecía de “sutileza diplomática”, es decir, de representantes que defendieran dignamente los intereses nacionales.¹²⁷

Finalmente, otro de los errores reconocidos por *LNP* fue la política informativa llevada a cabo por la Junta Militar. En tal sentido, criticó el accionar de las “agencias noticiosas oficiales” que incurrieron en el triunfalismo o en la tergiversación de la información, lo que hizo disminuir la credibilidad de Argentina en el exterior. A su vez, criticó que la Junta Militar careciera de fuentes de información independientes nacionales e internacionales en el frente de batalla. Asimismo, cuestionó las características de los comunicados oficiales dirigidos a la población local que al no brindar información “abundante y veraz”, ser “parcos, carentes de precisiones y fuera de tiempo” y no disponer de imágenes que mostraran las acciones que se estaban llevando a cabo, no contribuyeron al compromiso de la ciudadanía con el esfuerzo bélico.¹²⁸

Según Lorenz (2006), durante el conflicto, la prensa se había ocupado de reproducir la propaganda oficial. Sin embargo, tras la derrota, los medios se convirtieron en la vanguardia de los cuestionamientos al gobierno militar, eludiendo así su responsabilidad por el apoyo brindando al conflicto a lo largo del tiempo.

LNP se apartó parcialmente de ese comportamiento mayoritario de los medios de comunicación en la inmediata posguerra. Por un lado, al igual que la mayoría de la prensa, el periódico se incluyó dentro del campo de los “estafados”, lamentando haber confiado en quienes condujeron las operaciones en las islas sin evaluar su capacidad bélica. Por ende, le exigió a las FF.AA. explicaciones públicas acerca de su desempeño en la guerra de Malvinas.¹²⁹ Sin embargo, el objetivo de *LNP* al criticar el desarrollo en sí del conflicto no era condenarlo ni negar su legitimidad, sino aprender de los acontecimientos para mejorar y continuar con el proceso de “recuperación” de las islas.¹³⁰ Es por ello que, por otro lado, a pesar de reconocer las fallas del gobierno militar en la conducción de la guerra de Malvinas, *LNP* no abandonó el discurso patriótico clásico sostenido por las FF.AA. y los círculos nacionalistas tradicionales¹³¹ (Rodríguez, 2014b:7).

¹²⁷ Editorial “Las responsabilidades del 2 de abril”, *LNP*, 26 de junio de 1982:2.

¹²⁸ Editorial “Malvinas y el desmanejo informativo”, *LNP*, 25 de junio de 1982:2.

¹²⁹ Editorial “Las responsabilidades del 2 de abril”, *LNP*, 26 de junio de 1982:2. y “Malvinas: tras su manto de neblina”, *LNP*, 14 de noviembre de 1982:2.

¹³⁰ Editoriales “La república ante la derrota”, *LNP*, 20 de junio de 1982:2; “Riesgos de la paz a cualquier precio”, *LNP*, 29 de junio de 1982:2; “Guerra por las Malvinas: no más retórica”, *LNP*, 8 de octubre de 1982:2; “Malvinas: tras su manto de neblina”, *LNP*, 14 de noviembre de 1982:2, “El conventillo de las Malvinas...”, *LNP*, 28 de noviembre de 1982:2.

¹³¹ Por ejemplo, instituciones bahienses como el Instituto Browniano, Comisión de Reafirmación Histórica, Asociación Amigos de Infantería de Marina, Asociación Sanmartiniana y el Movimiento Argentina Unida.

En la inmediata posguerra, ese discurso confrontó desde los márgenes con la memoria hegemónica de la guerra de Malvinas que interpretaba el conflicto como una maniobra política del “PRN” ante la crisis de legitimidad del régimen. *LNP* reconocía que un triunfo en la guerra podría haber permitido que el “PRN” recuperara su legitimidad. En cambio, la derrota retrotrajo la situación al momento crítico previo al desembarco del 2 de abril.¹³² Como señala Jensen, el 24 de junio de 1982, *LNP* incluso “amonestó sobre la imprudencia de pretender fundar una nación, una política y un gobierno sobre una gran emoción, por fuerte y legítima que ella sea” (1999:188). Un mes después de la rendición argentina en Malvinas, el diario reconoció la posibilidad de que el “PRN” hubiese conducido la guerra manipulando a la población para crear un clima de apoyo:

La guerra fue vivida, por la gran mayoría del país, como se “vive” al fútbol. Hay dos posibilidades: o el futbol determina el grado máximo de emoción y de interés que somos susceptibles de experimentar los argentinos – lo que nos definirá como un pueblo degenerado –; o bien el propio Estado lo quiso así, a través de los medios de difusión pública, al presentar (y acaso, al encarar) a la guerra como si fuera un fenómeno futbolístico.¹³³

Como afirma Jensen, “luego de la derrota argentina, *La Nueva Provincia* modificó su lectura de las acciones del 2 de abril” (1999:188), habilitando cierto cuestionamiento a la guerra.

Sin embargo, esa resignificación fue parcial porque *LNP* siguió sosteniendo que la guerra de Malvinas, aunque mal conducida y mal planificada, fue “justa” y “no fue de ninguna manera, una frivolidad, con prescindencia de las intenciones de sus responsables o de la voluntad de sus protagonistas”. Desde la perspectiva del periódico, una revisión de la actuación de las FF.AA. podía incluir “las verdaderas motivaciones que inspiraron el acto del 2 de abril”, pero aun así la guerra de Malvinas nunca dejaría de ser justa.¹³⁴

En tal sentido, si bien *LNP* entrevió que en la decisión de la Junta Militar de desembarcar en las islas podrían haber pesado cuestiones de política interna, no por ello dejó de insistir en la justicia del reclamo y en la legitimidad de la acción militar emprendida en 1982. Además, aunque *LNP* dejaba abierta la posibilidad de que las FF.AA. hubiesen manipulado la “causa nacional” para legitimarse, de todas formas, el cuestionamiento era

A nivel nacional el Movimiento Nacionalista de Restauración o el Movimiento Nacionalista Constitucional. Para más detalle ver Rodríguez (2014b).

¹³² Editoriales “La república ante la derrota”, *LNP*, 20 de junio de 1982:2; Editorial “En dirección a una salida necesaria”, *LNP*, 27 de junio de 1982:2; Editorial “¿Se ha rendido la Argentina?”, *LNP*, 20 de julio de 1982:2.

¹³³ Editorial “La guerra-fútbol...y viceversa”, *LNP*, 11 de julio de 1982:2.

¹³⁴ Editorial “La guerra no fue una baladronada”, *LNP*, 17 de septiembre de 1982:2.

limitado y no iba más allá de una insinuación. De hecho, el periódico destacó que la guerra no había sido una “obra de un equipo de maniáticos o una aventura irresponsable o una baladronada en que se lo embarcó al país todo”.¹³⁵

En tal sentido, en la inmediata posguerra, *LNP* siguió caracterizando la guerra de Malvinas en la línea que lo había hecho durante las operaciones bélicas: como una acción militar justa y legítima.

En el primer aniversario de la guerra (1983), el periódico la definió como una “gesta”, más allá de la derrota.¹³⁶ El “acontecimiento más trascendental protagonizado por los argentinos en su historia reciente: la recuperación y posesión efectiva durante 74 días de las Islas Malvinas”.¹³⁷ Este sentido era compartido por las FF.AA. que presentaron la guerra de Malvinas como un “triunfo moral, al destacar la valentía por haber enfrentado a una potencia mundial luego de años de reclamo “por la usurpación”, más allá de que el combate fuera desigual y del resultado último del mismo” (Rodríguez, 2014a:189).

En la temprana posguerra *LNP* evocó la contienda bélica por las islas del Atlántico Sur en los mismos términos que venía utilizando para legitimar la denominada “guerra antisubversiva”. Como indicamos previamente, *LNP* caracterizaba a ambos conflictos como gestas y a sus protagonistas como héroes, sin matices ni grises. En continuidad con esa idea, en la inmediata posguerra, todavía bajo el gobierno dictatorial, no sólo defendió la justicia de la contienda por la soberanía de las islas del Atlántico Sur sino también la de la lucha contra la “subversión”.¹³⁸ De hecho, la concepción del terrorismo de Estado y el conflicto del Atlántico Sur como guerras nacionales – una ganada y la otra perdida – y de sus combatientes como “héroes” no fue privativa de *LNP*, sino que fue compartida por las FF.AA. en la larga posguerra.¹³⁹

Con la configuración y difusión de esta memoria del conflicto, *LNP* buscaba confrontar de dos formas con la narrativa de la guerra como “aventura militar” que rápidamente había comenzado a hegemonizar el espacio público. Por un lado, aceptaba en forma limitada que la guerra podría haber sido una estrategia política de la dictadura, pero sin ir más allá que una insinuación. Por otro lado, confrontaba abiertamente con la concepción de la guerra como un crimen más de la dictadura. Si la memoria pública hegemónica subsumía el conflicto bélico al terrorismo de Estado, al equiparar los abusos y castigos de

¹³⁵ Ibidem.

¹³⁶ Editorial “La nueva festividad del 2 de abril”, *LNP*, 2 de abril de 1983:2.

¹³⁷ Editorial “La voluntad y la decisión de luchar”, *LNP*, 31 de marzo de 1983:1.

¹³⁸ Editorial “La torpe villanía de las amenazas”, *LNP*, 6 de septiembre de 1982:2.

¹³⁹ Ver ejemplos en Lorenz (2006) y Rodríguez (2014a).

los militares hacia los conscriptos en Malvinas con las violaciones a los DD.HH. que tuvieron lugar entre 1976 y 1983¹⁴⁰; *LNP* hacía la operación contraria. No sólo consideraba que la guerra de Malvinas había sido justa más allá de cómo había sido gestionada y de las intenciones que pudieron haber tenido sus conductores, sino que equiparaba ambas acciones del “PRN” (guerra de Malvinas y terrorismo de Estado) desde el discurso patriótico clásico para rescatarlas de las críticas a la dictadura en general.

LNP también se enfrentó a la memoria hegemónica en lo que respecta a la imagen de los ex soldados. La narrativa fuertemente crítica de la guerra estableció una distinción de los combatientes entre “víctimas” (ex soldados conscriptos) y “victimarios” (oficiales), replicando la antinomia civil-militar que fracturaba la sociedad en la temprana posguerra (Guber, 2009). Así, se redujo a los ex soldados conscriptos a la figura de “víctimas” de sus superiores, “pobres chicos” de la guerra, “carne de cañón” del régimen militar, debido a los abusos que habían sufrido durante el conflicto y las condiciones deplorables en las que habían combatido. Asimismo, la juventud de los conscriptos fue considerada como una causa adicional de la derrota, debido a la falta de capacitación para combatir en una guerra (Guber, 2001).

En contraposición con esa memoria, *LNP* no distinguía entre “víctimas” y “victimarios”, ni entre ex soldados conscriptos y militares veteranos de guerra. A tono con el discurso patriótico clásico, consideró a todos como héroes por igual por haber luchado por una causa de soberanía justa y por haber estado dispuestos a dar su vida por la patria.¹⁴¹ Si bien había criticado el servicio militar obligatorio por considerarlo una herramienta inadecuada para formar combatientes aptos para una contienda bélica, *LNP* rescató de la crítica a los protagonistas de la guerra de Malvinas considerando que la victoria “no llegó por la disparidad de medios tecnológicos, no porque hayan renunciado a luchar hasta el límite mismo de sus propias fuerzas”.¹⁴² Lo contrario, “detenerse en la esterilidad de la discusión o en la crítica fácil de los vencidos” significaba “comprometer la maravillosa experiencia de una gesta pródiga en ejemplos de desinterés, entrega, solidaridad, patriotismo”.¹⁴³

¹⁴⁰ Por ello, ex soldados conscriptos fueron considerados como víctimas del “PRN”. Según Lorenz (2006:145), esto implicaba una imagen de los militares como “verdugos de sus conciudadanos” y la concepción de la guerra como un crimen más de la dictadura concibiéndola en términos de la política nacional y despojándola de la arena internacional. Es decir, en el caso de la memoria hegemónica de Malvinas de la inmediata posguerra vemos que la clave de lectura del conflicto bélico del Atlántico Sur es la coyuntura dictatorial.

¹⁴¹ Editorial “La voluntad y la decisión de luchar”, *LNP*, 31 de marzo de 1983:1.

¹⁴² Editorial “Recibirlos como los héroes que son”, *LNP*, 17 de junio de 1982:1.

¹⁴³ *Ibidem*.

2.2 LNP y su defensa de la “gesta” por sobre las críticas (1984-1987)

El 10 de diciembre de 1983 el radical Raúl Alfonsín asumió como presidente. Su gobierno se propuso investigar las violaciones a los DD.HH. cometidas por las FF. AA. durante la dictadura y el juzgamiento de sus responsables.¹⁴⁴ Esa revisión del pasado abarcó en cierto modo a la guerra de Malvinas, tanto por el avance de los juicios por Malvinas como por las políticas de la memoria que el gobierno desplegó.¹⁴⁵ En el segundo aniversario de la guerra, el 2 de abril de 1984, Alfonsín encabezó un acto alusivo al conflicto del Atlántico Sur, en el cual pronunció un discurso en el que propuso otra clave de lectura del pasado, que buscaba disputarle la memoria de Malvinas a las FF.AA. En sintonía con el ideario patriótico republicano, Alfonsín caracterizaba a los ex soldados conscriptos como “ciudadanos de uniforme” que habían dado todo de sí en la defensa de la soberanía argentina. El discurso buscaba deslindar responsabilidades: por un lado, se hallaban los civiles que habían luchado en las islas con valor y sacrificio, y por otro, la dictadura que había usado la fuerza sin reflexionar “sobre las tremendas y trágicas consecuencias de su acción”. Al quitarles el monopolio de esos símbolos a los militares, Alfonsín subordinaba “simbólicamente a las Fuerzas Armadas al poder político civil” (Lorenz, 2006: 189-190). Sin embargo, esta memoria republicana de Malvinas no ganó demasiado espacio público, y, de hecho, como veremos, en pleno levantamiento “carapintada” de 1987 el propio presidente Alfonsín redefinió su memoria de la guerra.

Durante el gobierno radical, LNP siguió vehiculizando el discurso patriótico tradicional enfrentando a la memoria hegemónica que la calificaba de mero “manotazo de ahogado” de una dictadura en crisis. Según LNP, la guerra de Malvinas no había sido una “aventura irresponsable” o una “mera maniobra de política interna” y se opuso a la descripción de Alfonsín que la comparaba con un “carro triunfal” que luego devino en “carro atmosférico”.¹⁴⁶ Desde su perspectiva, la guerra no había sido llevada a cabo con

¹⁴⁴ Sobre la transición democrática y las luchas por la memoria de los organismos de DD.HH., ver: Aboy Carles (2001); Novaro y Palermo (2003), Jelin (2010) y Franco (2018b). Sobre los cruces entre dictadura y Malvinas en las políticas de la memoria gubernamental: Lorenz, 2006; Guber, 2001,2009.

¹⁴⁵ Tras la derrota, la Junta Militar había decidido juzgar a los responsables de la guerra (Galtieri, Anaya y Lami Dozo) por “negligencia” y por no haber previsto la reacción militar británica, en base al denominado “Informe Rattenbach”. El juicio, que comenzó a fines de 1983, culminó en mayo de 1986 siendo condenados los tres a prisión por 12,14 y 8 años respectivamente. Sin embargo, la Cámara Federal revisó el fallo e igualó las penas a 12 años en octubre de 1988. Finalmente, los tres fueron indultados por Menem (Lorenz, 2014; Rodríguez, 2014a).

¹⁴⁶ Editorial “Segundo Aniversario del 2 de abril”, LNP, 2 de abril de 1984:2. En el quinto aniversario LNP siguió insistiendo en la vehiculización del discurso patriótico tradicional. Ante la discusión en torno a qué

finalidades de política interna, pero si esa hubiera sido la motivación del “PRN”, “sólo un ciego partidismo impediría advertir que – más allá de los ocasionales dirigentes, más allá de la prensa y los medios – tuvo lugar en 1982 una suerte de apoteosis de lo nacional que no tuvo dueños porque era de todos” y formaba parte de las gestas nacionales equiparable a las guerras de la independencia o la batalla de Caseros.¹⁴⁷ Es decir, la narrativa de *LNP* continuaba priorizando la “justicia” de la causa de recuperación de las islas para explicar la guerra – lo que permitía calificarla de “gesta” –, tal como había hecho durante el conflicto.

Por otro lado, a diferencia de lo que planteaba en la inmediata posguerra, ahora el periódico decidía minimizar las deficiencias tácticas y logísticas de algunos mandos al considerarlas inevitables debido a la falta de experiencia bélica de las FF.AA. locales:

... (la derrota) evidenció, junto a memorables hazañas individuales, serias deficiencias de algunos mandos y gruesos errores en el aspecto táctico y logístico. Los explotadores de la derrota se apresuraron, naturalmente, a extraer de estos hechos una conclusión por completo descalificatoria respecto de las Fuerzas Armadas en conjunto, cuando en realidad tales falencias eran inevitables en organizaciones cuya tradición guerrera pertenecía a un pasado demasiado lejano. Desde la guerra del Paraguay, a más de cien años de distancia, los soldados argentinos no habían cruzado sus armas con enemigos exteriores...¹⁴⁸

Esta estrategia de minimizar los cuestionamientos del conflicto y del accionar militar en las islas apareció claramente en el editorial del 2 de abril de 1986, año en que fueron condenados por el Consejo Supremo de las FF.AA. los miembros de la Junta Militar que gobernaba la Argentina en 1982 (Lorenz, 2014). En ese editorial, *LNP* se pronunció críticamente sobre el juicio y reforzó la subvaloración tanto de la causa que motivó la decisión de ocupar Malvinas, como los errores cometidos a lo largo de la contienda bélica:

No interesa cuáles hayan sido los móviles subjetivos de sus animadores, ni tampoco cuáles los errores técnicos en que haya incurrido. Lo que importa es que el 2 de abril, el estado argentino ejerció – con una causa intrínsecamente justa – la facultad que hace que un Estado sea eso y no cualquier otra cosa: el derecho de designar al enemigo y atacarlo.¹⁴⁹

fue la guerra de Malvinas, si una “gesta” o una “vergüenza nacional”, se inclina por la primera representación. Ver Editorial “El 2 de abril, cinco años después”, *LNP*, 2 de abril de 1987:6.

¹⁴⁷ Editorial “La actualidad del 2 de abril”, *LNP*, 2 de abril de 1985:6. La misma idea de que las causas que dieron origen a la guerra podían ser discutidas pero que eso no empañaba la transformación que la guerra de Malvinas provocó en la sociedad en el sentido de la unidad nacional puede verse en Editorial, “Hay mucho para festejar”, *LNP*, 29 de marzo de 1984:2.

¹⁴⁸ Editorial “La actualidad del 2 de abril”, *LNP*, 2 de abril de 1985:6.

¹⁴⁹ Editorial “Malvinas las llagas en el costado”, *LNP*, 2 de abril de 1986:6.

Esta morigeración de las críticas de la ocupación y de la conducción castrense de la guerra y la defensa cerrada de Malvinas como la “gesta” instalan un punto de inflexión en la posición asumida por *LNP* en la inmediata posguerra, cuando fue capaz de señalar deficiencias en la conducción castrense de la guerra.

Con respecto a los combatientes, *LNP* consideraba que tanto los “caídos” como los sobrevivientes “no fueron, en un sentido último, engañados”¹⁵⁰, es decir, no habían sido manipulados por el “PRN”. Los “caídos” fueron caracterizados como las “sufridas simientes de una patria posible”. La narrativa del diario parecía oscilar entre designarlos como “mártires” o “héroes”¹⁵¹ porque los caídos habían dado su vida por la patria para que la misma transitara hacia la “grandeza nacional”, aspiración que había quedado trunca por la derrota. En cuanto a los sobrevivientes, *LNP* afirmaba que “merecen - y siguen esperando vanamente - el público homenaje de la gratitud de un pueblo que les negó tanto el gobierno militar de 1983 como el gobierno democrático de 1984”.¹⁵² Como *LNP* no distinguía entre ex soldados conscriptos y militares de carrera, todos los que regresaron merecían el homenaje de parte del gobierno nacional porque habían estado dispuestos a dar su vida por una causa de soberanía nacional y justa. Por ende, la experiencia de ambos fue reivindicada por *LNP* desde el discurso patriótico clásico.

En relación a los ex soldados conscriptos, *LNP* cuestionó la imagen de “víctima” que desde su perspectiva impulsaban algunas agrupaciones de ex combatientes de Malvinas para fundamentar sus pedidos de asistencia al Estado. Tengamos presente que los ex soldados conscriptos habían conformado agrupaciones desde agosto de 1982 con el objeto de transmitir una memoria del conflicto y de demandar políticas de reconocimiento a la sociedad y al Estado. En efecto, al interior de las agrupaciones se debatía en nombre de qué demandar y a quién realizar sus pedidos de reconocimiento.¹⁵³

¹⁵⁰ Editorial “Segundo Aniversario del 2 de abril”, *LNP*, 2 de abril de 1984:2.

¹⁵¹ La diferencia entre mártir y héroe reside en que el primero “acepta resignadamente su cuota de sacrificio y actúa en consecuencia aún en inferioridad de condiciones o en una situación adversa, lo que provoca su muerte en un acto injusto; el héroe se dispone a combatir activamente por una causa que considera justa, pero de ninguna forma su muerte equivale a una injusticia: el héroe muere en un combate noble con un enemigo de igual a igual, lo que los reviste de gloria a ambos” (Rodríguez, 2014a:272).

¹⁵² Editorial “Segundo Aniversario del 2 de abril”, *LNP*, 2 de abril de 1984:2.

¹⁵³ Los ex soldados conscriptos no estaban dispuestos a asumir el rol de “víctimas” que les fue adjudicado, sino que reivindicaron su experiencia desde un lugar activo. A partir de agosto de 1982 habían surgido agrupaciones de ex soldados conscriptos en algunos de los principales centros urbanos (como en Buenos Aires, La Plata, Rosario, Resistencia) que luego se nuclearon en la Coordinadora Nacional de Ex Combatientes. Esas primeras organizaciones sólo agruparon a ex soldados conscriptos, excluyendo a los suboficiales y oficiales en tanto cuestionaban a las FF.AA. por su conducción de la guerra de Malvinas, por los maltratos en el conflicto y por los crímenes cometidos en el marco del terrorismo de Estado. Identitariamente establecieron una diferenciación con respecto a las FF.AA. manifestada en la utilización del término “ex-combatientes” en contraposición a los “veteranos” que eran los militares. No obstante, esas

LNP se sumaba a esa discusión distinguiendo entre los ex soldados que “exaltan el hecho” del 2 de abril y los que “sólo rescatan de aquellos acontecimientos reclamos de tipo gremial o previsional, indemnizaciones y compensaciones por lo sufrido”. El problema no era el pedido de reconocimiento que para *LNP* era un reclamo justo, sino el lugar desde el cual reclamaban: el de “víctimas”, “siniestrados”, “pibes”, “pobres pibes” o “chicos de la guerra”, en lugar de postularse como “dignos soldados de una guerra”.¹⁵⁴

En el mismo sentido el periódico bahiense señaló que la película de Bebe Kamin, “Los chicos de la guerra” estrenada en 1984 - que se basaba en el libro homónimo de Daniel Kon publicado en agosto de 1982 y que había sido un éxito editorial (Guber, 2009) - , era “más alarmante aún que la derrota” porque transmitía una imagen de la guerra “quejumbrosa y cobarde”, opuesta a la que habría que erigir.¹⁵⁵ De hecho, como indica Guber, la película compartía la memoria de los ex soldados conscriptos como “víctimas del Proceso y, por eso, de una guerra de las Fuerzas Armadas contra sus connacionales” (2009:75-76). Por ende, a *LNP* le preocupaba que la única película referida a la guerra de Malvinas estrenada hasta ese momento no hiciera honor al conflicto bélico en los términos del discurso patriótico clásico.

En resumen, en esta segunda etapa *LNP* acentuó la belicosidad e intensidad en su lucha por la memoria de Malvinas. Si bien el periódico reconoció que las causas que dieron lugar a la guerra y el móvil de aquellos que tomaron la decisión podían ser debatidos y que hubo fallas en la conducción, constantemente minimizó esas deficiencias y en ocasiones justificó esos errores militares considerando que los mismos no empañaban la legitimidad y justicia del 2 de abril.¹⁵⁶ El hecho de minimizar los cuestionamientos y atrincherarse en su discurso patriótico clásico más férreamente tal vez pueda deberse al grado de difusión que tenía la memoria crítica de la “aventura militar”, que claramente se había instalado en el espacio público como una narrativa hegemónica, incluso compartida en parte por el gobierno nacional.

agrupaciones rescataron la guerra de Malvinas como causa justa, reivindicando su experiencia en términos nacionalistas y antiimperialistas que los acercaba a algunas de las agrupaciones de izquierda. Reclamaban el reconocimiento social y del Estado en tanto ciudadanos que estuvieron dispuestos a dar la vida por la patria (Lorenz, 2006; Guber, 2009; Rodríguez, 2014a). En cuanto a las discusiones sobre el rol que asumían los combatientes para demandar, ver: Rodríguez, 2020:181.

¹⁵⁴ Editorial “Malvinas las llagas en el costado”, *LNP*, 2 de abril de 1986:6.

¹⁵⁵ *Ibidem*.

¹⁵⁶ Editorial, “Hay mucho para festejar”, *LNP*, 29 de marzo de 1984:2; Editorial “Segundo Aniversario del 2 de abril”, *LNP*, 2 de abril de 1984:2; Editorial “La actualidad del 2 de abril”, *LNP*, 2 de abril de 1985:6.; Editorial “Malvinas las llagas en el costado”, *LNP*, 2 de abril de 1986:6.

2.3 La batalla ganada por LNP: la memoria de la “gesta” como narrativa oficial (1988-2002)

En 1987, el presidente Alfonsín resignificó la memoria de la guerra de Malvinas tras un acontecimiento clave para la institucionalidad democrática. En abril el Coronel Aldo Rico que había combatido en el conflicto del Atlántico Sur, lideró el alzamiento “carapintada” en demanda de una “solución política” al problema del enjuiciamiento a los perpetradores del terrorismo estatal, entre otros reclamos.¹⁵⁷ En el discurso que dio ante la población movilizada cuando finalizó el levantamiento, Alfonsín se refirió a los “carapintadas” como “héroes de Malvinas” para intentar atenuar la imagen de los sublevados. Como explica Lorenz (2006:194), dicha “apelación por parte del presidente Alfonsín a la guerra de Malvinas fue una desgraciada remilitarización de la memoria de la guerra”. Dicha resignificación implicaba el acercamiento al discurso nacionalista tradicional, que a partir de ese momento fue avanzando paulatinamente hasta ocupar un lugar clave en el espacio público en el vigésimo aniversario del desembarco del 2 de abril (Rodríguez, 2014a).

De ese modo, la memoria del gobierno nacional se acercaba a la que hacía años venían sosteniendo tanto las FF.AA. y los círculos patrióticos tradicionales, como *LNP*. Es decir, por un lado, los levantamientos “carapintadas” significaron un clivaje en la memoria de la guerra del gobierno nacional. Si durante los primeros años de la democracia, el gobierno de Alfonsín había vehiculizado un discurso republicano que reconocía principalmente a los conscriptos en tanto ciudadanos combatientes, en 1987 consideró a todos “héroes” sin deslindar responsabilidades entre ex soldados y militares. Por otro lado, tras el primer levantamiento carapintada, el gobierno creó las condiciones de posibilidad para un tímido avance de aquella narrativa de la guerra con la que *LNP* se había posicionado en las disputas por el sentido del pasado.

Desde 1983 hasta 1987, *LNP* publicó editoriales anualmente referidos a la guerra y sus combatientes. Sin embargo, la temática desapareció de los editoriales en los años 1988 y 1989. Creemos que esta ausencia se pudo deber a la resignificación del discurso oficial sobre la guerra operada tras la crisis de abril de 1987. Si bien el periódico no realizó una

¹⁵⁷ Los levantamientos fueron llevados a cabo por oficiales del Ejército de rango medio que además de poner un límite a los juicios por violaciones a los DD.HH. perpetradas en el marco del terrorismo de Estado que llevaba a cabo el gobierno nacional, demandaban otras cuestiones como el aumento del presupuesto militar. El apelativo de “carapintadas” se debe al hecho de que los sublevados se pintaban la cara a la manera de camuflaje bélico para recordar su participación en la guerra de Malvinas y para diferenciarse de los superiores que no habían combatido. Al levantamiento de abril de 1987 le sucedieron tres más en enero y diciembre de 1988 y en diciembre de 1990 (Rodríguez, 2014a).

mención explícita en sus editoriales a la lectura alfonsinista de los “héroes de Malvinas” tras el alzamiento “carapintada”, en 1987 por primera y única vez *LNP* publicó un editorial sobre la memoria y fecha de conmemoración de Malvinas en torno al aniversario del 10 de junio (fecha que, recordemos, Alfonsín había restablecido en 1983, eliminando el feriado del 2 de abril). En el mismo recordó el discurso de Alfonsín de 1984 (aquel en el que percibía la guerra desde un nacionalismo republicano) indicando que el presidente había reconocido “el valor, el esfuerzo y el sacrificio de nuestros soldados y reivindicando como objetivo nacional la recuperación del territorio”.¹⁵⁸ Entonces, *LNP* recuperó y resignificó ese discurso de Alfonsín en clave patriótica tradicional, relacionándolo con la memoria que sostuvo el entonces intendente radical de Bahía Blanca, Juan Carlos Cabirón (1983-1991), en la conmemoración local el 10 de junio de 1987. Desde la visión del periódico, el intendente dio “un ejemplo de sensatez... al reivindicar la gesta protagonizada en 1982” y pudo “separar la paja del trigo”, es decir, diferenciar la justicia de la guerra de los errores y de las circunstancias en que fue llevada a cabo.¹⁵⁹ Efectivamente, en las palabras del intendente local es posible observar elementos que forman parte de la memoria sostenida por *LNP*. Por un lado, reivindicó la “justicia” de la guerra, minimizando “los errores que pudo haber cometido la cúpula militar gobernante y las equivocaciones que se pudieron haber cometido en el campo de batalla”.¹⁶⁰ Por otro lado, destacó la lucha de los combatientes de la guerra de Malvinas (sin distinguir entre militares y ex soldados) poniéndolos como ejemplos de actitud a emular, al dar su vida por la patria, por parte de todos los ciudadanos argentinos: “homenaje a aquellos que brindaron todo por la patria y meditación porque debemos tener en cuenta su ejemplo y brindarnos en la medida de nuestras posibilidades”.¹⁶¹

Durante los dos mandatos presidenciales de Carlos Saúl Menem (1989-1999), *LNP* continuó ausente en las pugnas por la memoria en la mayoría de las conmemoraciones de Malvinas, siguiendo con la política inaugurada en 1988. La mayoría de esos años no publicó editoriales acerca del conflicto bélico, y sólo lo hizo en 1992 y 1998 por las razones que explicaremos a continuación.

Tal vez, la coincidencia de la narrativa del diario con la política memorial de Menem pueda explicar que el periódico haya reducido su beligerancia en las pugnas por los

¹⁵⁸ Editorial, “2 de abril: reivindicación oportuna”, *LNP*, 13 de junio de 1987:6.

¹⁵⁹ Editorial, “2 de abril: reivindicación oportuna”, *LNP*, 13 de junio de 1987:6.

¹⁶⁰ “‘Hacemos nuestra la gesta de abril’ dijo ayer Cabirón en el acto de los derechos en Malvinas”, *LNP*, 11 de junio de 1987:8.

¹⁶¹ *Ibidem*.

sentidos de Malvinas. Durante su gobierno, el presidente Menem llevó a cabo una política de “pacificación o reconciliación nacional” que se caracterizó por dejar atrás todo tipo de pasado conflictivo con el objeto de cerrar las heridas y supuestamente poder mirar al futuro.¹⁶² Así, entre 1989 y 1990 emitió decretos que indultaban a los militares responsables del terrorismo de Estado, a los que condujeron la guerra de Malvinas y a los líderes de las organizaciones político-militares, entre otros.¹⁶³ A su vez, estableció medidas de reparación económica destinadas a las víctimas de la represión ilegal (Lvovich y Bisquert, 2008:55-57), y políticas de reconocimiento destinadas a los combatientes de Malvinas. Tanto ex soldados conscriptos como militares recibieron compensaciones económicas y reconocimientos simbólicos (como participación en desfiles, condecoraciones y monumentos) (Guber, 2009; Rodríguez, 2014a:190, 224). A su vez, en términos generales, el presidente reivindicó la visión de la guerra como “gesta” y la de ex soldados y militares como “héroes” por igual, retomando el discurso patriótico clásico (Lorenz, 2006; Rodríguez, 2014a:223).

Si bien de modo general el gobierno menemista promovió una memoria de Malvinas desde una narrativa patriótica tradicional, las expresiones del presidente Menem no estuvieron exentas de ambigüedades en momentos puntuales. Estas ocasiones fueron el momento en que *LNP* volvió a intervenir activamente en las luchas por la memoria.

En tal sentido, en el marco del décimo aniversario de la guerra, el presidente afirmó que el homenaje que se realizaría el 2 de abril a los caídos en Malvinas no implicaba la reivindicación de una “decisión descabellada”. *LNP* no dejó pasar inadvertida esta caracterización y reforzó el concepto de “gesta” ligado a la guerra para confrontar con aquella concepción. Desde la perspectiva del periódico, la apreciación de Menem revelaba su “incomprensión” de la “gesta”.¹⁶⁴

¹⁶² El presidente Menem utilizó a la causa de Malvinas para apaciguar la interna militar y como mecanismo para disciplinar a sectores de los ex combatientes. En 1991, Menem designó a Martín Balza, un militar con una participación destacada en la guerra de Malvinas, como Comandante en Jefe del Ejército. Según Guber (2009), la introducción de Malvinas en el discurso oficial y este nombramiento fueron cruciales para contener a los oficiales “carapintadas”. En esta estrategia, una entidad clave fue la Federación de Veteranos de Guerra (FVG), fundada en 1990 y cuyo presidente honorífico fue precisamente un líder de los levantamientos, Mohamed Alí Seineldín. Esta institución canalizaría los pedidos y reclamos de los veteranos de guerra como mediadora obligada hacia el Estado. La misma, al considerar a ex soldados conscriptos y militares como veteranos por igual, actuó “como una puerta para “abrir” la memoria de Malvinas a un espacio en común entre los soldados- ciudadanos y los integrantes de las Fuerzas Armadas” (Lorenz, 2006:226).

¹⁶³ De hecho, por ejemplo, en el decimosexto aniversario de la “Operación Rosario” *LNP* explicitó estar de acuerdo con el indulto a los integrantes de la Junta Militar que llevaron a cabo la guerra de Malvinas. Editorial “El significado del 2 de abril”, *LNP*, 2 de abril de 1998:6.

¹⁶⁴ Editorial “Malvinas: un gesto a medias”, *LNP*, 25 de marzo de 1992:6.

La intervención de marzo de 1992 se trató de uno de los pocos editoriales referidos a la memoria de la guerra de Malvinas que *LNP* publicó durante los dos mandatos presidenciales de Menem (1989-1999). La siguiente tuvo lugar 6 años después, en 1998, con motivo del decimosexto aniversario de la guerra. Allí, la dirección del diario denunció “el uso del aniversario como un elemento más en la campaña de los ex subversivos y de la mayor parte de la izquierda para desacreditar a los militares argentinos, la que se torna decididamente innoble cuando contrasta los sacrificios de la tropa con el comportamiento de los oficiales.”¹⁶⁵ Desde la perspectiva de *LNP*: “En la contienda, el valor no reconoció jerarquías castrenses ni distancias sociales, como no las hubo tampoco en las dos invasiones inglesas a Buenos Aires”.¹⁶⁶ El heroísmo tanto de militares como de ex-conscriptos fue sostenido por el periódico a lo largo de todo el período bajo análisis. Sin embargo, si durante los primeros años del gobierno de Alfonsín el diario contrastaba con la memoria vehiculizada por el Poder Ejecutivo, desde 1987 la posición de los sucesivos gobiernos fue acercándose relativamente a la postura histórica de *LNP*.

Además, en ese editorial, el diario identificaba un viejo/nuevo actor antagonista: “los ex subversivos y la izquierda”. Aquellos cuyas voces volvían a ocupar el espacio público al calor de lo que se conoce como “el boom de la memoria de los años setenta”. Como explican Lvovich y Bisquert (2008), entre 1995 y 2003, tras un periodo de silencio público post leyes de impunidad, el pasado dictatorial reemergía con otro énfasis facilitado por un conjunto de factores. En primer lugar, algunos militares a título individual y otros en su calidad de representantes de alguna de las FF.AA. realizaron confesiones y autocríticas acerca de la participación en el terrorismo de Estado, lo que condujo a que la temática adquiriese importancia en los medios de comunicación. En segundo lugar, surgió la agrupación Hijos por la Identidad y la Justicia contra el Olvido y el Silencio (H.I.J.O.S.) conformada por hijos de secuestrados, torturados, asesinados, encarcelados o exiliados por la dictadura que reivindicaban la lucha y el compromiso político de sus padres. En tercer lugar, se publicaron y alcanzaron un fuerte impacto público un conjunto de libros periodísticos y memorias que recuperaban las luchas de los militantes de las organizaciones político-militares de los años setenta. En tal sentido, por ende, en torno al vigésimo aniversario de la dictadura, el mapa de memorias de la dictadura se modificaba:

¹⁶⁵ Editorial “El significado del 2 de abril”, *LNP*, 2 de abril de 1998:6.

¹⁶⁶ *Ibidem*.

...a las conocidas consignas de repudio a las leyes del perdón y al reclamo de verdad y justicia se sumó una resignificación del golpe de Estado, visualizado desde entonces como el detonante no solo del terrorismo ilegal sino también de políticas devastadoras que se extendían hasta aquel momento. En este discurso se comenzaron a reivindicar las luchas sociales del pasado vinculándolas con la resistencia popular que entonces se oponía a un modelo político y económico excluyente (Lvovich y Bisquert, 2008:66).

Según Lvovich y Bisquert (2008), la novedad del nuevo escenario no residía tanto en la vinculación entre las luchas sociales y políticas del presente con las de la generación de los años 70' sino en la gran extensión social que dicha recuperación, que a veces asumía la forma de una reivindicación, estaba alcanzando.

En este contexto, es posible leer la confrontación que sostuvo la *LNP* con la izquierda – expresada en el editorial de 1998 – como un emergente del reposicionamiento público de la “memoria de la militancia”. Mucho más cuando esos militantes también se consideraron legitimados para intervenir en las luchas por el sentido de la guerra. De hecho, la agrupación H.I.J.O.S. se involucró en la condena de la guerra de Malvinas y fue protagonista de un escrache a Galtieri.¹⁶⁷

En las décadas de 1980 y 1990 el discurso patriótico clásico, a pesar de sus avances, ocupaba poco lugar en el espacio público. Como explica Rodríguez (2014a: 189), tras la derrota en Malvinas, ese relato que había dado sustento a la guerra, perdió legitimidad y entró en crisis. Sin embargo, en el contexto de crisis económica, social y política que caracterizó al gobierno de De la Rúa¹⁶⁸ (1999-2001) hubo un reverdecimiento del patriotismo, encarnado en actos cívicos masivos, banderazos, *boom* de textos de divulgación histórica, impulso del folclore, etc. (Rodríguez, 2014a: 188). Como parte de ello, la causa Malvinas regresó a la esfera pública enlazada al discurso nacionalista tradicional (Lorenz, 2006; Rodríguez, 2014a).

En este nuevo contexto, *LNP* volvió a publicar editoriales en los años 2001 y 2002¹⁶⁹ en la línea del discurso patriótico clásico sobre la guerra y los combatientes, equiparando el conflicto del Atlántico Sur con las guerras de la independencia y minimizando la responsabilidad de la conducción castrense en la derrota para resaltar la “gloria” que rodeaba al conflicto bélico. Los combatientes, por su parte, eran destacados por haber

¹⁶⁷ “Derechos humanos. Manifestación frente al domicilio de Galtieri”, *La Nación*, 18 de junio de 1998.

¹⁶⁸ Asumió el 10 de diciembre de 1999, luego del triunfo electoral de la Alianza para el Trabajo, la Justicia y la Educación (una coalición de partidos integrada por la UCR y FrePaSo).

¹⁶⁹ De este modo, *LNP* volvía a su política de publicación anual de editoriales para los 2 de abril.

demostrado “coraje” y mayor “abnegación” en la lucha por el archipiélago que aquellos que combatieron por la independencia en el siglo XIX.¹⁷⁰

Consideramos que la reaparición de editoriales en torno al 2 de abril guardaba relación con la renovada apuesta del diario bahiense por elevar el sacrificio, la entrega y el valor que guiaron a los combatientes en la guerra de Malvinas como modelo de comportamiento para superar dicha crisis político-social y económica: “Reviviendo el recuerdo de ese eminente ejemplo de virtud patriótica, hemos de volver a hallar fe en nuestro destino”.¹⁷¹ Esta cuestión la retomaremos en el último capítulo.

2.2 *A modo de cierre*

En el periodo analizado (1983-2002), *LNP* desplegó una memoria del conflicto basada en la narrativa patriótica clásica, la misma matriz interpretativa que sostuvo durante la guerra de Malvinas. Desde esa perspectiva, se entendía el conflicto bélico como una “gesta” y a los combatientes como “héroes” de una “causa justa”: la defensa de la soberanía nacional de las islas.

Más allá de la permanencia de esta narrativa, pudimos identificar tres etapas en la configuración memorial del diario bahiense que, por un lado, acentuaba o moderaba sus críticas a las FF.AA. por su rol en la guerra en diversos contextos judiciales, políticos y memoriales; y, por el otro, se visibilizaba o no en las disputas por los sentidos de la guerra y de los combatientes haciendo de Malvinas un tema/no tema de sus editoriales del 2 de abril.

La primera etapa inicia con la rendición argentina en las islas en un contexto de crecientes críticas a las FF.AA. no solo por su desempeño en la guerra de Malvinas sino también por su responsabilidad en la represión. En esta coyuntura, *LNP* se alejó del comportamiento general de los medios de comunicación ya que si bien durante el año final del “PRN” criticó diversos aspectos de la guerra, esas críticas pretendían que se aprendiera de los errores para continuar con la empresa de recuperación de la soberanía de las islas del Atlántico Sur en el futuro. En continuidad con lo sostenido durante la guerra, *LNP* mantuvo el discurso patriótico clásico, enfrentando a la narrativa de la “aventura militar” que rápidamente hegemonizó el espacio público en la inmediata posguerra y durante los primeros años del gobierno de Alfonsín. En tal sentido, la

¹⁷⁰ Editoriales “Coraje”, *LNP*, 2 de abril de 2001:1. y “2 de abril”, *LNP*, 3 de abril de 2002:1.

¹⁷¹ Editoriales “Coraje”, *LNP*, 2 de abril de 2001:1.

memoria bélica de *LNP* fue tensionada entre el cuestionamiento del desempeño militar durante el conflicto y la reivindicación de la guerra, de la lucha de los combatientes y de la justicia de la “causa Malvinas”.

En la segunda etapa, que abarca los primeros años del gobierno de Alfonsín (1984-1987), *LNP* minimizó sus cuestionamientos de la guerra, los errores del accionar de las FF.AA. en el nivel militar y diplomático, para reivindicar el conflicto y poner en primer plano la “justicia” de la “causa nacional”. Ello con el objetivo de confrontar claramente con la memoria crítica de la guerra, en un momento que el periódico percibía que estaba perdiendo la batalla memorial, porque el gobierno nacional se debatía entre una memoria nacionalista republicana (fuertemente crítica de la dictadura) y un silenciamiento del conflicto.

Por último, entre 1988 y 2002 pudimos detectar una tercera etapa que se diferencia de las anteriores por la escasez de editoriales en los que se vehiculizó la memoria de la guerra. Argumentamos que esa vacancia guardaba relación con la nueva narrativa gubernamental de Malvinas que comenzó a hacerse audible luego de la crisis de Semana Santa, y que fue dominante durante el gobierno de Menem. Narrativa con la que el diario bahiense parecía tener una mayor afinidad.

Los pocos editoriales sobre la guerra publicados durante el gobierno de Menem fueron en momentos en que *LNP* consideró necesario volver “a la carga” en las disputas por el sentido de Malvinas cuando el presidente u otros actores sociales y políticos (“la izquierda”) pusieron en duda la legitimidad de la guerra o el sentido del sacrificio de todos los combatientes.

En torno a la crisis del 2001, el periódico volvió a activar con fuerza el discurso patriótico clásico de la guerra. En tal sentido nos preguntamos ¿Por qué *LNP* volvió a convertirse en un emprendedor de la memoria de la guerra en 2001 y 2002?, y ¿qué la movilizó a reemprender ese trabajo de memoria? Quizás una de las claves radique en que, para *LNP*, tanto la movilización social durante el conflicto como la entrega de los combatientes de Malvinas podían volver a convertirse en modelos de comportamiento patriótico para superar la crisis política, social y económica que transitaba el país. Estos interrogantes serán recuperados en el próximo capítulo.

Capítulo 3 *La Nueva Provincia y la conmemoración del 2 de abril (1983-2002)*

*No hay nostalgia peor
que añorar
lo que nunca jamás sucedió.*

Joaquín Sabina.

En el presente capítulo se abordan los modos en los que *LNP* intervino en las disputas por la conmemoración del símbolo Malvinas - en tanto territorio, causa nacional y guerra (Guber, 2001) - en el período 1983-2002. Para ello, el capítulo se organiza en dos apartados. El primero se aboca al rol de *LNP* en dichas pugnas en la inmediata posguerra, analizando los vaivenes del modelo de nación ideal que el periódico proponía contemporáneamente al conflicto bélico del Atlántico Sur y tras la derrota. En el segundo apartado, se aborda el rol de *LNP* en las disputas por la fecha de conmemoración de Malvinas entre el 10 de junio y el 2 de abril.

3.1 La batalla simbólica de LNP por la “Nueva Argentina” nacida el 2 de abril

La experiencia nacional en la guerra de Malvinas constituyó, para *LNP*, una manifestación del ideal de nación. Como señaló Jensen (1999:182), para el diario “Malvinas representó la ruptura del tiempo histórico e introdujo un corte entre la Argentina Vieja y la Nueva Argentina”. En contraposición, lo que aconteció en la inmediata posguerra habría significado la pérdida de ese modelo.¹⁷² Dos días después de la rendición en Malvinas, *LNP* explicitó los rasgos de dicho ideal de nación que no debían ser abandonados en la posguerra:

...si rescatamos todo lo extraordinariamente bueno y positivo ocurrido durante los últimos dos meses – la generosidad, el patriotismo, la unidad más allá de las banderías políticas, el heroísmo de los soldados–, si lo rescatamos, lo internalizamos y lo hacemos nuestro, entonces habremos triunfado.¹⁷³

¹⁷² En este capítulo al hablar de experiencia nacional en la guerra de Malvinas no nos circunscribimos a los enfrentamientos armados propiamente dichos que ocurrieron en el archipiélago ni a los combatientes. Aquí nos referimos de manera más amplia a la movilización de la sociedad para contribuir al esfuerzo de guerra de cara a concretar el objetivo de recuperación de las islas del Atlántico Sur tanto en el archipiélago como en el continente, que según *LNP* conduciría a una “Nueva Argentina”.

¹⁷³ Editorial “¡Argentinos a vencer!, ahora más que nunca”, *LNP*, 16 de junio de 1982:1.

Desde la visión de *LNP*, la realidad de la inmediata posguerra distaba de ello. El clima de condena social del conflicto bélico, referido en el capítulo anterior, fue interpretado por el periódico como expresión del abandono del ideal de nación:

...el sabor amargo de la frustración amenaza con obnubilar las mentes de los argentinos, haciéndoles olvidar lo mucho de positivo que se logró cuando la República decidió despojarse del lastre colonialista...Sería un error lamentable, imperdonable, que ahora cuándo más se necesita de la unidad demostrada en el triunfo, volvamos a cometer en la derrota los pecados de la desunión que tantos sinsabores ha costado al futuro nacional.¹⁷⁴

En una coyuntura de profundo desprestigio pretoriano abierto por la derrota en Malvinas, *LNP* volvió a insistir en la necesidad de la unidad nacional. Como explica Franco (2017), a partir de junio de 1982, se ampliaron y visibilizaron los cuestionamientos al “PRN” denunciando su agotamiento y exigiendo, por un lado, garantías de que se llevaría a cabo la normalización institucional a la brevedad y, por otro, la rendición de cuentas por parte de los militares acerca de la situación socioeconómica, los desaparecidos y la guerra de Malvinas, entre otras cuestiones.

Frente a esa situación, *LNP* exhortó a reagruparse nuevamente “detrás de los sentimientos que despertó la recuperación de las islas Malvinas aquel 2 de abril” y propuso una manera práctica de volver a recrear la unidad nacional: “Una forma de hacerlo, tal vez la más honrosa, es prepararnos para recibir como lo que son, como héroes, a los hombres que protagonizaron el episodio más importante en la historia contemporánea del país”.¹⁷⁵ Sin embargo, la postura de *LNP* no parecía encontrar raigambre en la sociedad. Un mes después el diario insistía en estas ideas enfatizando que el problema prioritario debía ser la atención de los ex combatientes.¹⁷⁶

Después de la derrota militar, el recibimiento de los ex combatientes estuvo lejos del ideal de nación del periódico. El regreso de quienes habían luchado en la guerra de Malvinas, en su mayoría entre el 18 y 27 de junio de 1982, constituía una amenaza para las FF.AA., en tanto habían sido testigos de la derrota y del deficiente desempeño de la conducción. Su temor era que sus relatos contribuyeran a aumentar la indignación social. En su regreso, el régimen militar los aisló de la sociedad, los ocultó en las unidades militares con el propósito de mejorar su aspecto físico y sobre todo de instarlos a no hablar sobre sus vivencias durante la guerra, que podían incrementar el desprestigio de las FF. AA.

¹⁷⁴ Editorial “Recibirlos como los héroes que son”, *LNP*, 17 de junio de 1982:1.

¹⁷⁵ *Ibidem*.

¹⁷⁶ Editorial “Ex combatientes: problema prioritario”, *LNP*, 19 de julio de 1982:2.

por su pésimo desempeño en el conflicto (Rodríguez 2014a).¹⁷⁷ Además, la atención de salud física y psicológica fue como mínimo insuficiente. Según Guber (2009), ello se pudo deber a que el sistema de atención de salud de las FF.AA. no estaba preparado para encarar la tarea de rehabilitación de los ex combatientes y la demanda desbordaba sus posibilidades. En alguna medida, la propuesta de *LNP* referida al recibimiento efectivo de los soldados contrastaba con la capacidad de la institución militar. Sin embargo, más allá de la infraestructura asistencial de las instituciones castrenses es posible dudar de que haya existido una real intención de recibirlos ya que, como señaló Lorenz (2006, 2014), los combatientes de la guerra de Malvinas fueron estigmatizados y responsabilizados, por las propias FF.AA., por la derrota.

En la inmediata posguerra, *LNP* interpretaba que se había roto el lazo entre el gobierno y la sociedad civil, parte del ideal de nación sostenido por el periódico. Mientras que durante la guerra de Malvinas ambos se habían consustanciado para lograr un objetivo¹⁷⁸, luego de la derrota “el poder militar se ha vuelto a quedar patéticamente sólo y la situación interna se ha retrotraído al primero de abril, cuando una espesa capa de escepticismo, de desconfianza y de fatiga se extendía a lo largo y a lo ancho del cuerpo político”.¹⁷⁹

En sus editoriales, *LNP* señalaba tres momentos en cuanto a la legitimidad del “PRN”. El primero, previo al conflicto bélico, en el que la dictadura enfrentaba múltiples cuestionamientos y una pérdida de la misma. El segundo momento identificado por el diario se sitúa en la guerra de Malvinas, cuando el régimen militar la recobró temporalmente por el respaldo popular al desembarco del 2 de abril. Sin embargo, la derrota lo había colocado nuevamente en una situación de debilidad, lo que conducía al tercer momento. *LNP* señalaba que en la etapa abierta por la derrota militar “el gobierno de las FF.AA.” había perdido “toda capacidad de convocatoria”¹⁸⁰, y ejemplificaba esa situación con lo sucedido en la movilización convocada por el gobierno el 15 de junio de 1982, en la cual Galtieri se proponía informar la situación en las islas Malvinas luego del cese del fuego.¹⁸¹ Sin embargo, finalmente el presidente de facto canceló su discurso, por el repudio de los ciudadanos que habían asistido a la plaza demandando la “verdad” en

¹⁷⁷ Sin embargo, dicho mandato fue desafiado desde los primeros días del regreso, cuando algunos soldados comenzaron a difundir las condiciones deplorables en las que habían combatido (Rodríguez, 2014a; Lorenz, 2006).

¹⁷⁸ Editorial “¿Se ha rendido la Argentina?”, *LNP*, 20 de julio de 1982:2.

¹⁷⁹ Editoriales “¿Se ha rendido la Argentina?”, *LNP*, 20 de julio de 1982:2. y “El sentido profundo de la crisis”, *LNP*, 24 de junio de 1982:2.

¹⁸⁰ Editorial “El sentido profundo de la crisis”, *LNP*, 24 de junio de 1982:2.

¹⁸¹ “Los argentinos comienzan a exigir responsabilidades a la Junta Militar por el desastre de las Malvinas”, *El País*, 17 de junio de 1982.

una guerra que hasta el día anterior se creía ganada (en parte por el rol de los medios de comunicación). De hecho, el evento culminó con la represión a los manifestantes y más de cien detenidos.¹⁸²

Si previo al conflicto *LNP* había realizado cuestionamientos al “PRN” (Montero, 2010), tras la derrota de Malvinas, el periódico retiró completamente su apoyo por considerar que había fracasado en sus objetivos y por haber llevado al país a una crisis política, económica y social (Fernández, 2013). En la inmediata posguerra, el debilitamiento del gobierno militar se expresó en disidencias al interior de las FF.AA. que llevaron a la ruptura de la Junta Militar.¹⁸³ *LNP* apoyó la renuncia de Galtieri pero condenó la falta de asunción de la responsabilidad compartida por parte del resto de los comandantes, las internas en las propias FF.AA. y los avatares de su salida del gobierno.¹⁸⁴ En ese sentido, *LNP* aprobaba la culminación del régimen militar pero no sin antes llevar a cabo un ordenamiento en su interior.¹⁸⁵ Sin embargo, el hecho de considerar que el “PRN” debía terminar no redundó en un cuestionamiento a la guerra de Malvinas ni a la actuación de las FF.AA. en otros acontecimientos del pasado reciente. Por el contrario, Malvinas constituyó un lente desde donde *LNP* interpretó el inicio de la transición democrática.

Desde la perspectiva del periódico, la única salida posible era la vía electoral a través de un acuerdo entre los militares y los dirigentes de los partidos políticos (Fernández, 2013). En la inmediata posguerra, los partidos políticos nucleados en la Multipartidaria¹⁸⁶ creían que la estabilidad de la futura democracia dependía de que la unidad militar fuera recompuesta y de que las FF.AA. dieran respuestas en torno al terrorismo de Estado y la guerra de Malvinas, aunque con un mayor énfasis en la represión ilegal que en el conflicto

¹⁸² Editorial “El sentido profundo de la crisis”, *LNP*, 24 de junio de 1982:2.

¹⁸³ La Junta Militar se disolvió debido a que la Fuerza Aérea y la Armada no aceptaban asumir una responsabilidad compartida frente a la derrota de Malvinas (como había hecho el Ejército con la renuncia de Galtieri a la presidencia y su reemplazo por el Teniente General Cristino Nicolaidis en la comandancia del Ejército) y ante la falta de acuerdo acerca del rumbo económico y sobre cómo debía estar constituido el gobierno. Finalmente, el 24 de junio asumió el General Bignone como presidente de facto para llevar a cabo una transición hacia la institucionalización democrática del país (Novaro y Palermo, 2003). Para más detalle acerca de la coyuntura dictatorial previa y posterior a la guerra de Malvinas, ver: Novaro y Palermo, 2003; Quiroga, 2004; Lorenz, 2006; Novaro, 2016; Franco, 2018a.

¹⁸⁴ *LNP*, Editorial “Las responsabilidades del 2 de abril”, 26 de junio de 1982:2; *LNP*, Editorial “En dirección a una salida necesaria”, 27 de junio de 1982:2.

¹⁸⁵ *LNP*, Editorial “El sentido profundo de la crisis” 24 de junio de 1982:2. *LNP*, Editorial “Se busca vicepresidente para el país”, 18 de julio de 1982:2.

¹⁸⁶ Alianza conformada a mediados de 1981 por iniciativa del radicalismo que sumó a representantes del PJ, el partido Intransigente, el partido Demócrata Cristiano y el MID. Su objetivo se centró en exigir el levantamiento de la veda política, la normalización política a través de un estatuto de los partidos políticos, la normalización sindical y el establecimiento de un cronograma electoral (Gambarotta, 2017).

bélico.¹⁸⁷ Por ello transitaron una etapa de negociación con la Junta Militar sin exigir un rápido traspaso del poder. El General Reynaldo Bignone cumplía el papel de intermediario, apoyándose en el Ejército (Novaro y Palermo, 2003; Quiroga, 2004). Los puntos del acuerdo entre Bignone y la Multipartidaria referían a la política económica y al levantamiento de la veda política (Quiroga, 2004). Según *LNP*, dicho diálogo se apoyaba en el “olvido de las Malvinas, la amnesia sobre la guerra”. Desde su perspectiva, lo importante no era el sistema de gobierno sino la “grandeza nacional”:

Henos pues, de nuevo, inmersos en la política interna. Arriamos la bandera grande y nos apresuramos a enarbolar las pequeñas. Perdemos el Atlántico Sur, y ganamos a cambio el levantamiento de la “veda” política. Cancelamos la gran esperanza nacional del 2 de abril, y la reemplazamos por otra, lógica, pero verdaderamente mucho más modesta: que haya elecciones pronto.¹⁸⁸

Así, *LNP* advertía que el inicio de la transición democrática conllevaba el peligro de olvidar la experiencia nacional en la guerra de Malvinas, que llevaba implícito un modelo de nación. La experiencia nacional durante la contienda bélica conformaba para el periódico un ideal de nación que ofrecía una identidad nacional unanimista, subordinando los intereses individuales y los corporativos a un objetivo en común. Si en el contexto de la guerra el periódico consideraba relevante señalar algunos límites que alcanzaba la unidad nacional o las actitudes que eran contrarias al “sano patriotismo”, luego de la derrota pretendía presentar la experiencia de Malvinas como un momento de unidad nacional sin disenso, el ejemplo a seguir para superar el difícil y conflictivo trance de la transición democrática. Entonces, esta experiencia nacional aparecía como un horizonte de futuro.

Desde la perspectiva de *LNP*, la guerra de Malvinas había logrado unir a toda la sociedad en pos de un objetivo común, la “recuperación” de la soberanía de las islas. Sin embargo, hay que tener en cuenta que la concreción de su ideal de nación había sido perseguida por el periódico desde tiempo atrás. Si nos atenemos a la dictadura, desde sus inicios *LNP* señaló que el objetivo del “PRN” debía ser llevar a cabo la “revolución nacional”, es decir, la eliminación de la conflictividad social expresada en la figura de la “subversión” que confrontaba y fragmentaba a la sociedad argentina. Eliminando esta última se alcanzaría la “segunda república” a través de la “restauración” de los valores occidentales

¹⁸⁷ Para profundizar en la actuación de los partidos políticos durante el inicio de la transición ver Yanuzzi (1996), Novaro y Palermo (2003) y Quiroga (2004).

¹⁸⁸ Editorial “En dirección a una salida necesaria”, *LNP*, 27 de junio de 1982:2.

y cristianos que, según el periódico, eran la “esencia” de Argentina.¹⁸⁹ Cuando la Junta Militar mostraba signos de desgaste en la concreción de este programa, se produjo la guerra de Malvinas, que *LNP* percibió como una oportunidad para consumir la pretendida “revolución nacional”.¹⁹⁰

El llamado de *LNP* a la unidad nacional, es decir, la convocatoria a deponer demandas o intereses particulares, constituía un modo de clausurar la conflictividad social. Como vimos en el capítulo 1, esto puede observarse en los sectores que *LNP* había excluido de la “unidad nacional” y en los motivos esgrimidos para ello. Sin embargo, en la posguerra, tras la derrota de Malvinas se había generalizado la pérdida de dicha unidad. Desde la perspectiva del periódico, la democracia se recuperaba por el fracaso del “PRN”, y no por convicción, lo cual no aseguraba su continuidad institucional en el futuro.¹⁹¹

Recordemos que la visión unanimista postula que los problemas de una nación se deben a la falta de “unidad nacional” y que las vías para superarlos consisten en unirse a campañas comunes. En tal sentido, según *LNP*, para consolidar el nuevo proceso democrático había que tener “paciencia para soportar el disenso y los actos y acciones equivocadas sin recurrir, como en los últimos cincuenta años, a la solución que viene de golpear las puertas de los cuarteles”. Si bien reconocía que la democracia se basaba “en la pluralidad de opiniones y pensamientos”, su énfasis estaba puesto en estar “dispuestos a resignar posiciones e intereses sectoriales en beneficio del conjunto” como supuestamente había sucedido en la guerra de Malvinas. La movilización de la sociedad argentina durante el conflicto bélico era, para *LNP*, un “testimonio de lo único positivo que hemos logrado producir en conjunto los argentinos” refiriéndose a “los sentimientos de unidad nacional generados espontáneamente por la gesta del 2 de abril”. Entonces, “si fuimos capaces de marchar juntos – al menos esa vez – detrás de un objetivo común, ello indica que no todo está perdido...”.¹⁹²

Según *LNP*, la guerra de Malvinas había permitido que “la dialéctica interna amigo-enemigo, que orillaba al 30 de marzo (de 1982) peligrosas cotas próximas a la guerra civil” fuera “desplazada por dos meses y pico hacia el exterior”. Sin embargo, tras la derrota, la tensión otra vez amenazaba con fragmentar a la sociedad, haciendo naufragar su modelo de nación ideal.¹⁹³ *LNP* consideraba, en primer lugar, que la derogación por

¹⁸⁹ Editorial “Refundar la patria”, *LNP*, 24 de marzo de 1976:1.

¹⁹⁰ Para la relación entre *LNP* y el “PRN”, ver: Montero, 2010.

¹⁹¹ Editorial “Ya no queda tiempo ni paciencia”, *LNP*, 6 de julio de 1982:2.

¹⁹² *Ibidem*.

¹⁹³ Editorial “La república ante la derrota”, *LNP*, 20 de junio de 1982:2.

parte de Bignone de los decretos que regulaban la actividad gremial implicaba el retorno del sindicalismo como un obstáculo para el aumento de la productividad. En segundo lugar, percibía que seguía activa la “subversión”. Desde la perspectiva del diario no debía socavarse la legitimidad de la “lucha antisubversiva” porque se estaba negando el derecho de defensa del Estado argentino frente a la “agresión marxista” que, desde su visión, no había desaparecido.¹⁹⁴ En tercer lugar, asociaba las movilizaciones de la Multipartidaria con la posibilidad del retorno a la “guerra civil” debido a que estaban “agitando los ánimos de la ciudadanía”.¹⁹⁵ En cuarto lugar, consideraba que la izquierda estaba ganando espacio en los partidos mayoritarios (Unión Cívica Radical y PJ) (Fernández, 2013). Frente al retorno de la conflictividad en el marco del inicio de la transición democrática, el recuerdo de la guerra, la evocación de la unidad nacional durante la contienda, aparecía como una salvaguarda para evitar la radicalización de las demandas sociales.

3.2 LNP y la disputa por la fecha de conmemoración: 2 de abril vs 10 de junio

En este apartado analizaremos el rol de *LNP* en la disputa por la fecha de conmemoración de Malvinas, por el sentido de la misma y cuál debía ser su tono adecuado.

Con respecto a las fechas de conmemoración de Malvinas, recordemos que desde 1973 el 10 de junio había sido establecido como “Día de la Afirmación de los Derechos Argentinos sobre las Malvinas, Islas y Sector Antártico” en conmemoración de la asunción de Vernet como comandante político y militar de las Islas Malvinas en 1829. Sin embargo, tras la guerra, la Junta Militar incorporó el 2 de abril al calendario de efemérides nacionales denominándolo “Día de las Islas Malvinas, Georgias del Sur y Sándwich del Sur” para recordar el conflicto bélico. Al año siguiente, y como una forma más de disputarle el símbolo Malvinas a las FF.AA., el presidente Alfonsín reestableció el feriado el día 10 de junio, eliminando el del 2 de abril. Finalmente, a partir de 2001, el 2 de abril volvió a ser feriado nacional pero esta vez en conmemoración del “Día del Veterano y de los Caídos en la guerra de Malvinas”.¹⁹⁶

Como veremos a lo largo del apartado, desde 1983 al 2002, *LNP* configuró y transmitió un modelo de nación apoyado en la experiencia nacional de la guerra de Malvinas que

¹⁹⁴ Editorial “Los golpes contra el Proceso: realidades”, *LNP*, 2 de octubre de 1982: 2. Citado en Fernández, 2013.

¹⁹⁵ “Cuidado con la guerra civil”, *LNP*, 18 de diciembre de 1982: 2. Citado en Fernández, 2013.

¹⁹⁶ “El 2 de abril vuelve a ser feriado nacional”, *La Nación*, 6 de enero de 2001.

evocó toda vez que consideraba que ese modelo era puesto en jaque. La conmemoración del 2 de abril era, desde su visión, el vehículo de dicho modelo.

En el primer aniversario de la guerra de Malvinas, *LNP* estuvo de acuerdo con la fecha elegida para conmemorar el conflicto, la causa nacional y sus caídos, pero se opuso a las acciones que llevó a cabo el régimen militar en dicho aniversario. En la misma normativa que establecía el 2 de abril como fecha de conmemoración, la Junta Militar indicaba que ese día se suspenderían las actividades públicas con el objeto de “recordar y reafirmar los legítimos derechos sobre esos territorios” y “honrar la memoria de quienes cayeron en su recuperación y defensa” (Guber, 2009:85). Ese 2 de abril, el Poder Ejecutivo y los comandantes de la Armada y del Ejército emitieron comunicados que aludían al aniversario en un tono más cercano al dolor y al duelo, sin el aire triunfal del año previo (Guber, 2009:90). Las conmemoraciones oficiales que se llevaron a cabo en las unidades militares, compartieron el mismo clima. Al darle a la conmemoración un carácter militar “las Fuerzas Armadas también evitaban recrear aquella atmósfera festiva y popular que había predominado un año atrás” (Guber, 2009:85). Con la exclusión de los civiles de la participación de los actos, las FF.AA. controlaban el tono otorgado y evitaban desbordes en un clima de condena social de los militares.

LNP consideró que la decisión de la Junta Militar de establecer el 2 de abril como feriado “no pudo estar mejor fundada ni ser más oportuna” por dos motivos. En primer lugar, reconocía “la justicia de la causa argentina en sus reclamos en el Atlántico Sur”. En segundo lugar, implicaba reivindicar la guerra de Malvinas en tanto “gesta”, distanciándose de la visión que ganó el espacio público en la inmediata posguerra. El editorial sostenía que la conmemoración

equivale a una declaración en el sentido de que en la Argentina nadie se avergüenza ni se arrepiente ni se rectifica ni retrocede. Se está queriendo decir que el 2 de abril continúa y continuará vigente; que no fue una baladronada ni un acto aislado ni una reacción temperamental ni un golpe de suerte ni una intencionalidad oportunista. Fue, es –por el contrario– una acción reflexiva, surgida de las entrañas mismas de una nación que se dispuso a tomar su destino en sus manos, una acción que advierte de la disposición de adoptar una política definitiva que ponga fin al erratismo inmaduro que caracterizó a nuestro país frente a su constante agresor británico.¹⁹⁷

Sin embargo, *LNP* cuestionaba el tono de las ceremonias oficiales señalando que “en 1983, el gobierno militar trató de diluir sus contenidos más sugestivos en medio de la

¹⁹⁷ Editorial “La nueva festividad del 2 de abril”, *LNP*, 2 de abril de 1983:2.

faramalla y la retórica del patriotismo formal”.¹⁹⁸ Lejos del duelo y mesura que caracterizaron las ceremonias oficiales, para *LNP* lo adecuado hubiese sido que la conmemoración tuviese un alcance masivo y un tono de celebración:

Bahía Blanca y todas las ciudades del país deben amanecer (...) engalanadas con banderas argentinas, sin titubeos, sin vergüenzas ni falsos pudores. Porque insistimos, si bien es cierto que no estamos celebrando una victoria militar, también es cierto que estamos conmemorando algo mucho más trascendente: la voluntad y la decisión de luchar.¹⁹⁹

LNP pretendía marcar una continuidad con la movilización social y el fervor patriótico de abril-junio de 1982 cuando la ciudad celebró la “recuperación” de las islas del Atlántico Sur. Tanto el tono del acto –un festejo, una celebración- como la invitación a embanderar la ciudad eran indicios de la intención de “revivir el pasado en el presente” (Todorov, 2002).

Para *LNP* la conmemoración del 2 de abril debía servir como un vehículo para que la experiencia nacional en la guerra de Malvinas siguiera vigente como modelo de país. Desde la perspectiva del periódico, conmemorar el 2 de abril significaba tanto reivindicar la guerra de Malvinas, homenajear a los caídos, recordar la justicia de la causa y comprometerse en el presente con esa causa de soberanía nacional, como revitalizar el modelo de nación ideal. El recuerdo del 2 de abril era “fundamental para la organización moral y política del país” y su resultado adverso –es decir, la derrota- debía servir “no para el desánimo sino para el desafío y la incentivación”.²⁰⁰

Más allá de la transición democrática, en los editoriales conmemorativos desde 1983 al 2002, *LNP* siempre buscó recordar Malvinas en tanto guerra y causa nacional con el objeto de recuperar un pasado perdido –la “Nueva Argentina” emergente el 2 de abril-, un pasado que funcionaba como un horizonte cada vez que la dirección del periódico consideraba que peligraba la “paz social” o que su modelo de nación era puesto en jaque. Como parte de estas disputas memoriales, *LNP* intervino en el debate sobre la fecha de conmemoración “adecuada” de Malvinas.

La decisión de Alfonsín de trasladar el feriado al 10 de junio tenía como fundamento el intento de subordinar las FF.AA. al poder civil, disputándole la memoria de un símbolo caro a los militares (Lorenz, 2006). *LNP* se opuso a esa iniciativa, proponiendo en cambio la continuación del 2 de abril como fecha de conmemoración de Malvinas ya que, desde

¹⁹⁸ Editorial “Segundo aniversario del 2 de abril”, *LNP*, 1 de abril de 1984:2.

¹⁹⁹ Editorial “La voluntad y la decisión de luchar”, *LNP*, 31 de marzo de 1983:1.

²⁰⁰ Editorial “La nueva festividad del 2 de abril”, *LNP*, 2 de abril de 1983:2.

su perspectiva, olvidar esa fecha implicaba resignar también su ideal de nación.²⁰¹ Según el diario, la guerra de Malvinas había puesto en el centro de la escena “el gran tema del destino nacional, de la nación como unidad de destino, y de la identidad nacional”.²⁰² En tanto la derrota había propugnado una disgregación nacional, mantener la fecha del 2 de abril era el modo de mantener vigente esa perspectiva.

Durante el gobierno del presidente Alfonsín, *LNP* siguió proponiendo la conmemoración de Malvinas en clave de festejo. En 1984, el entonces canciller Dante Caputo se manifestó a favor de la eliminación del feriado argumentando que el día 2 de abril “no hay nada que festejar”. Según *LNP* esa expresión desconocía el apoyo y la participación ciudadana en la guerra, que era el único hecho nacional que merecía ser festejado más allá de la derrota:

No se alcanzaron los objetivos propuestos y son materia opinable las causas que le dieron origen. Pero lo que no puede discutirse es la transformación que originó en la mayoría de la sociedad argentina durante su desarrollo. Al conjuro de una gesta que tuvo la propiedad inédita de sumar voluntades tras una causa justa, sentimientos, gestos y actitudes que se creían sepultados, afloraron generosos en la conciencia nacional de un pueblo que dejó de ser individualista y sectario para convertirse en un conjunto de ciudadanos en pos de una reivindicación histórica.²⁰³

Según *LNP*, las actitudes del nuevo gobierno democrático pretendían “bastardear el boceto de la Argentina deseada que comenzó a trazarse el 2 de abril de 1982”.²⁰⁴ La misma idea fue sostenida en 1986 cuando *LNP* volvió a criticar al gobierno nacional por no celebrar el 2 de abril, limitándose a organizar una misa por los muertos de la guerra mientras dejaba de lado “todo el complejo de mitos, emociones y esperanza asociados al 2 de abril”.²⁰⁵

En 1985, *LNP* retomó la crítica a la eliminación del feriado del 2 de abril asociándola a la “desmalvinización”:²⁰⁶

...después de la rendición de Puerto Argentino y de la rendición-
incalculablemente más grave- de Buenos Aires; después de la

²⁰¹ Editorial “Segundo aniversario del 2 de abril”, *LNP*, 2 de abril de 1984:6.

²⁰² *Ibidem*.

²⁰³ Editorial “Hay mucho para festejar”, *LNP*, 29 de marzo de 1984:2.

²⁰⁴ *Ibidem*.

²⁰⁵ Editorial “Malvinas las llagas en el costado”, *LNP*, 2 de abril de 1986:6.

²⁰⁶ Alain Rouquie (sociólogo y asesor de Alfonsín) recomendó desacralizar a las FF.AA. para fortalecer la democracia y a la vez evitar un futuro golpe de Estado. Esto implicaba “desmalvinizar” porque “para los militares las Malvinas serán siempre la oportunidad de recordar su existencia, su función y, un día rehabilitarse. Intentarán hacer olvidar la “guerra sucia” contra la subversión y harán saber que ellos tuvieron una función evidente y manifiesta que es la defensa de la soberanía nacional” (Rouquie, citado en: Lorenz, 2006:191). El término “desmalvinización” fue utilizado por distintos actores sociales a lo largo del tiempo, con sentidos diferentes al esbozado por el sociólogo, para denunciar críticamente el olvido de algún aspecto de Malvinas, en tanto causa y guerra, incluyendo el reconocimiento de los combatientes. Acerca de los diversos sentidos de dicho concepto ver Lorenz, 2006.

“desmalvinización”, de la “institucionalización” y de las elecciones – que fueron ganadas al compás, ciertamente, de otras músicas- el 2 de abril quedó como cubierto, oculto, negado, y aquella antigua afirmación nuestra debía seguramente sonar a exageración proferida en estado de emoción violenta. Pero han pasado tres años, y –por poco que pensemos en ello- el 2 de abril se nos presenta de nuevo como una gema luminosa en medio de la hojarasca que no ha alcanzado a cubrirla.²⁰⁷

Según el periódico, la “desmalvinización” había comenzado el día después de la rendición de las islas, en el último año del “PRN” y había continuado durante el gobierno radical. Como vimos al inicio de este capítulo, en la inmediata posguerra *LNP* denunció que las negociaciones políticas en la transición democrática, estaban dejando en segundo plano la causa nacional, la guerra de Malvinas y a los ex combatientes.²⁰⁸ Desde la perspectiva del periódico, el gobierno radical había continuado con la “desmalvinización” por cuestiones de política interna, es decir, por su revisión del pasado dictatorial. En el afán por desacreditar a las FF.AA. por su pasado represivo, para *LNP*, Alfonsín también cuestionaba la guerra, desconociendo el potencial de convocatoria nacional que esta había implicado. “Desmalvinizar” significaba, según *LNP*, olvidar el “saldo positivo” de la unidad nacional que se produjo a partir del 2 de abril.²⁰⁹

Según el periódico, el recuerdo del 2 de abril representaba también una perspectiva de crecimiento en términos económicos basado en el sacrificio, esfuerzo y unidad de toda la sociedad en pos de un objetivo común. En el tercer aniversario, *LNP* señaló: “En la Argentina no habrá éxitos verdaderos, ni siquiera en economía, si es que se niega o se olvida el plexo de valores que el 2 de abril exaltó como nunca”.²¹⁰ En una coyuntura de inestabilidad económica (Korol y Belini, 2012), en la que el propio periódico dio cuenta de varios episodios de conflictividad gremial en distintas ciudades del país²¹¹, el diario venía a poner en la palestra una vez más la necesidad de recordar la “Nueva Argentina” nacida el 2 de abril y los valores que allí se habían desplegado: la unidad nacional del pasado en contraposición a la conflictividad social del presente.

El 10 de junio de 1987, *LNP* volvió a insistir en la necesidad de conmemorar Malvinas el 2 de abril. Como explicamos en el capítulo anterior, ese año hubo un acercamiento entre

²⁰⁷ Editorial “La actualidad del 2 de abril”, *LNP*, 2 de abril de 1985:6.

²⁰⁸ Editorial “En dirección a una salida necesaria”, *LNP*, 27 de junio de 1982:2.

²⁰⁹ Editorial “La actualidad del 2 de abril”, *LNP*, 2 de abril de 1985:6.

²¹⁰ *Ibidem*.

²¹¹ “CTERA ratificó la huelga nacional a realizarse hoy”, *LNP*, 2 de abril de 1985:4; “No hubo acuerdos entre gobierno y ferroviarios”, “Realizose la huelga del personal de Gas”, *LNP*, 3 de abril de 1985:2.

las memorias de Malvinas del Poder Ejecutivo nacional y local y la del periódico tras el alzamiento “carapintada”. En el editorial, *LNP* destacaba tanto el sentido del conflicto desplegado por el intendente Cabirón en el acto del 10 de junio como la relevancia que este le había otorgado. En el acto, el intendente no solo había reconocido la guerra como “gesta” (compartiendo el discurso patriótico clásico del diario) sino que también había asociado Malvinas con la posibilidad de regeneración de la nación a través de la unidad nacional: “fue la gesta del pueblo argentino que se reencontró con sus mejores tradiciones”.²¹² Asimismo, en sus palabras, el recuerdo de ese pasado permitiría continuar con dicha regeneración en el presente, al emular el ejemplo que habían dado los combatientes en la guerra, con su denuedo, valor y entrega desinteresada por la patria:

...debemos tener en cuenta su ejemplo y brindarnos en la medida de nuestras posibilidades y responsabilidades...la soberanía no solo se defiende en los campos de batalla y en los foros internacionales, sino permanentemente...Debemos dejar de lado la hipocresía y la deshonestidad y brindarnos con idoneidad y eficiencia haciendo que el país sea grande, respetado y respetuoso.²¹³

Desde la visión de *LNP*, esa resignificación del intendente en definitiva abría la puerta para resituar al 2 de abril como fecha de conmemoración de Malvinas. Por ello, *LNP* afirmaba que el gobierno nacional debía seguir el ejemplo del gobierno bahiense “remitiendo la conmemoración principal del tema Malvinas a la fecha del 2 de abril”.²¹⁴ A su vez, hizo un llamado a que todos los funcionarios del gobierno adoptaran los sentidos de Malvinas vehiculizados por Cabirón porque desde su mirada el discurso del radicalismo acerca de Malvinas adolecía de “gruesos errores de apreciación del sentimiento nacional” como ignorar la guerra de Malvinas por haber sido llevada a cabo por un gobierno de facto, y de ese modo, minimizar la “gesta” que había convocado a toda la ciudadanía y olvidar a los combatientes que habían luchado por un objetivo colectivo.²¹⁵ En definitiva, el 10 de junio de 1987 el diario bahiense encontraba dentro del gobierno local una potencial consolidación de la fecha de conmemoración del 2 de abril con el sentido que el mismo sostenía.

En síntesis, a lo largo del gobierno de Alfonsín, *LNP* batalló por restablecer el feriado del 2 de abril y por los sentidos de la conmemoración y el tono de la misma. En tal sentido, el periódico consideró que conmemorar Malvinas significaba recordar a los caídos como

²¹² “‘Hacemos nuestra la gesta de abril’ dijo ayer Cabirón en el acto de los derechos en Malvinas”, *LNP*, 11 de junio de 1987:8.

²¹³ *Ibidem*.

²¹⁴ Editorial, “2 de abril: reivindicación oportuna”, *LNP*, 13 de junio de 1987:6.

²¹⁵ *Ibidem*.

“héroes” y a la guerra como “gesta”, pero principalmente evocar y revitalizar un modelo de nación ideal centrado en el hecho de que la ciudadanía debía resignar sus intereses particulares en favor de una causa nacional.²¹⁶

Tras la asunción de Carlos Saúl Menem a la presidencia en 1989, el Poder Ejecutivo continuó siendo el interlocutor principal de *LNP* con respecto a la disputa por la fecha de conmemoración de Malvinas, en aquellos pocos aniversarios en los que el periódico publicó editoriales al respecto. Como indicamos en el capítulo 2, la política de “pacificación nacional” del presidente Menem -que implicaba dejar atrás pasados conflictivos como el pasado dictatorial y recordar Malvinas desde un discurso patriótico clásico-, se acercaba a la memoria sostenida por *LNP*, lo que explica la baja intensidad del trabajo de la memoria del periódico. Sin embargo, en algunas ocasiones puntuales, *LNP* activó su memoria de Malvinas con el objeto de defender su modelo de nación ideal cada vez que el mismo era puesto en jaque, volviendo a poner en el tapete la discusión de la fecha conmemorativa.

Desde la perspectiva de *LNP*, la política exterior del gobierno menemista era un nuevo obstáculo para concretar el modelo de nación ideal. Dicha política se caracterizó por un acercamiento con Estados Unidos (Lorenz, 2014). En el marco de ese alineamiento exterior y de sus políticas del cierre del pasado, Menem buscó también la reconciliación con el Reino Unido (Lorenz, 2006). Así, entre 1989 y 1990 se restablecieron las relaciones diplomáticas y comerciales con ese país.²¹⁷ Por otro lado, llevó a cabo una política de acercamiento a los habitantes de las islas que fue rechazada por los sectores nacionalistas por considerarse una ruptura con la posición histórica argentina, que consistía en ignorar a los isleños en la discusión de la soberanía de las islas con Inglaterra (Lorenz, 2014). Desde la óptica de *LNP*, la política exterior menemista legalizaba “el delito en favor del delincuente” y le concedía “el derecho de seguir adelante con la usurpación, renunciando a oponerse a ella en el terreno de los hechos”.²¹⁸

Como analizamos en el capítulo anterior, en 1992 Menem se refirió a la ceremonia del 2 de abril indicando que el homenaje a los caídos no significaba reivindicar una “decisión

²¹⁶ Editorial “Segundo aniversario del 2 de abril”, *LNP*, 2 de abril de 1984:6; Editorial “La actualidad del 2 de abril”, *LNP*, 2 de abril de 1985:6.; Editorial “Malvinas las llagas en el costado”, *LNP*, 2 de abril de 1986:6; Editorial, “2 de abril: reivindicación oportuna”, *LNP*, 13 de junio de 1987:6.

²¹⁷ En los Tratados de Madrid ambos reconocían la existencia de la disputa de soberanía, pero eso no limitaba a los países para avanzar en otros asuntos como acuerdos vinculados con la colaboración en investigaciones científicas, prospecciones y explotación minera e ictícola (“fórmula del paraguas”) (Lorenz, 2014).

²¹⁸ Editorial, “Las Malvinas indefensas”, *LNP*, 4 de abril de 1998:6.

descabellada”. Según *LNP*, ese “recuerdo retaceado de aquel heroico 2 de abril de 1982” no era una “actitud aislada” sino que guardaba relación con la política exterior del presidente y con “la destrucción del Proyecto Cóndor²¹⁹, el abandono de las ventajas relativas alcanzadas en tecnología nuclear²²⁰ y el incumplimiento de contratos de exportación de elementos atómicos por millones de dólares”.²²¹

A su vez, según *LNP*, era imposible llevar a cabo una política exterior adecuada sin fortalecer el orgullo argentino. En ese sentido, en el decimosexto aniversario de la toma de las islas el diario volvió a criticar el tono con el cual el gobierno conmemoraba el hecho, honrando “exclusivamente a los muertos en la guerra, dejando de lado a los combatientes, e inclusive a las glorias que unos y otros nos han legado”. Para *LNP*, el carácter de los actos oficiales sobre el 2 de abril no solamente opacaba su recuerdo, sino que era reflejo de una posición débil del país frente al resto del mundo:

Si se pretende formular y conducir una política realista ha de comenzarse por advertir que el prestigio es un bien contante y sonante, cuyo valor miden y aprecian las naciones en las negociaciones más concretas. Imponderable, como parece, es sin embargo pronto advertido y tenido presente por la contraparte, que sabe computar en sus cálculos la resistencia que una diplomacia entera, y no castrada, puede ofrecer a las exigencias indebidas, y, consecuentemente, sabe también morigerarla.²²²

Nuevamente en 1998 el carácter festivo que *LNP* pretendía imponer en torno al 2 de abril se relacionaba con evocar un pasado para reflotar una serie de valores en el presente. Si la conmemoración giraba en torno al duelo esos valores quedaban relegados porque afectaba “...gravemente el espíritu nacional, desanima el patriotismo, enerva a la nación y la hace dudar sobre su porvenir como entidad independiente y respetada”.²²³ Para *LNP* la falta de jerarquización del 2 de abril por parte de los gobernantes, al no presentarlo como “uno de los hechos más honrosos de su historia...”²²⁴, debilitaban la imagen del país en el exterior. En el caso particular del gobierno de Menem, la política exterior

²¹⁹ Los cohetes Cóndor y Cóndor II, desarrollados por la Fuerza Aérea Argentina entre 1979 y 1990, podían ser utilizados como misiles o cohetes espaciales. Tanto el “PRN” como Alfonsín destinaron fondos a esos desarrollos. En el caso del gobierno radical se buscó financiamiento externo a través de contratos con Egipto para exportar esa tecnología. En cambio, Menem, a pesar de haber recibido dinero de países de Medio Oriente y África (como Siria y Libia) para su campaña electoral con el compromiso de transferir dicha tecnología, y otra vinculada a reactores nucleares, canceló el proyecto debido a la presión internacional y a su alineación política con Estados Unidos. De ese modo incumplió el acuerdo con dichos países (De León, 2015).

²²⁰ Las políticas neoliberales del menemismo tuvieron su impacto en el desarrollo nuclear argentino. Ver detalles en: De León, 2015.

²²¹ Editorial “Malvinas: un gesto a medias”, *LNP*, 25 de marzo de 1992:6.

²²² Editorial “Significado del 2 de abril”, *LNP*, 2 de abril de 1998:6.

²²³ *Ibidem*.

²²⁴ *Ibidem*.

ubicaba al país en una situación de debilidad y subordinación a las grandes potencias, en contraposición al modelo de nación de raigambre nacionalista que defendía el periódico. Sin embargo, es relevante tener presente que el desacuerdo del diario con las políticas menemistas se circunscribía sólo a la política exterior. De hecho, *LNP* apoyaba el programa económico. Por ejemplo, en abril de 1995 en proximidad a las elecciones generales, *LNP* se manifestó favorablemente con respecto a las políticas económicas del menemismo. En su visión, las medidas económicas permitirían superar la decadencia y alcanzar la “grandeza nacional”. En esa ocasión, *LNP* pidió que se mantuviera el mismo equipo económico (al mando de Domingo Cavallo) más allá del resultado electoral, a modo de “premio a la denodada lucha que aquel conjunto de funcionarios viene librando por construir un nuevo país”. El diario ponía en segundo plano los intereses partidarios destacando los “altísimos intereses superiores, los de la nación, que exigen a los conductores del poder político respaldarse en quienes están en condiciones de sacar a la Argentina de su recurrente postración, en busca de convertirla en un país moderno, serio y eficiente”.²²⁵

En tal sentido, creemos que el repliegue parcial del diario en la disputa por la memoria y la fecha de conmemoración de Malvinas durante la gestión de Menem se explicaría, por un lado, por el hecho de que en 1991 el presidente estableció el 2 de abril como “Día del Veterano de Guerra” (Rodríguez, 2014b). Si bien no tenía el carácter de feriado, se trataba de un reconocimiento parcial de la fecha de conmemoración defendida por el periódico. Además, porque, como indicamos en el capítulo anterior, la narrativa oficial del presidente era afín a la memoria patriótica sostenida por *LNP* desde la guerra. Pero, por otro lado, por el acuerdo del periódico con los lineamientos básicos del programa de gobierno y sobre todo por la reducción de la conflictividad social. A diferencia del gobierno de Alfonsín –que se había caracterizado por una conflictividad creciente que culminó con los saqueos a supermercados en un contexto de hiperinflación–, el gobierno de Menem, especialmente a partir de 1991, experimentó menores conflictos laborales y sociales, a pesar de los altos niveles de desocupación, subocupación y pobreza producto de las políticas neoliberales (Gerchunoff y Torre, 1996; Nueva Mayoría, 2013). Este elemento podría explicar la menor insistencia del diario en el recuerdo de su modelo de nación ideal manifestado en la guerra de Malvinas.

²²⁵ Editorial “Con el amiguismo no crece el país”, *LNP*, 23 de abril de 1995: 8.

Luego, entre 1999 y 2002, el fuerte crecimiento del desempleo y la pobreza producto de la crisis económica trajo aparejado un incremento de la conflictividad social. Si bien el deterioro económico y la conflictividad social ya se habían comenzado a manifestar al final del gobierno de Menem, la protesta social adquirió más vigor durante la gestión de De la Rúa con el pico en la crisis de diciembre de 2001 (Korol y Belini, 2012; Nueva Mayoría, 2013).²²⁶

En este contexto de crisis económica, social y política, *LNP* realizó una comparación entre el período bélico y la situación presente rescatando el modelo de nación ideal como camino para superar la crisis. El diario afirmaba que entre abril y junio de 1982 “el país sintió que renacía para su gran destino y lo alumbró una nueva esperanza”. En cambio, en 2002 “la esperanza” parecía desfallecer y “el porvenir” aparecía “incierto”. Sin embargo, más allá de estas diferencias nodales entre 1982 y 2002, *LNP* identificó un punto en común entre ambos momentos: “en uno y otro caso, lo que ha aparecido es el patriotismo, y no tan sólo como un sentimiento elemental y casi instintivo, aunque nobilísimo, sino como la virtud indispensable para afrontar peligros gravísimos”. En 1982 habría brotado el patriotismo como “un impulso desinteresado y magnífico por dar cuanto la nación exigiese” en pos de “recuperar las Malvinas”. En cambio, en 2002 ese patriotismo sería necesario para “salvarla y salvarnos de una decadencia que amenaza ser irremediable”.²²⁷ Para comprender esta comparación que realizó *LNP* hay que tener en cuenta el contexto de enunciación. Como vimos en el capítulo anterior, la crisis del 2001 dio pie a un resurgimiento del patriotismo y los medios de comunicación se hicieron eco de ello intentando darle un sentido (Lorenz, 2006; Rodríguez, 2014a y 2020).

Recordemos que, en esta coyuntura, el gobierno del presidente De la Rúa había restablecido el 2 de abril como feriado nacional para conmemorar el “Día de los Veteranos y Caídos en la guerra de Malvinas”. Si bien algunos medios de comunicación interpretaron esa resolución como una compensación a los integrantes de las FF.AA. frente a la masividad que se esperaba en los actos por el 25 aniversario del golpe de Estado de 1976 (Lorenz, 2006:272), *LNP* apoyó la decisión: al fin y al cabo, se trataba de una batalla largamente combatida por el diario y finalmente ganada. Así, el diario festejaba que el 2 de abril se hubiese impuesto por sobre el 10 de junio porque en “la celebración del batallar por las islas” es donde la nación hallaría “la inspiración y el aliento para

²²⁶ Sobre la crisis, ver: Ferreira Rubio (2005).

²²⁷ Editorial “2 de abril”, *LNP*, 3 de abril de 2002:1.

cumplir los deberes de la hora”.²²⁸ Nuevamente, desde la perspectiva de *LNP*, conmemorar era revivir el pasado bélico en el presente para superar la crisis, diluir la conflictividad social, y alcanzar en la práctica el modelo de nación ideal.

3.3 A modo de cierre

A lo largo del capítulo analizamos el rol de *LNP* en las luchas por las fechas de conmemoración de Malvinas desde 1983 hasta 2002. En esos 20 años, el diario batalló por la instalación del 2 de abril como fecha de evocación -y hasta de celebración- de la “Nueva Argentina” que había nacido durante el conflicto bélico. Desde la perspectiva de *LNP*, la guerra de Malvinas había sido la expresión de un ideal de nación que consistía en la manifestación del patriotismo y de la unidad nacional en torno a un objetivo en común resignando intereses individuales o sectoriales. El sentido principal de conmemorar Malvinas, para el periódico, entonces, fue evocar ese pasado de unidad nacional en el presente como ejemplo a seguir, más aún en aquellos momentos de crisis o de incremento de la conflictividad social y política.

En tal sentido, en la inmediata posguerra la coyuntura de crisis social y política que caracterizaron los últimos años de la dictadura, se alejaba del modelo de nación ideal pregonado por *LNP*. Desde su perspectiva una manera de sortear ese contexto de crisis y conflictividad social era el recuerdo de la guerra de Malvinas y de la “Nueva Argentina” nacida el 2 de abril de 1982. Es por ello que el diario estuvo de acuerdo con la fecha de conmemoración elegida por el gobierno militar, pero cuestionó el tono conmemorativo caracterizado por el recogimiento y el duelo. Como la fecha del 2 de abril constituía el vector para recordar y mantener vigente su modelo de país ideal, el duelo no era adecuado para recuperar un pasado caracterizado por el fervor patriótico y la unidad nacional.

Durante los gobiernos democráticos, *LNP* continuó activando su trabajo de memoria cada vez que era puesta en entredicho su narrativa sobre el conflicto y el ideal de nación que esta encarnaba. En la presidencia de Alfonsín, *LNP* alzó su voz contra la política de memoria desplegada por el gobierno radical. Frente al restablecimiento del 10 de junio en el calendario nacional, el periódico sostuvo una intensa batalla de memoria por la restauración de la conmemoración de Malvinas el 2 de abril. *LNP* se oponía a la conmemoración del 10 de junio porque, desde su perspectiva, significaba el olvido de su

²²⁸ Editorial “2 de abril”, *LNP*, 3 de abril de 2002:1.

ideal de nación que era útil como ejemplo para superar coyunturas críticas (como la crisis económica de 1985). Por su parte, en el gobierno del presidente Menem, *LNP* activó su pugna por Malvinas cuando las características de la política exterior del gobierno demostraron estar en flagrante contradicción con los valores encarnados por la nación nacida durante la guerra.

A su vez, a lo largo del periodo 1983- 2002, el trabajo de memoria de *LNP* tuvo como objetivo presentar el recuerdo de Malvinas, en tanto guerra y causa, como mecanismo de contención de la conflictividad social presente que contradecía el ideal de unidad nacional manifestado en la guerra. En este sentido, la escasísima cantidad de editoriales en la conmemoración de Malvinas publicados en los '90 se debió al hecho de que el presidente Menem había incorporado el 2 de abril a las efemérides nacionales, aunque sin el carácter de feriado. En otras palabras, el diario había ganado parcialmente la batalla memorial.

Asimismo, si tenemos presente la función que para el periódico tenía el recuerdo de la “Nueva Argentina” nacida durante el conflicto (como modelo de nación ideal, como horizonte de futuro y como mecanismo de contención de la conflictividad social), la menor cantidad de editoriales pudo deberse al acuerdo del periódico con las políticas económicas menemistas y al hecho de que el grado de conflictividad social había descendido fuertemente, por lo menos en su primer mandato. En torno a la crisis del 2001, momento en que el gobierno de De la Rúa restableció el feriado del 2 de abril, *LNP* nuevamente publicó editoriales en relación a la fecha no sólo para celebrar esa decisión (que significaba la victoria total en su lucha por la memoria), sino también para presentar la experiencia nacional en la guerra de Malvinas como modelo a seguir para superar el momento crítico que atravesaba la sociedad argentina.

Conclusión

Esta tesina se propuso analizar las memorias de Malvinas vehiculizadas por el diario *LNP* en un periodo que reconoce como extremos temporales, por un lado, la instalación del 2 de abril como fecha del calendario patriótico por parte del último presidente de facto y; por el otro, el vigésimo aniversario del conflicto bélico y la reinstalación de la conmemoración del día del desembarco argentino en las islas, tras su exclusión del calendario oficial durante el gobierno democrático de Raúl Alfonsín y parcialmente en el de Carlos Menem (en cuyo mandato el 2 de abril fue reconocido simbólicamente pero sin el carácter de feriado).

En tal sentido, esta investigación incursionó en la historia de las memorias periodísticas de la guerra de Malvinas a partir de la disputa por las fechas y lo hizo asumiendo que *LNP* intervino activamente en su carácter de “emprendedor de memoria” en las batallas por el sentido del pasado. La potencia de esta tarea derivó tanto de su condición de empresa comunicacional monopólica en el ámbito local, como del peculiar rol que le tocó jugar durante la contienda.

Teniendo en cuenta las hipótesis planteadas, podemos afirmar que *LNP* intervino desde la misma contemporaneidad del conflicto en las disputas por el sentido del acontecimiento. Desde su perspectiva, la toma del archipiélago era una coyuntura para defender/recuperar el ideal de nación puesto en jaque. La empresa bélica entendida como empresa patriótica abría la posibilidad de cimentar la unidad nacional en torno a un objetivo en común renunciando a intereses sectoriales.

En tal sentido, desde 1983, para *LNP* conmemorar la guerra de Malvinas representaba la posibilidad de instalar un proyecto de superación de sucesivos presentes de decadencia. En cada conmemoración del 2 de abril en que su ideal de nación era puesto en jaque – tanto por el crecimiento de la conflictividad social o política como por determinadas políticas, incluidas las políticas de memoria de los gobiernos nacionales –, *LNP* recurría a la guerra de Malvinas como brújula y como antídoto. Por ello dedicó menos editoriales a Malvinas durante los gobiernos menemistas, de los cuales rescataba su proyecto económico, que se caracterizaron por una menor conflictividad social a diferencia de las administraciones radicales (Alfonsín y De la Rúa). La preocupación del diario ante la profunda crisis político-institucional y económico-social del gobierno de De la Rúa resultaba coherente con el posicionamiento asumido ante la intervención castrense del 24 de marzo de 1976. Entonces, *LNP* había reclamado que los golpistas concretaran la

“revolución nacional”, combatiendo la conflictividad social y política. Sin embargo, a lo largo del “PRN”, *LNP* comenzó a señalar los fracasos de los gobiernos militares. En tal sentido, consideró que la guerra de Malvinas abría una nueva oportunidad de “cambio revolucionario”, ya que le adjudicaba una naturaleza regeneracionista vinculada a la expansión del patriotismo y la subordinación de intereses individuales a la unidad nacional. Ante el revés militar en las islas, *LNP* se apropió de la memoria castrense de la guerra en la disputa por instalar el 2 de abril, como herramienta para la concreción de su ideal de nación, unida y en paz (social y política).

En la introducción indicamos que esta tesina también pretendía aportar al conocimiento del rol de los medios de comunicación durante la guerra de Malvinas. En tal sentido, constatamos, por un lado, que la histórica vinculación de *LNP* con la Armada y su alineamiento con los objetivos del “PRN” le permitió cubrir el desembarco del 2 de abril. Por otro lado, analizamos su contribución a la difusión de un clima triunfalista en torno al conflicto bélico. Si bien este rol no fue ajeno al papel que desempeñaron otros medios de comunicación masiva de alcance nacional y local, nuestra preocupación fue intentar explicar cuál fue el interés particular de *LNP*. En esta línea, concluimos que el diario bahiense contribuyó a crear ese clima de triunfalismo porque evaluaba que la política comunicativa y la “acción psicológica” del gobierno de Galtieri era deficiente y fracasaba en su pretensión de alinear a la ciudadanía detrás de la causa. Esto demuestra cómo, en el contexto de la guerra, *LNP* seguía actuando de contralor del “PRN” cada vez que el mismo se apartaba del sendero que el diario bahiense creía correcto tal como lo había hecho antes de la guerra con respecto a otras acciones del régimen militar, entre ellas, la represión de la “subversión”. Sin embargo, no solo opinaba acerca del rumbo del “PRN”, sino que a la medida de sus posibilidades “tomaba cartas en el asunto”, en este caso, poniendo sus páginas a favor de la “acción psicológica”.

Además, hicimos un aporte al análisis del rol de los medios de comunicación durante la posguerra mostrando que *LNP*, en la inmediata posguerra, adoptó una lectura del conflicto bélico que expresaba su disonancia con la tónica general de la prensa que rápidamente pasó a condenar la guerra de Malvinas, calificándola como una “aventura”. En este contexto, *LNP* limitó su crítica a señalar la impericia o incapacidad del gobierno militar para llevar a cabo la guerra, sin cuestionar la propia idea de recuperación del territorio isleño por la vía de la fuerza ni la continuación de los esfuerzos por concretar dicho objetivo por vía diplomática. Luego, a lo largo del tiempo fue atenuando las críticas en pos de instalar su versión del conflicto. La pretensión del diario de imponer el 2 de abril

como vehículo de un modelo de nación ideal contrastaba con la condena social a la guerra que sobrevino apenas se produjo la derrota militar y se impuso en los primeros años de la transición. En las décadas de 1980 y 1990, *LNP* disputó con el relato hegemónico del conflicto que asociaba guerra de Malvinas y terrorismo de Estado en tanto crímenes de la dictadura. Si bien a partir de la crisis de Semana Santa de 1987 fue visibilizándose una nueva memoria social de la guerra vinculada al discurso patriótico clásico, *LNP* entendía que la batalla simbólica por la memoria de Malvinas estaba lejos de ser ganada. En ese contexto, *LNP* insistió en elevar al 2 de abril como la condensación de la nación ideal y agitó una memoria amparada en el discurso patriótico clásico.

Pensar en las memorias de Malvinas es importante porque hablar de memorias es hablar de un pasado que continúa operando en el presente. De hecho, el 1° de marzo de este año en el discurso inaugural del año legislativo, el presidente Alberto Fernández (2019-...) recurrió a la memoria de la guerra de Malvinas para destacar el rol de las FF.AA. en el marco de la pandemia por el coronavirus: “Nuestras Fuerzas Armadas protagonizaron el operativo militar más importante desde la gesta de Malvinas, para acercar apoyo logístico, humanitario y social en los barrios más populares”.²²⁹ De esa manera, se está igualando un operativo sanitario con una guerra (con muchas características que pueden ser cuestionadas como, por ejemplo, el envío de jóvenes sin preparación para el combate o el maltrato de los conscriptos llevado a cabo por los superiores), declarada por la última dictadura. Es decir, continúa siendo hegemónico el discurso patriótico clásico que rehabilitó a las FF.AA. tras décadas de condena social de su emprendimiento bélico.

Historizar las memorias permite conocer, entonces, el origen de las representaciones actuales acerca de ese pasado bélico, reflexionar acerca de su instrumentalización y estar alerta acerca de las consecuencias del uso del pasado. A su vez, analizar la evolución del uso del discurso patriótico clásico por parte de los distintos gobiernos hasta la actualidad invita a pensar también la relación entre los gobiernos y las FF.AA. y en el rol que estas ocupan en el marco del presente período democrático inaugurado en 1983.

Reconstruir los modos en cómo los argentinos elaboramos imaginarios de nación es importante para la construcción de una sociedad democrática y socioeconómicamente equitativa. Por ejemplo, en torno a la respuesta social frente a la pandemia del coronavirus se han puesto en escena gestos simbólicos de “unidad nacional” como lo fue el aplauso diario en agradecimientos a los trabajadores de la salud durante gran parte del año 2020.

²²⁹ “Las principales definiciones de Alberto Fernández en el Congreso”, *Página 12*, 1 de marzo de 2021:Online.

Ese gesto de “unidad nacional” junto al lema “nos cuidamos entre todos”, útiles para movilizar a la sociedad desde lo simbólico en apoyo de las medidas sanitarias, también ocultan por lo menos dos cosas: los conflictos laborales y salariales del personal de salud y el hecho de que una enfermedad no es sólo biológica, sino que en el desarrollo de una pandemia también influyen factores socioeconómicos. Por ejemplo, frente a la necesidad de distanciamiento social y de higiene para contrarrestar el contagio los barrios populares de la Ciudad Autónoma de Buenos Aires se caracterizaron por el hacinamiento y la falta de agua (*Agencia TSS-UNSAM*, 26 de marzo de 2020).

El mismo tipo de reduccionismo que anula el conflicto social en pos de la “unidad nacional”, entendida como virtud, es observable en el discurso de la “grieta” que refiere al conflicto entre el kirchnerismo y el antikirchnerismo. Desde dicho discurso el antagonismo entre ambos habría surgido a partir del modo de gobernar de Néstor Kirchner (2003-2007) y Cristina Fernández (2007-2015). Entonces,

la división de la población argentina- al menos en el plano político- sería una característica ajena, extraña, a las particularidades del país. Sería entonces una división “artificial” que se debería superar para regenerarse la “unidad” preexistente (...). De esta manera, está presente la idea de que la “unidad” de los argentinos era una realidad que se vio vulnerada por la política kirchnerista. Así se excluye, por ejemplo, la posibilidad de interpretar el enfrentamiento kirchnerismo-antikirchnerismo como un conflicto de tipo político que exprese en esa instancia el conflicto de clases. Esta visión encierra, entonces, aunque generalmente no lo diga de manera explícita, una determinada idea acerca de la sociedad y el conflicto. En esta línea, parecieran no existir, por ejemplo, intereses materiales opuestos en la población (...). De esta manera, el conflicto político adquiere una valoración fuertemente negativa y se entiende como causa del mismo a la posición subjetiva de los actores políticos (Castro Rubel et al., 2016:1,2).

En síntesis, los imaginarios de nación vinculados a la férrea defensa de la “unidad nacional”, las puestas en escena o las representaciones de esa unidad ocultan los conflictos reales de una sociedad de clases capitalista y no son útiles para el desarrollo de sociedades democráticas plurales y socioeconómicamente equitativas.

Esta investigación deja abierto un conjunto de cuestiones. En primer lugar, y desde el punto de vista metodológico, ¿qué lectura de la guerra de Malvinas y de las memorias de la guerra y de la disputa por la conmemoración podríamos hacer si vamos más allá de los editoriales de *LNP*?

Sabemos que la superficie redaccional del periódico se constituye por múltiples secciones que incluyen los editoriales, pero también las cartas de lectores, las viñetas humorísticas,

los suplementos especiales y los artículos: ¿el resto de las secciones del periódico acompañan de manera cerrada la postura institucional marcada en los editoriales o hay espacio para memorias alternativas?

En segundo lugar, en términos de la historia de la guerra de Malvinas, nos preguntamos a partir de la relación entre *LNP* y la Armada, ¿en qué medida el diario bahiense vehiculizó la memoria de la Armada sobre el conflicto argentino-británico?

Si bien no daremos respuesta a este interrogante, es posible abordar esta cuestión por lo menos de dos maneras. En primer lugar, a través de los suplementos que el diario ha dedicado especialmente a dicha memoria. Por ejemplo, el diario del 30 de marzo de 1986 fue acompañado por la revista *Fin de Semana* de la misma empresa cuya edición de ese día ha sido enteramente dedicada a la memoria de la infantería de Marina. En segundo lugar, analizando el trabajo de memoria que realizó el diario en torno a otra fecha de conmemoración vinculada a Malvinas que es el 2 de mayo que recuerda el hundimiento del Crucero ARA General Belgrano.

Con relación a la impronta del discurso patriótico clásico en la memoria de Malvinas, esta tesina deja abierta una reconstrucción pormenorizada de sus diferentes articulaciones desde la crisis castrense de la Semana Santa de 1987 hasta el presente. Asimismo, consideramos que en ese derrotero puede ser una opción valiosa incluir el análisis de otros actores que participaron de esos trabajos por la memoria de Malvinas. Hemos visto que *LNP* en 1998 en su trabajo memorial confrontó con la izquierda. Entonces, nos preguntamos, ¿Qué memorias vehiculizaron los distintos actores vinculados a la izquierda argentina a lo largo del tiempo? ¿Cómo se posicionaron con respecto a las fechas de conmemoración de Malvinas y qué acciones llevaron a cabo en las mismas?

La lectura propuesta por este trabajo apenas plantea algunos trazos gruesos que deberán ser profundizados en futuras investigaciones y en diálogo con aquellas pesquisas que en los últimos años inciden en el rol de las diversas fuerzas en la historia reciente.

Fuentes

La Nueva Provincia

- Editorial “Refundar la patria”, *LNP*, 24 de marzo de 1976: 1.
- Editorial “Nuestra Opinión”, *LNP*, 2 de abril de 1982: 1.
- “El júbilo se debe haber oído en el Atlántico Sur”, *LNP*, 2 de abril de 1982: 9.
- “Amanecer pleno de patriótica algarabía”, *LNP*, 2 de abril de 1982: 8-9
- “El júbilo de un día que perdurará en la historia”, *LNP*, 3 de abril de 1982: 4.
- Editorial “Se gana el cielo con la espada”, *LNP*, 4 de abril de 1982: 2.
- Editorial “Principios, intereses e ideologías”, *LNP*, 11 de abril de 1982: 2
- Editorial “Sinceramiento y recapitulación”, *LNP*, 12 de abril de 1982 :2
- Editorial “¿Qué es preferible la lastima o la envidia?”, *LNP*, 12 de abril de 1982: 2.
- Editorial “Patriotismo y fervor bien entendidos”, *LNP*, 15 de abril de 1982: 2.
- Editorial “Estrategia nativa y fundamentos morales”, *LNP*, 18 de abril de 1982: 2.
- Editorial “El occidentalismo como pseudoreligión”, *LNP*, 18 de abril de 1982: 2.
- Editorial “¿Qué significa la economía de guerra?”, *LNP*, 21 de abril de 1982: 2.
- Editorial, “Los avatares del frente interno”, *LNP*, 25 de abril de 1982: 2.
- Editorial “La inalterable vocación de grandeza”, *LNP*, 26 de abril de 1982: 2.
- Editorial “El comienzo de un camino y final de una etapa”, *LNP*, 26 de abril de 1982: 2.
- Editorial “La hora de la fe y la serenidad”, *LNP*, 29 de abril de 1982: 2.
- Editorial “Severo contraste para el derrotismo”, *LNP*, 30 de abril de 1982: 2.
- Editorial “Un cierto audaz y sensato pragmatismo”, *LNP*, 30 de abril de 1982: 2.
- Editorial “Los impugnadores de la violencia”, *LNP*, 2 de mayo de 1982: 2.
- Editorial “Resistir y morir en las Georgias”, *LNP*, 2 de mayo de 1982: 2.
- Editorial “El estallido de las contradicciones”, *LNP*, 3 de mayo de 1982: 2.
- Editorial “El respeto que merecen los héroes”, *LNP*, 5 de mayo de 1982: 1.
- Editorial “El levantado espíritu de una renuncia”, *LNP*, 5 de mayo de 1982: 2.
- Editorial “La inadmisibile cobardía del dinero”, *LNP*, 6 de mayo de 1982: 2.
- Editorial “Reacomodamiento de la mentalidad”, *LNP*, 8 de mayo de 1982: 2.
- Editorial “La revolución del 2 de abril de 1982”, *LNP*, 9 de mayo de 1982: 2.
- “Última de domingo”, *LNP*, 9 de mayo de 1982: contratapa.
- Editorial “Los enemigos del 2 de abril”, *LNP*, 10 de mayo de 1982: 2.
- Editorial “Actitudes incompatibles con la realidad”, *LNP*, 12 de mayo de 1982: 2.
- Editorial “El Petróleo: una urgencia nacional”, *LNP*, 14 de mayo de 1982: 2.
- Editorial “Ataques bochornosos e injustificables”, *LNP*, 14 de mayo de 1982: 2.
- Editorial “Ni iracundia ni disparos a mansalva”, *LNP*, 15 de mayo de 1982: 2.
- Editorial “El pudor oficial ante el triunfo”, *LNP*, 16 de mayo de 1982: 2.
- Editorial “La evacuación de los niños malvinenses”, *LNP*, 21 de mayo de 1982: 2.
- Editorial “Malvinas: desinformación pernicioso”, *LNP*, 22 de mayo de 1982: 2.
- Editorial “Cancillería: prioridad de la posguerra”, *LNP*, 23 de mayo de 1982: 2.
- Editorial “Confusiones y posibles traiciones”, *LNP*, 23 de mayo de 1982: 2.
- “Última de domingo”, *LNP*, 23 de mayo de 1982: contratapa.
- Editorial “El riesgo de un procedimiento”, *LNP*, 24 de mayo de 1982: 2.
- Editorial “Nosotros, el país y el 25 de mayo”, *LNP*, 25 de mayo de 1982: 2.
- Editorial “Ante una campaña desafortunada”, *LNP*, 26 de mayo de 1982: 2.
- Editorial “Informar en tiempo y oportunidad”, *LNP*, 27 de mayo de 1982:2.
- Editorial “Los morenos hermanos de América”, *LNP*, 27 de mayo de 1982: 2.
- Editorial “La actitud civil ante el conflicto”, *LNP*, 27 de mayo de 1982: 2.
- Editorial “Necesidad de recomponer lo deshecho”, *LNP*, 29 de mayo de 1982: 2.

Editorial “Una transición inverosímil”, *LNP*, 30 de mayo de 1982: 2.
 Editorial “Una peligrosa contradicción”, *LNP*, 6 de junio de 1982: 2.
 Editorial “La lucha se prolonga en la posguerra”, *LNP*, 7 de junio de 1982: 2.
 Editorial “La colecta más práctica y productiva”, *LNP*, 8 de junio de 1982: 2.
 Editorial “Consideraciones sobre política exterior” *LNP*, 11 de junio de 1982: 2.
 Editorial “La tristeza argentina antes y ahora”, *LNP*, 12 de junio de 1982: 2.
 Editorial “Palabras y hechos en la diplomacia”, *LNP*, 13 de junio de 1982: 2.
 Editorial “El perjuicio cultural de una actitud”, *LNP*, 14 de junio de 1982: 2.
 Editorial ¡Argentinos a vencer!, ahora más que nunca, *LNP*, 16 de junio de 1982: 1.
 Editorial “Recibirlos como los héroes que son”, *LNP*, 17 de junio de 1982: 1.
 Editorial “La decisión del submarino atómico”, *LNP*, 19 de junio de 1982: 2.
 Editorial “La república ante la derrota”, *LNP*, 20 de junio de 1982: 2.
 Editorial “El sentido profundo de la crisis”, *LNP*, 24 de junio de 1982: 2.
 Editorial “Malvinas y el desmanejo informativo”, *LNP*, 25 de junio de 1982: 2.
 Editorial “Las responsabilidades del 2 de abril”, *LNP*, 26 de junio de 1982: 2.
 Editorial “En dirección a una salida necesaria”, *LNP*, 27 de junio de 1982: 2.
 Editorial “Riesgos de la paz a cualquier precio”, *LNP*, 29 de junio de 1982: 2.
 Editorial “Algunas lecciones del hecho bélico”, *LNP*, 4 de julio de 1982: 2.
 Editorial “Ya no queda tiempo ni paciencia”, *LNP*, 6 de julio de 1982: 2.
 Editorial “La guerra-fútbol...y viceversa”, *LNP*, 11 de julio de 1982: 2.
 Editorial “La necesidad de armas propias”, *LNP*, 13 de julio de 1982: 2.
 Editorial “Se busca vicepresidente para el país”, 18 de julio de 1982: 2.
 Editorial “Ex combatientes: problema prioritario, *LNP*, 19 de julio de 1982: 2.
 Editorial “¿Se ha rendido la Argentina?”, *LNP*, 20 de julio de 1982: 2.
 Editorial “La torpe villanía de las amenazas”, *LNP*, 6 de septiembre de 1982: 2.
 Editorial “La guerra no fue una baladronada”, *LNP*, 17 de septiembre de 1982: 2.
 Editorial “Guerra por Malvinas: no más retórica”, *LNP*, 8 de octubre de 1982: 2.
 Editorial “Malvinas: tras su manto de neblina”, *LNP*, 14 de noviembre de 1982: 2.
 Editorial “El conventillo de las Malvinas...”, *LNP*, 28 de noviembre de 1982: 2.
 Editorial “La voluntad y la decisión de luchar”, *LNP*, 31 de marzo de 1983: 1.
 Editorial “La nueva festividad del 2 de abril”, *LNP*, 2 de abril de 1983: 2.
 Editorial “Dos de abril”, *LNP*, 1 de abril de 1984: 1.
 Editorial “Hay mucho para festejar”, *LNP*, 29 de marzo de 1984: 2.
 Editorial “Segundo Aniversario del 2 de abril”, *LNP*, 2 de abril de 1984: 2.
 Editorial “La actualidad del 2 de abril”, *LNP*, 2 de abril de 1985: 6.
 “CTERA ratificó la huelga nacional a realizarse hoy”, *LNP*, 2 de abril de 1985: 4.
 “No hubo acuerdos entre gobierno y ferroviarios”, *LNP*, 3 de abril de 1985: 2.
 “Realizose la huelga del personal de Gas”, *LNP*, 3 de abril de 1985: 2.
 Editorial “Malvinas las llagas en el costado”, *LNP*, 2 de abril de 1986: 6.
 Editorial “El 2 de abril, cinco años después”, *LNP*, 2 de abril de 1987: 6.
 “‘Hacemos nuestra la gesta de abril’ dijo ayer Cabirón en el acto de los derechos en Malvinas”, *LNP*, 11 de junio de 1987: 8.
 Editorial, “2 de abril: reivindicación oportuna”, *LNP*, 13 de junio de 1987: 6.
 Editorial “Malvinas: un gesto a medias”, *LNP*, 25 de marzo de 1992: 6.
 Editorial “Con el amiguismo no crece el país”, *LNP*, 23 de abril de 1995: 8.
 Editorial “El significado del 2 de abril”, *LNP*, 2 de abril de 1998: 6.
 Editorial “Coraje”, *LNP*, 2 de abril de 2001: 1.
 Editorial “2 de abril”, *LNP*, 3 de abril de 2002: 1.
 Suplemento “Desembarco de una primicia”, *LNP*, 2 de abril de 2007.

Otros medios de prensa nacionales e internacionales consultados

“Coronavirus: sin agua fallan los cuidados”, *Agencia TSS-UNSAM*, 26 de marzo de 2020. Recuperado de: <http://www.unsam.edu.ar/tss/coronavirus-sin-agua-fallan-los-cuidados/#:~:text=Sin%20agua%20falla%20la%20prevenci%C3%B3n,acceso%20al%20agua%20de%20red.>

“Secuestro de periodistas extranjeros: una iniciativa "personal" del Batallón 601 durante la guerra de Malvinas”, *Infobae*, 9 de mayo de 2019. Recuperado de: <https://www.infobae.com/sociedad/2019/05/09/secuestro-de-periodistas-extranjeros-una-iniciativa-personal-del-batallon-601-durante-la-guerra-de-malvinas/>

MARTINEZ, D. “Preguntas incómodas para Vicente Massot” en *Página 12*, Bs As, 24 de noviembre de 2013. Recuperado de: <https://www.pagina12.com.ar/diario/elpais/1-234264-2013-11-24.html>

“Los argentinos comienzan a exigir responsabilidades a la Junta Militar por el desastre de las Malvinas”, *El País*, 17 de junio de 1982. Recuperado de: https://elpais.com/diario/1982/06/17/internacional/393112802_850215.html

“Declaración de la Comisión Argentina de Derechos Humanos”, *El País*, 7 de abril de 1982. Recuperado de: https://elpais.com/diario/1982/04/08/internacional/387064807_850215.html

“Manifestación frente al domicilio de Galtieri”, *La Nación*, 18 de junio de 1998. Recuperado de: <https://www.lanacion.com.ar/politica/manifestacion-frente-al-domicilio-de-galtieri-nid100403/>

“El 2 de abril vuelve a ser feriado nacional”, *La Nación*, 6 de enero de 2001. Recuperado de: <https://www.lanacion.com.ar/politica/el-2-de-abril-vuelve-a-ser-feriado-nacional-nid47484/>

“El discurso completo de Alberto Fernández en el Congreso”, *Página 12*, 1 de marzo de 2021. Recuperado de: <https://www.pagina12.com.ar/326806-el-discurso-completo-de-alberto-fernandez-en-el-congreso>

Referencias bibliográficas

ABOY CARLES, G. (2001). *Las dos fronteras de la democracia argentina*. Bs As: Homo Sapiens.

BASUALDO, V. et. al. (2010). La clase trabajadora durante la última dictadura militar argentina (1976-1983): apuntes para una discusión sobre la resistencia obrera. La Plata: Comisión Provincial por la Memoria, Dossier N. 13 “*Memoria en las Aulas*”. Recuperado de: https://www.comisionporlamemoria.org/archivos/jovenesymemoria/bibliografia_web/otros/dossier13.pdf

BORRAT, H. (1989). *El periódico, actor político*. Barcelona: Gili.

BORRELLI, M. (2011). Voces y silencios: la prensa argentina durante la dictadura militar (1976-1983). *Perspectivas de la comunicación*, 4 (1), 24–41. Recuperado de: <http://revistas.ufro.cl/ojs/index.php/perspectivas/article/view/104>

BRENTA, N. (2019). *Historia de la deuda externa argentina*. Bs As: Capital intelectual.

BURKART, M. E. (2013). Avatares de la crítica y de la sátira: HUM® y la Guerra de Malvinas; *Nuevo Mundo Mundos Nuevos*. Recuperado de: <https://journals.openedition.org/nuevomundo/64808>

- CAERCAS (1983). *Informe Rattenbach. Anexos y Declaraciones. 17 tomos*. Recuperado de: <https://www.casarosada.gob.ar/informacion/archivo/25773-informe-rattenbach>
- CANDAU, J. (2008). *Memoria e identidad*. Bs As: Del Sol.
- CANITROT, A, (1980). La disciplina como objetivo de la política económica. Un ensayo sobre el programa económico del gobierno argentino desde 1976. *Revista de Desarrollo Económico*, 19 (76), 453-475. Recuperado de: <http://cedinpe.unsam.edu.ar/content/canitrot-adolfo-la-disciplina-como-objetivo-de-la-pol%C3%ADtica-econ%C3%B3mica>
- CASTRO RUBEL, J. ARTESE, M. y TAPIA, H. (2016) Reflexiones a orillas de la grieta. Representaciones de la conflictividad social en trabajadores de empresas recuperadas, asalariados y comerciantes. En *IX Jornadas de Sociología de la UNLP*, UNLP, La Plata. Recuperado de: http://sedici.unlp.edu.ar/bitstream/handle/10915/60338/Documento_completo.pdf-PDFA.pdf?sequence=1&isAllowed=y
- CERNADAS, M. y ORBE, P. (2013). Diarios bahienses en perspectiva: idas y vueltas en búsqueda de la pluralidad en CERNADAS, M. y ORBE, P.(comp.). En *Itinerarios de la prensa: cultura política y representaciones en Bahía Blanca durante el siglo XX*. Bahía Blanca: EdiUNS.
- DÍAZ, C. L., PASSARO, M. y GIMENEZ, M. (2014). Clarín y la guerra de Malvinas: los dilemas del cambio de época. En *III Jornadas de Sociología de la UNLP*, UNLP, La Plata. Recuperado de: http://www.memoria.fahce.unlp.edu.ar/trab_eventos/ev.4716/ev.4716.pdf
- DE LEÓN, P. G. (2015). *El proyecto misilístico Cóndor. Su origen, desarrollo y cancelación* (Tesis doctoral). Universidad de San Andrés, Victoria.
- DE RIZ, L. (2000). *La política en suspenso 1966/1976*. Bs As: Paidós.
- DICROCE, C. A. y GARRIGA, M. C. (2005). La construcción de la memoria escolar: El caso de la guerra de Malvinas. En *IV Jornadas de Sociología de la UNLP*, La Plata. Recuperado de: <http://sedici.unlp.edu.ar/handle/10915/106336>
- DI LORETO, J. A. (2019). *Conmemorar Malvinas: identidades y rituales de asociaciones de ex-combatientes en el 30° aniversario de la Guerra* (Tesina de Licenciatura). UBA, Bs As.
- DRAGNEFF, N. V. (2015). *Representar Malvinas a 30 años: análisis comunicativo del acto escolar del Día del Veterano y de los Caídos en la Guerra de Malvinas, en el 30° aniversario de la fecha* (Tesis de Maestría). FLACSO, Bs As.
- ELÍADES G. A. (2003). Historia Legal de la Radio y la Televisión en Argentina. *Oficios Terrestres*, 13, 32-56. Recuperado de: <http://sedici.unlp.edu.ar/handle/10915/48546>
- ESCUDERO, L. (1997). *Malvinas: el gran relato*. Barcelona: Gedisa.
- FERNANDEZ, J. C. (2013) Cambiamos botas por votos. El diario La Nueva Provincia ante la salida electoral a la última dictadura militar (1982-1983). En CERNADAS, M. y ORBE, P.(comp.). *Itinerarios de la prensa: cultura política y representaciones en Bahía Blanca durante el siglo XX*. Bahía Blanca: EdiUNS.
- FERREIRA RUBIO, D. M. (2005). “¡Que se vayan todos!”: la crisis argentina de 2001-2003. En *Seminario Internacional Gobernabilidad y reformas políticas. Nuevos desafíos para la democracia*, OEA, Guatemala. Recuperado de: https://ens9004-inf.d.mendoza.edu.ar/sitio/biblioteca-historia-argentina-reciente/upload/Rubio_Ferreira_Delia_Crisis_2001-OEA-Guatemala-2006.pdf

- FRANCO, M. (2002). La “campana anti-argentina”: la prensa, el discurso militar y la construcción de consenso. En CASALI de BABOT, J y GRILLO, M. V. *Derecha, fascismo y antifascismo en Europa y Argentina*. Tucumán: UNT.
- FRANCO, M. (2017). La “transición” argentina como objeto historiográfico y como problema histórico. *Ayer*, 3 (107),125-152. Recuperado de: <https://revistaayer.com/articulo/165>
- FRANCO, M. (2018a). *El final del silencio: dictadura, sociedad y derechos humanos en la transición (Argentina, 1979-1983)*. Bs As: Fondo de Cultura Económica.
- FRANCO, M. (2018b). Los primeros tiempos posautoritarios: de Alfonsín a Menem. En Ministerio de Ciencia, Tecnología e Innovación Productiva. *Una pregunta. 30 años. Memoria escrita del Banco Nacional de Datos Genéticos*. Bs As.
- FRIGERIO, R. (1983). *Diez años de la crisis argentina. Diagnóstico y programa del desarrollo*. Bs As: Sudamericana-Planeta.
- GAGO, M. P. y SABORIDO, J. (2011). Somos y Gente frente a la guerra de Malvinas: dos miradas en una misma editorial. En SABORIDO, J. y BORRELLI, M. (coord.) *Voces y silencios. La prensa argentina y la dictadura militar (1976-1983)*. Bs.As.: Eudeba.
- GAMARNIK, C. (2015). La fotografía de prensa durante la guerra de Malvinas: la batalla por lo (in)visible. *Páginas*, 7 (13), 79-118. Recuperado de: <https://revistapaginas.unr.edu.ar/index.php/RevPaginas/article/view/197>
- GAMBAROTTA, E. (2017/2018). La Multipartidaria y su división de lo político. Análisis del discurso de los partidos políticos en la transición a la democracia argentina. *Revista POSTdata*, 22 (2), 629-653. Recuperado de: https://ri.conicet.gov.ar/bitstream/handle/11336/73063/CONICET_Digital_Nro.5f32ff0b-8f1e-42c9-a66a-113ea7c5f963_A.pdf?sequence=2&isAllowed=y
- GASSMANN, C. E. (2012). Los relatos de la guerra (o la guerra de los relatos). *Humania del Sur*, 7 (13), 119-135. Recuperado de: <http://erevistas.saber.ula.ve/index.php/humaniadelsur/article/view/5043/4832#>
- GERCHUNOFF, P. y TORRE, J.C. (1996). La Política de liberalización económica en la administración de Menem. *Desarrollo Económico*, 36 (143). Recuperado de: <https://fddocuments.in/document/gerchunoff-y-torre-la-politica-de-liberalizacion-economica-en-la-administracion.html>
- GRAÑA, J.M. y KENNEDY, D. (2008). Salario real, costo laboral y productividad argentina 1947-2006. *Cuadernos de Trabajo*, (12). Recuperado de: http://bibliotecadigital-old.econ.uba.ar/download/docin/docin_cepel_d_012.pdf
- GUBER, R. (2001). *¿Por qué Malvinas?*. Bs As: FCE.
- Guber, R. (2007). Bautismo de fuego y gracia de Dios. Las bellas memorias aeronáuticas de la guerra de Malvinas. *Tabula Rasa*, (6),221-262. Recuperado de: <https://revistas.unicolmayor.edu.co/index.php/tabularasa/article/view/1565>
- GUBER, R. (2009). *De chicos a veteranos. Nación y memorias de la Guerra de Malvinas*. Bs As: Ediciones al Margen.
- Guber, R. (2020). La gesta del pelado. Los ex soldados de Malvinas como identidad liminal. En LORENZ, F y GANDARA, F., *Dossier Núm.113 “La guerra y posguerra de Malvinas. Aproximaciones a un campo en construcción”*, *Polhis*. Recuperado de: <https://historiapolitica.com/dossiers/dossier-la-guerra-y-posguerra-de-malvinas-aproximaciones-a-un-campo-en-construccion/>
- JAMES, D. (dir.). (2007). *Violencia, proscripción y autoritarismo: 1955-1976*. Bs As: Sudamericana.
- JELIN, E. (2001). *Los trabajos de la memoria*. Bs As: Siglo Veintiuno

- JELIN, E. (2002). *Las conmemoraciones en las fechas "in-felices"*. Bs As: Siglo Veintiuno.
- JELIN, E. (2005). Los derechos humanos entre el Estado y la sociedad. En SURIANO, J. (ed.). *Dictadura y democracia: 1976-2001*. Bs As: Sudamericana.
- JELIN, E. (2010). ¿Víctimas, familiares o ciudadano/as? Las luchas por la legitimidad de la palabra. En CRENZEL, E. *Los desaparecidos en la Argentina. Memorias, representaciones e ideas (1983-2008)*. Bs As: Biblos.
- JENSEN, S. (1999). Voces múltiples en el coro de lo nacional. Guerra de las Malvinas, ideología y discursividad. *Cuadernos del Sur-Historia*, 28, 173-211.
- JENSEN, S. (2010a). Diálogos entre la historia local y la historia reciente en Argentina. Bahía Blanca durante la última dictadura militar. En *Congreso Internacional 1810-2010: 200 años de Iberoamérica*, Santiago de Compostela. Recuperado de: <https://halshs.archives-ouvertes.fr/halshs-00531187/document>
- JENSEN, S. (2010b). *Los exiliados. La lucha por los derechos humanos durante la dictadura*. Bs As: Sudamericana.
- KOROL, J. C y BELINI, C. (2012). *Historia económica de la Argentina en el siglo XX*. Bs. As.: Siglo Veintiuno.
- LLULL, L. (2003). La política bonaerense mirada desde Bahía Blanca. La Nueva Provincia ante la respuesta conservadora al desafío de la democratización, 1912-1913. *ESTUDIOS SOCIALES. Revista Universitaria Semestral*, 24 (1), 9-29. Recuperado de: <https://bibliotecavirtual.unl.edu.ar/publicaciones/index.php/EstudiosSociales/article/view/2502>
- LLULL, L. (2004). El diario La Nueva Provincia y el golpe de Estado de 1966. *Cuadernos del Sur-Historia*, 33, 131-148. Recuperado de: http://bibliotecadigital.uns.edu.ar/scielo.php?script=sci_arttext&pid=S1668-76042004001100006&lng=es&nrm=iso
- LLULL, L. (2005a). *Prensa y política en Bahía Blanca. La Nueva Provincia en las presidencias radicales, 1916-1930*. Bahía Blanca: EdiUNS.
- LLULL, L. (2005b). El diario La Nueva Provincia de Bahía Blanca (provincia de Buenos Aires) y sus enemigos a principios de la década de 1960. *Cuadernos Americanos*, 4(112), 83-91.
- LLULL, L. (2005c). La Nueva Provincia ante la protesta estudiantil (mayo de 1969). En *X Jornadas Interescuelas/Departamentos de Historia*, UNR, Rosario. Recuperado de: <https://cdsa.academica.org/000-006/323.pdf>
- LLULL, L. (2007). El diario bahiense *La Nueva Provincia* y el secuestro del teniente general Pedro Eugenio Aramburu (mayo-julio 1970). En *IV Encuentro Internacional de Historia de la Prensa en Iberoamérica, 1792-1970. La investigación hemerográfica como paradigma de interdisciplinariedad*, México. Recuperado de: <http://redestudiosprensa.mx/hdp/files/202.doc>
- LORENZ, F. (2006). *Las Guerras por Malvinas*. Bs As: Edhasa.
- LORENZ, F. (2007). La necesidad de Malvinas. *Puentes*, 7 (20). 8-17. Recuperado de: <https://www.comisionporlamemoria.org/archivos/educacion/malvinas/lanecesidaddemalvinas.pdf>
- LORENZ, F. (2009). *Malvinas: una guerra argentina*. Bs As: Sudamericana.
- LORENZ, F. (2014). *Todo lo que tenés que saber sobre Malvinas*. Bs As: Paidós.
- LVOVICH, D. y BISQUERT, J. (2008). *La cambiante memoria de la dictadura: discursos públicos, movimientos sociales y legitimidad democrática*. Bs As: UNGS.
- MARCILESE, J. (2013). Tensiones y conflictos en la prensa bahiense durante el primer Peronismo. En CERNADAS, M. y ORBE, P. *Itinerarios de la prensa: cultura política y representaciones en Bahía Blanca durante el siglo XX*. Bahía Blanca: EdiUNS.

- MONTERO, M. L. (2006). Memorias del golpe en La Nueva Provincia (1976-2006)". En *IV jornadas interdisciplinarias del sudoeste bonaerense*, UNS, Bahía Blanca. Recuperado de: <http://repositoriodigital.uns.edu.ar/handle/123456789/5472>
- MONTERO, M. L. (2010). *De la "trinchera" a la atalaya: La Nueva Provincia y la incorporación militar en la "guerra antisubversiva"* (Tesina de Licenciatura). UNS, Bahía Blanca.
- MORALES, M. E. (2016). *Treinta años de la guerra de Malvinas trama narrativa hipermedial como re-actualización de la Memoria* (Tesis de Maestría). UNM, Posadas.
- MORO, R. (1985). *La guerra inaudita. Historia del Conflicto del Atlántico Sur*. Bs As: Pleamar.
- NAVALLAS, M. M. (2016). *De la crítica al apoyo: La Nueva Provincia ante el primer peronismo. Un análisis en torno al 17 de octubre* (Tesina de Licenciatura). UNS, Bahía Blanca.
- NOVARO, M. y PALERMO, V. (2003). *La dictadura militar 1976/1983*. Bs. As.: Paidós.
- NOVARO, M. (2016). *Historia de la Argentina 1955-2010*. Bs As: Siglo XXI.
- NUEVA MAYORÍA. (2013). *Índice de conflictividad social*. Bs As.
- OBREGÓN, M (2007). La iglesia católica durante la guerra del Atlántico Sur. *Cuadernos Argentina Reciente*, 4. Recuperado de: <http://historiapolitica.com/datos/biblioteca/obregon2.pdf>
- ORBE, P. (2001). El impacto político del golpe de estado de 1966 en la comunidad universitaria bahiense desde la óptica del diario La Nueva Provincia. En CERNADAS DE BULNES, M. N. (comp.). *Historia, Política y Sociedad en el Sudoeste Bonaerense*, Bahía Blanca: EdiUNS.
- ORBE, P. (2014). Ilustrando al pueblo...: La prensa de Bahía Blanca ante el golpe de Estado de 1955. *Cuadernos de H Ideas*, 8 (8). Recuperado de: <https://perio.unlp.edu.ar/ojs/index.php/cps/article/view/2343>
- ORBE, P. (2016). La voz de Bahía blanca: el diario: el diario *La Nueva Provincia* y la construcción de su imagen pública. *Historia Regional*, 29 (34), 21-33. Recuperado de: <http://historiaregional.org/ojs/index.php/historiaregional/article/view/57>
- PALERMO, V. (2007). *Sal en las heridas*. Bs As: Sudamericana.
- PANIZO, L. M. (2013a). El cuerpo del Héroe: el descubrimiento del busto de un Soldado caído en la Guerra de Malvinas. *Revista del Museo de Antropología*, 6, 145-154. Recuperado de: <https://ri.conicet.gov.ar/handle/11336/27415>
- PANIZO, L. M. (2013b). La muerte enmarcada: diferentes formas de dar sentido a la muerte en la Guerra de Malvinas. En *Malvinas en la UNIVERSIDAD Concurso de Ensayos*. Bs As: Ministerio de Educación de la Nación.
- PANIZO, L. M. (2016). La guerra sentida: símbolos rituales entre familiares y ex combatientes de la Guerra de Malvinas. *SOCIEDAD Y RELIGION*, 26 (46), 84-113. Recuperado de: <http://www.ceil-conicet.gov.ar/ojs/index.php/sociedadylreligion/article/view/92>
- PANIZO, L. M. (2019). Del sacrificio impuesto al sacrificio voluntario. Una contribución para el análisis de la violencia y la muerte en la Guerra de Malvinas, *MANA*, 25 (2), 489-518. Recuperado de: https://www.scielo.br/scielo.php?pid=S0104-93132019000200489&script=sci_abstract&tlng=es
- QUIROGA, H. (2004). *El tiempo del "Proceso"*. Bs As: Fundación Ross.
- RENOUVIN, P. (1985). *La Primera Guerra Mundial*. Barcelona: Orbis.
- RISLER, J. (2018). *La acción psicológica: dictadura, inteligencia y gobierno de las emociones (1955-1981)*. Bs As: Tinta Limón.

- RODRIGUEZ OJEDA, M. V. (2012) *La guerra de Malvinas en la televisión argentina. Una aproximación al análisis del archivo histórico de canal 7* (Tesina de Licenciatura). UBA, Bs As.
- RODRÍGUEZ, A. (2007). Memorias bahienses de la Guerra de Malvinas: guerra y cotidianeidad. En *XI° Jornadas Interescuelas/departamentos de Historia*, UNT, Tucumán. Recuperado de: <https://cdsa.aacademica.org/000-108/713.pdf>
- RODRÍGUEZ, A. B. (2014a). *Entre la guerra y la paz: la posguerra de los ex combatientes del Apostadero Naval Malvinas. Experiencias, identidades, memorias* (Tesis de Doctorado). UNLP, La Plata.
- RODRÍGUEZ, A. (2014b). La memoria de Malvinas y la “batalla por la marca”: Bahía Blanca, la guerra de Malvinas, y la refundación nacional (1982-2012). *Trabajos y Comunicaciones*, 40. Recuperado de: <https://www.trabajosycomunicaciones.fahce.unlp.edu.ar/article/view/TyC2014n40a03>
- RODRÍGUEZ, A. B. (2017). Por una historia sociocultural de la guerra y posguerra de Malvinas. Nuevas preguntas para un objeto de estudio clásico. *Polhis*, 10, (20), 161-195. Recuperado de: <https://ri.conicet.gov.ar/handle/11336/100942>
- RODRÍGUEZ, A. B. (2020). *Batallas contra los silencios: la posguerra de los ex combatientes del Apostadero Naval Malvinas (1982-2013)*. La Plata: UNLP, Misiones: UNM, General Sarmiento: UNGS.
- ROSETTI, S. (2010). Y juraron con gloria morir: El monumento a los caídos en Malvinas (Bahía Blanca). En *III Seminario Internacional Políticas de la memoria*, Centro Cultural Haroldo Conti, Bs As. Recuperado de: http://conti.derhuman.jus.gov.ar/2010/10/mesa-10/rosetti_mesa_10.pdf
- SABANÉS, L. (2014). El surgimiento y el desarrollo de la agencia de noticias Télam en el marco de las políticas internacionales de comunicación. *Questión. Revista especializada en Periodismo y comunicación*, 1 (42), 392-404. Recuperado a partir de <https://perio.unlp.edu.ar/ojs/index.php/question/article/view/2151>
- SIDÍCARO, R. (1993). *La política mirada desde arriba. Las ideas del diario La Nación: 1909-1989*. Bs As: Sudamericana.
- SIRVÉN, P. (1984). *Perón y los medios de comunicación (1943-1955)*. Bs As: Centro Editor de América Latina.
- SVAMPA, M. (2007). El populismo imposible y sus actores, 1973-1976. En JAMES, D. (dir.). *Violencia, proscripción y autoritarismo: 1955-1976*. Bs. As.: Sudamericana.
- TATO, M. I. y DALLA FONTANA, L. E. (Dir.). (2020). *La cuestión Malvinas en la Argentina del siglo XX. Una historia social y cultural*. Rosario: Prohistoria.
- TODOROV, T. (2002). *Memoria del mal, tentación del bien*. Barcelona: Península.
- VARELA, M (2006/2007). Peronismo y medios: control político, industria nacional y gusto popular” *Red de Historia de los Medios. Le Temps des Médias. Révue d’histoire*, 7. Recuperado de: <http://www.rehime.com.ar/escritos/documentos/idexalfa/v/varela/Mirta%20Varela%20-%20Peronismo%20y%20medios.pdf>
- Yannuzzi, M. (1996). *Política y dictadura: los partidos políticos y el "proceso de reorganización nacional" 1976-1982*. Rosario: Fundación Ross.
- ZAPATA, A. B. (2014a). Como el herrero que machaca sobre el yunque hasta moldear la forma ideal. La Nueva Provincia y su construcción del llamado “delincuente subversivo” (1975-1977). En Borrelli, M. (ed.). *La prensa periódica provincial durante la última dictadura militar argentina (1976-1983)*. Bs As: Rehime.
- ZAPATA, A. B. (2014b). *Andamios de experiencias: Conflictividad obrera, vigilancia y represión en Argentina. Bahía Blanca, 1966-1976* (Tesis de Doctorado). UNLP, La Plata.